

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Indígenas Urbanos en la ciudad:
Aproximación etnográfica al estudio de caso de los asháninka del
Asentamiento Humano “Horacio Zevallos” – Ate Vitarte

Tesis para optar el título de Licenciada
en Antropología que presenta:

María Claudia Peñaranda Vargas

Asesor: Oscar Espinosa de Rivero

Noviembre, 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
I. Justificación de la investigación	9
II. Preguntas de la investigación	11
III. Objetivos de la investigación	12
IV. Aspectos Metodológicos	13
V. Organización de la tesis	15
CAPÍTULO 1. LOS MIGRANTES INDÍGENAS AMAZÓNICOS EN LA CIUDAD	
1.1. Balance de las investigaciones realizadas sobre el tema	18
1.1.1. Investigaciones realizadas en Perú	18
1.1.2. Investigaciones realizadas en otros países	24
1.1.3. Investigaciones sobre el pueblo asháninka en las ciudades	31
1.2. Discusión de conceptos clave sobre el tema	33
1.2.1. Movilidad	34
1.2.2. Migración	36
1.2.3. Indígena Urbano	38
1.2.4. Sobre el uso de los conceptos Movilidad y Migración	39
CAPÍTULO 2. LAS FAMILIAS ASHÁNINKAS DEL AA.HH. “HORACIO ZEVALLOS”	
2.1. Breve información sobre el AA.HH. “Horacio Zevallos”	42
2.2. Presentación de las familias asháninkas del AA.HH. “Horacio Zevallos”	44
2.2.1. familia Casanto Ríos	51
2.2.2. familia Cárdenas Lázaro	59
2.2.3. familia Ramírez Pascual	62
2.2.4. familia Macuyama Pascual	67

CAPÍTULO 3. PROCESO MIGRATORIO: DE LA SELVA A LA CIUDAD (Y VICEVERSA)	
3.1. El proceso migratorio	73
3.1.1. Llegada al AA.HH. “Horacio Zevallos” de las cuatro familias asháninkas	73
3.1.2. Movilidad múltiple: las idas y venidas dentro y fuera de la ciudad	85
3.1.2.1. Retornos a la selva	85
3.1.2.2. Presencia en otras ciudades	93
3.1.2.3. Comunicación entre familiares	97
3.1.2.3.1. Comunicación telefónica y cibernética	97
3.1.2.3.2. Envío de encomiendas	102
CAPÍTULO 4. MEDIOS DE SUBSISTENCIA EN LA CIUDAD: CONTRATOS (IN)FINITOS, TRABAJOS EVENTUALES, SITUACIONES INESTABLES	
4.1. Empleo en los varones	107
4.1.1. Los contratos (in)finitos	108
4.1.2. Educación y trabajo	115
4.2. Empleo en las mujeres	127
4.2.1. hijos, hogar y trabajos ocasionales	127
4.2.2. ras experiencias laborales fuera del hogar	128
CAPÍTULO 5. SER ASHÁNINKA EN LA CIUDAD	
5.1. Prácticas culturales de los asháninkas del AA.HH. “Horacio Zevallos”	136
5.1.1. Alimentación	136
5.1.2. Medicina Natural	137
5.1.3. Idioma	140
5.1.4. Artesanía	142
5.2. Socialización de los Asháninka del AA.HH. “Horacio Zevallos”	149
5.2.1. Iglesia Adventista	149
5.2.2. Deportes	152
5.2.3. Lugares de esparcimiento	154

5.2.4. espacios de participación ciudadana	154
5.2.5. edes en la ciudad	155
5.2.5.1. En el AA.HH. “Horacio Zevallos”	156
5.2.5.2. En otros distritos	158
CAPÍTULO 6: LOS NUEVOS INDÍGENAS URBANOS Y SUS PERCEPCIONES SOBRE LA CIUDAD	
6.1. Percepciones sobre la ciudad	162
6.1.1. Percepciones positivas	162
6.1.2. Percepciones negativas	166
6.2. Los nuevos indígenas urbanos del AA.HH. “Horacio Zevallos”: cambios y permanencias de estar en la ciudad	176
6.2.1. La III generación de asháninkas en el AA.HH. “Horacio Zevallos”	177
6.2.2. La IV generación de asháninkas en el AA.HH. “Horacio Zevallos”	178
CONCLUSIONES	182
BIBLIOGRAFÍA	199
6.2.3. Percepciones sobre la ciudad a través del arte: el caso de Enrique, Eneas y Britney	171
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

“Era un sábado por la mañana del verano de enero, hacía poco que había comenzado la quincena del primer mes del año. Recuerdo que, con algo de confusión, hablé con la señora Nieves, quien me indicó dos rutas para llegar al asentamiento humano “Horacio Zevallos”. Una de las rutas, era tomar el apretado tren hasta la estación Grau, y luego tomar un colectivo que me aproximara a la Carretera Central. La segunda opción que tuve ese día, fue la de dirigirme a la estruendosa pero siempre necesaria avenida Javier Prado, bajarme en el óvalo Santa Anita, y volver a tomar una combi que me dejara a orillas de la Carretera Central. Conforme pasaban los días en “Horacio Zevallos”, iba probando las dos rutas. A veces en tren, otras en bus. La orilla era la misma: sin arena, sin tierra, sin plantas, sin botes, sin río; con asfalto, con cemento, con polvo, con autos. Llegar a “Horacio Zevallos” era surcar cerca de 15 kilómetros áridos y húmedos, llenos de mucha gente apurada. Al llegar al paradero, era una gran avenida la que conectaba la carretera con “Horacio Zevallos”. Tras 20 minutos en moto, me bajaba en una gran loza deportiva – los sábados, estaban muchos niños vestidos con camisetas de distintos colores, entrenando fútbol; habían personas que, caminando, se detenían a ver la clase; y mujeres que, en compañía de sus hijos, vendían gaseosas y golosinas. Cruzando la calle, avanzando dos cuadras más, llegaba a otra loza, de menor tamaño que la anterior. Esta tenía un solo arco y las líneas del campo casi ni se distinguían por la tierra y viento del lugar. Arriba, muy arriba – aunque más arriba parecía de a pie – quedaba la casa de Enrique. “Vivo aquí, en lo alto, para visualizar todo, todito. Así, cuando tú me dices que estás en la carretera, en la orilla, yo desde aquí te veo ya”. Subir, subir y subir. ¡Los escalones parecían no terminar nunca! Para suerte mía, Edith, su hija, vivía a la mitad del camino. Y siempre nos esperaba en su puerta para un reponedor vaso de gaseosa, o, si me veía que ya no podía más, me invitaba a pasar, mientras su

papá se apiadaba de mí y bajaba desde lo alto, también. Ahí, en la casa de Edith, vivían ella, sus tres hijas y su esposo – casi siempre ausente por los contratos de trabajo que tenía en Ica. Casi no lo conocí, solo una vez almorzamos juntos. Estaba muy contento de ver a sus hijas después de dos meses. La casa de Edith estaba en construcción, solamente los cuartos tenían techo y eran dos: uno para sus hijas y otro para ella y su pareja. La cocina estaba techada con calaminas celestes y en medio de su patio – que hacía las veces de sala y comedor – tenía colgada una hamaca gris. Cada vez que me invitaba a mecarme, rociaba agua al piso y barría una y otra vez el polvo de la ciudad, como rogando y regando a la vegetación de su añorado Puerto Bermúdez¹”.



Hamaca en la casa de Edith Casanto Ríos

Al respecto, pregunto ¿qué imaginario tenemos en mente sobre las personas que viven en la Amazonía? Imágenes como el río y la frondosa vegetación, además de accesorios como plumas y pintura corporal serían algunos de los elementos que, de forma general, están presentes a manera de estereotipos sobre esta población. Pero, ¿qué diferencia hay al pensar en ellos en

¹ El anterior fue un ejercicio de escritura etnográfica en el cual participé días antes de entregar mi tesis. Tal vez, al estar inmiscuida entre tantos audios de entrevista, fotografías, llamadas telefónicas con los informantes y lecturas aún por completar, es que traté, en la medida de lo posible, resumir y describir cómo había sido para mí esos dos meses en los que traté de aproximarme y entender la vida en Lima de los asháninkas del asentamiento humano “Horacio Zevallos” del distrito de Ate Vitarte.

la ciudad? Ya lo decía Soares (2010: 16), al enunciar que *“el salvaje fuera de la selva, (casi) camuflado entre los edificios, es pensado como un individuo desubicado, fuera de su propio mundo, en contradicción con la esencia de su ser”*. Dicha cita da a entender la relación estrecha entre el indígena y su medio ambiente siendo este natural, alejado de los contextos en zonas urbanas, como lo es el caso de Lima Metropolitana. Esta nueva imagen será la que se tomará como escenario para el caso de la presente investigación, siendo los migrantes indígenas amazónicos – o *indígenas urbanos* – presentes en Lima Metropolitana los actores principales.

En este sentido, la movilidad o migración de los individuos, en forma general, hacia espacios diferentes a sus lugares de origen es un proceso que se viene dando desde hace décadas, obedeciendo a múltiples causas. Para el caso de la población amazónica presente en Lima, se trata de un proceso migratorio no lineal y asimétrico que abre y cierra posibilidades de participación, incrementa las posibilidades de comunicación, ofrece nuevos espacios democráticos y deja, asimismo, a la población indígena en la periferia y en los márgenes de la toma de decisiones (Vega, 2013:14). Así pues, las situaciones adversas por las que pasa el migrante al abandonar su lugar de origen, incluyen aspectos básicos como la alimentación, las relaciones familiares y sociales hasta el clima, la lengua, el estatus, entre otros aspectos (Atxotegui 2000: 41). Esto quiere decir, entre otras cosas, que la migración se caracteriza por el desarraigo y la pérdida de comodidad, de las redes de apoyo cotidiano, y por último de la libertad para disfrutar de espacios que se identificaban como propios (Cárdenas 2010: 66). ¿Cómo se presenta, bajo este preámbulo, la situación de las personas de la Amazonía al vivir en la ciudad? Esta es una de las inquietudes que perfilan el presente trabajo de investigación.

En el ámbito de su situación laboral durante su estadía en zonas urbanas, autores como Trivelli indican que los indígenas tendrían más probabilidades de conseguir un trabajo informal y de baja calificación que sus pares no-indígenas. En el caso de Perú, la participación laboral indígena urbana informal contempla

cerca de un 58.8%, mientras que la formal descendería a 37,7%. Este mismo estudio, junto a las investigaciones realizadas para el caso peruano (Trivelli, 2005; Yamada, 2011), coinciden en afirmar que los indígenas estarían recibiendo un menor salario, alrededor de 50% menos, que sus pares no-indígenas por realizar actividades del mismo rango de calificación, lo cual da la impresión de la existencia de cierto nivel de discriminación por parte de los empleadores. Esta brecha, afirman algunos, podría disminuir si es que los indígenas pudieran tener acceso a una mayor cantidad de años de estudio y a una mejor calidad de la misma (Garavito, 2010; Yamada, 2011; *en*: Belli, 2014: 20).

Por otro lado, en el ámbito de las relaciones familiares o parentesco, se dice que los migrantes de las zonas rurales recurren a familiares, paisanos y algunas organizaciones para enfrentar los problemas que implica comenzar a vivir en la ciudad constituyéndose, así, una ayuda para encontrar solución a dificultades económicas y de empleo (Vega, 2013: 67). Este apoyo o ayuda al que se hace mención, refiere a las estrategias o respuestas colectivas que implican organización y redes de apoyo. Teófilo Altamirano, indica que los migrantes establecen mecanismos que les permiten mantener su identidad social y cultural por tener un origen y vínculos en común con respecto a lo geográfico, lo social y lo étnico (Altamirano 1988: 65). Entre estas estrategias, se encuentran: la formación de amigos y grupos de estudio; las asociaciones de estudiantes de las mismas comunidades, distritos y provincias; la integración a organizaciones religiosas, las cuales brindan asesoría social y psicológica, etc.; y las organizaciones gremiales de estudiantes, centros de estudiantes o centros federados (Reynaga 2013: 187). En este sentido, Golte menciona que es precisamente esta comunicación intensa al interior de la red de migrantes, la que permite una adaptación más rápida y una mejor creación cultural, así como la formación de una coherencia grupal que no se daría si la migración constituyese exclusivamente una experiencia individual (Golte, 2012: 257; *en*: Belli, 2014: 27).

Aportes como los anteriores provienen, en su mayoría, de autoría enfocada en la población andina. No obstante, la presente investigación busca aportar con

el conocimiento acerca de la situación que vive una de las poblaciones amazónicas presentes en mayor proporción en la capital: el pueblo Asháninka.

I. Justificación de la investigación

En Perú, se registran cerca de 47 lenguas vigentes de las cuales el quechua es la que mayor uso tiene entre los habitantes a nivel nacional. Para el caso de las lenguas amazónicas, se encuentran el asháninka, hablado en 9 departamentos; el awajún, en 7; el shipibo, en 5; y el matsigenka, en 4 departamentos del país (Ministerio de Educación, 2014: 25). Al hacer una correlación entre las lenguas habladas y la cantidad de investigaciones realizadas por cada población, se obtiene un resultado algo paradójico: si bien la mayoría de los trabajos – en lo referente a los procesos de migración – se enfocan en la población andina, tal cual coincide con el alto número de quechua-hablantes en el país; son mínimos los trabajos enfocados sobre la población amazónica en zonas urbanas. Así pues, gran parte de esta producción académica ha sido enfocada hacia estudios sobre la población andina, como lo desarrollado para los casos de Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia. Respecto a la población amazónica, Brasil tiene un mayor número de investigaciones para comprender las características de la migración de indígenas amazónicos en las ciudades (Vega, 2013: 7). Sin embargo, en nuestro país son mínimos los trabajos producidos en torno al tema, por lo que, la población amazónica en contextos urbanos sigue siendo aún un pendiente en las investigaciones de las Ciencias Sociales en general.

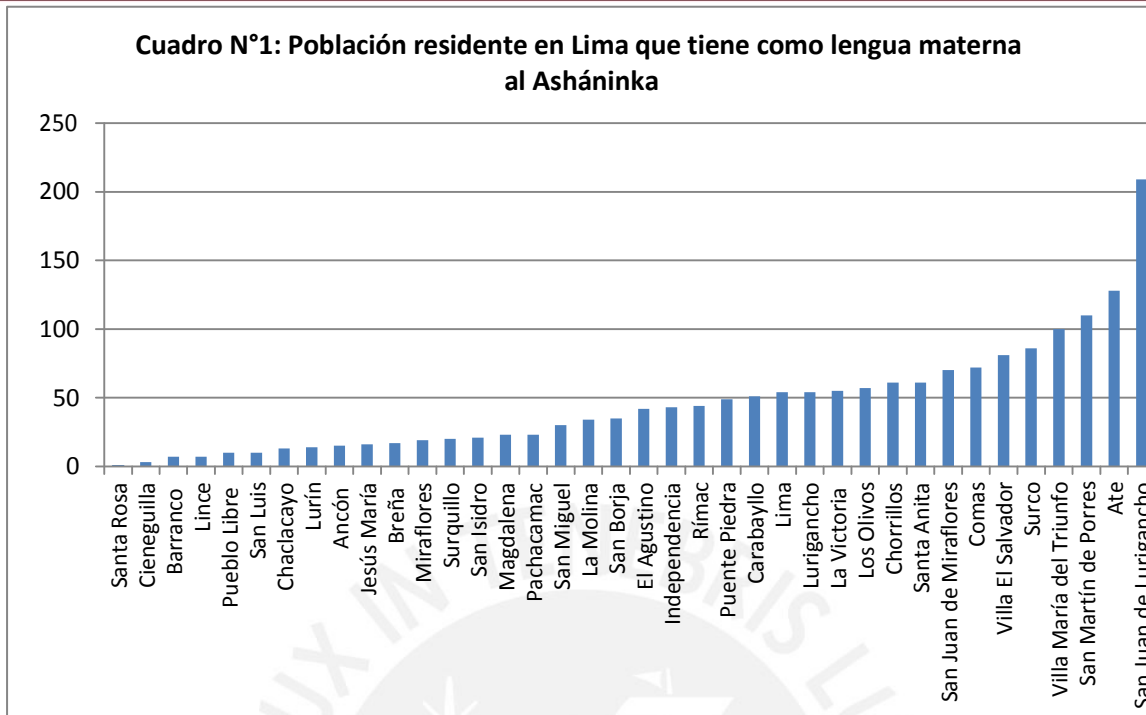
Bajo este contexto, la presencia de indígenas amazónicos en Lima es cada vez más recurrente. Tal como lo indica Ismael Vega – uno de los más recientes autores en desarrollar el tema – los indígenas amazónicos para el siglo XXI han empezado a desplazarse de manera creciente en distintas ciudades del país en busca de mejores condiciones de vida y oportunidades para estudiar y trabajar (Vega, 2013: 11). De las pocas investigaciones realizadas, se registran aquellos estudios sobre la comunidad de Cantagallo conformada por el pueblo shipibokonibo – que, además es la tercera lengua amazónica más hablada en el país, por debajo de los asháninka y awajún – de quienes se tienen algunas aproximaciones

desarrolladas por el CAAAP. Pero, ¿qué se sabe acerca de los demás pueblos amazónicos que no son shipibos y están presentes también en Lima? La respuesta es aún lejana.

Esta situación y la falta de literatura correspondiente resulta paradójica teniendo en cuenta que son aproximadamente 6400 personas que viven en Lima cuya lengua materna, como ya se indicó, es una lengua indígena amazónica (Censo Nacional, 2007). Si bien dicha cifra es mínima en relación al número de pobladores en la capital, resulta un número importante en términos de la proporción de la población amazónica en general. Además, de otras fuentes – como las investigaciones realizadas por el CAAAP – se tiene información cuantitativa que presenta algunos sesgos y precisiones en su análisis y determinación, lo que imposibilita tener información exacta sobre esta población en Lima Metropolitana.

Actualmente, la población amazónica migrante a la capital se encuentra en distritos como: Ancón, Ate, Cantagallo, Ventanilla, Lurigancho-Chosica, Pando, San Germán y Santa Eulalia. En estos lugares, además, se encuentran las siguientes etnias amazónicas: shipibo, awajún, wampis, asháninka, kukama-kukamiria, kechwa lamista y shawi.

Para efectos de la presente investigación, la población con la que se trabajará es la asháninka, perteneciente a la familia lingüística Arawak, de quienes se registran tres variantes dialectales presentes en Lima, correspondientes al asháninka del Ene, Tambo y Satipo - Bajo Perené (Ministerio de Educación, 2014: 142). A continuación, cifras que muestran el número de pobladores que tienen como lengua materna al asháninka en distritos de Lima Metropolitana:



Fuente: Censo Nacional 2007, XI de Población y VI Vivienda. Número de personas según lengua o idioma materno nativo en Lima y Callao. Elaboración propia.

El distrito seleccionado para realizar la investigación es Ate Vitarte, el cual es el segundo distrito con mayor número de población asháninka en la capital, en donde además se encuentran grupos familiares más numerosos a comparación de otros distritos de Lima, donde se encuentran de forma más dispersa. Además, como muestra, se ha escogido al asentamiento humano “Horacio Zevallos”.

II. Preguntas de investigación

La información recogida en campo responde a las siguientes preguntas de investigación:

Pregunta principal:

¿Cómo se presentan el proceso migratorio, la condición laboral y las relaciones familiares de los asháninka del asentamiento humano “Horacio Zevallos” – Ate Vitarte?

Preguntas secundarias:

¿Cómo se da el proceso migratorio de los asháninka de “Horacio Zevallos”?

¿Cómo es la situación laboral, bajo su condición de migrantes móviles, de los Asháninka de “Horacio Zevallos”?

¿De qué manera se rearticulan las relaciones familiares ante la situación de migrantes móviles en la ciudad?

¿Cuáles son las percepciones, cambios y permanencias de estar en la ciudad de los asháninka de “Horacio Zavallos”?

III. Objetivos de la investigación

En base a las preguntas presentadas, se plantean los siguientes objetivos:

Objetivo central:

Analizar el proceso migratorio, la condición laboral y las relaciones familiares de los asháninka que viven en “Horacio Zevallos” – Ate Vitarte

Objetivos específicos:

Identificar las características que forman parte del proceso migratorio del indígena urbano asháninka

Describir la situación laboral de los indígenas urbanos en Lima Metropolitana, para el caso de la población asháninka en “Horacio Zevallos”

Conocer las relaciones familiares del indígena urbano asháninka, además de sus cambios y estrategias o fuentes que utilizan para mantener esta relación

Identificar las percepciones, cambios y permanencias de estar en la ciudad de los Asháninka de “Horacio Zevallos”

IV. Aspectos Metodológicos

El trabajo de campo se realizó en el asentamiento humano “Horacio Zevallos”, ubicado en el kilómetro 15.5 de la Carretera Central. La duración del recojo de información fue del 5 de enero de 2015 al 1 de marzo del mismo año. En dicho asentamiento humano, se trabajó junto con las cuatro familias asháninkas que residen en la capital: La familia Casanto Ríos, Ramírez Pascual, Macuyama Pascual y Cárdenas Lázaro. Así pues, gracias a su disposición, se obtuvo un total de 17 informantes.

A continuación el mapa de la ubicación del asentamiento humano, partiendo desde la ubicación de Lima Metropolitana:

Cuadro N°2: Ubicación del AA.HH “Horacio Zevallos”



Mapa Lima Metropolitana



Mapa entrada del AA.HH. “Horacio Zevallos” – Ate Vitarte

La investigación es de corte cualitativo al enfocarse en la vida de las personas asháninkas que viven en “Horacio Zevallos” bajo su condición de indígenas urbanos. De esta manera, lo que se expondrá en los siguientes capítulos corresponde a una aproximación etnográfica orientada en tres ejes temáticos: 1) Eje Migración, sobre la situación de migrantes en la ciudad; 2) Eje Trabajo, sobre la situación laboral en la ciudad; y, finalmente, 3) Eje Familia, sobre la condición de sus relaciones familiares frente a su situación de migrante.

Para recoger información de campo pertinente a dichos ejes analíticos, así como a las preguntas de investigación, se realizaron entrevistas semi-estructuradas y a profundidad; además, de observaciones durante los momentos familiares, partidos de fútbol y asistencia al templo adventista del asentamiento humano, espacios que, como se verá más adelante, son los principales momentos de socialización de los asháninkas de “Horacio Zevallos”.

Por otro lado, se recurrió al uso del Relato de Migración – partiendo de la técnica “Historia o Relato de Vida” – el cual permitió ahondar aquellos episodios de la vida del informante enfocados a su proceso de migración, enfatizando cada uno de los viajes, traslados y visitas realizadas entre sus lugares de origen y residencia final. Asimismo, se utilizó el Relato de Trabajo que, como en el caso anterior, buscó profundizar los hechos relacionados a su experiencia laboral bajo la condición de migrantes indígenas urbanos, tomando en las ofertas laborales, los lugares donde trabajaron y la remuneración obtenida. Por último, se elaboraron Árboles de Parentesco, los cuales permitieron, de forma visual, identificar a la primera familia asháninka de la cual provienen las cuatro familias de “Horacio Zevallos”; así como, mediante la ayuda de diferentes marcadores, determinar las características de las alianzas matrimoniales, las edades, los lugares de procedencia, residencia para el momento del trabajo de campo, identidad étnica y fecha de migración de cada miembro de la familia.

Es necesario mencionar que, en un inicio, se pensó realizar grupos focales y observaciones en sus centros laborales. No obstante, esta situación no fue posible ya que la gran mayoría de los asháninkas de “Horacio Zevallos”

laboran por medio de contratos por un periodo definido que se realiza muchas veces fuera de la ciudad. O, en caso sea en la capital, los horarios laborales eran extensos y, como es entendible, el tiempo que quedaba del día era abocado al descanso y a pasar tiempo con sus hijos para retomar la rutina laboral al día siguiente. Esta situación, además, se reforzó al observar que casi la totalidad de asháninkas varones del asentamiento humano labora de lunes a sábado, por lo que los domingos – su día de descanso – fue un momento oportuno para realizar las entrevistas con mayor duración. Frente a estos inconvenientes temporales, lo cierto es que al entablarse una relación amical con una de las cuatro familias asháninkas de “Horacio Zevallos”, se logró mantener una comunicación fluida incluso los días en que las entrevistas fueron reemplazadas por almuerzos con los demás miembros de la familia, o con caminatas por las nuevas invasiones del asentamiento humano.

Por último, es necesario mencionar que a modo de devolución se realizó la entrega de fotografías, las cuales fueron tomadas al final de cada entrevista con cada uno de los miembros familiares. Además, se creó una página por la plataforma de Facebook para poder ser una vía de venta de las pinturas de relatos asháninkas de uno de los informantes principales, Enrique Casanto Shingari². Esta información será abordada en los capítulos posteriores.

V. Organización de la tesis

La información recogida durante el trabajo de campo ha sido organizada del modo siguiente:

En el capítulo uno, se presentará el estado de la cuestión de aquellas fuentes bibliográficas a nivel nacional e internacional que hayan realizado estudios acerca de las personas migrantes de la Amazonía, tomando como referencia los

² Enrique Casanto Shingari es un reconocido líder Asháninka en el país y en el extranjero. Además de su rol como líder indígena, destaca su gran trayectoria como artista visual, habilidad y destreza que ha permitido su vida profesional en la capital. En la actualidad, además de ser profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se dedica a realizar pinturas al óleo, témpera, acuarela, colores o carboncillo a pedido, representando principalmente escenas de mitos sobre los guerreros Asháninka e imágenes sobre la flora y fauna de la Amazonía.

estudios de caso en Ecuador, Colombia, Chile, Panamá, Brasil y Perú. Asimismo, se presentará el marco teórico de la investigación, desplegando los aportes de diversos autores para poder elaborar las definiciones de los conceptos *Indígena Urbano* y *Migración Móvil*.

El capítulo dos, contendrá la información de las cuatro familias asháninkas de “Horacio Zevallos” mostrando la información principal de cada uno de sus miembros – nombre, edad, número de hijos, lugar de procedencia – además de las características de su patrón de residencia y cohabitación.

En el capítulo tres, se desarrollará el proceso migratorio de las familias. En él, se entrará a detalle sobre la llegada de cada miembro a la capital, así como sus causas y años de arribo y asentamiento en “Horacio Zevallos”. Además, se mostrará que este proceso migratorio implica un circuito dinámico ente ciudades intermedias y mayores, siendo así frecuentes las idas y venidas de la selva a la ciudad, y viceversa. Asimismo, dentro del proceso del indígena migrante se expondrán los mecanismos de comunicación con sus familiares dentro y fuera de la capital, ya sea por medio de la telefonía móvil, el ciberespacio y el envío y recepción de encomiendas.

En el capítulo cuatro, se describirá la situación laboral de los varones y mujeres asháninkas del asentamiento humano, destacando la diferencia entre aquellos que poseen una educación superior, los que emplean su mano de obra en trabajos esporádicos y, finalmente, las personas que se dedican al comercio de manera esporádica.

En el capítulo cinco, se presentarán las prácticas culturales de los asháninkas de “Horacio Zevallos” recreadas, modificadas o adaptadas en territorio urbano. Además, se describirán los espacios de socialización de las cuatro familias dentro del asentamiento humano, así como aquellos momentos de recreación, participación ciudadana y redes establecidas en Ate Vitarte y otros distritos de la capital.

Seguidamente, en el capítulo seis se hará referencia a las percepciones positivas y negativas de los asháninkas de “Horacio Zevallos” respecto a la ciudad. Asimismo, se hará un balance sobre las últimas y más recientes generaciones de asháninkas en Lima Metropolitana, tomando en cuenta sus cambios y permanencias sobre el *ser* un indígena urbano.

Por último, se presentarán las conclusiones de este primer acercamiento etnográfico aludiendo a cada capítulo y eje analítico propuesto anteriormente, así como las aproximaciones a las preguntas de investigación planteadas en un inicio, y la necesidad de repensar la categoría de migración y migrante como un concepto dinámico y permeable en la actualidad.



CAPÍTULO 1

LOS MIGRANTES INDÍGENAS AMAZÓNICOS EN LA CIUDAD

1.1. Balance de las investigaciones realizadas sobre el tema

La presencia de los indígenas amazónicos en las ciudades ha sido un tema desarrollado por varios autores, desde distintas perspectivas y bajo estudios de caso en diferentes países. Para efectos de la investigación, se presentará, en primer lugar, los estudios realizados en Perú; posteriormente, se abordarán las investigaciones realizadas en otros países, en donde destaca la gran trayectoria académica en el tema para el caso de Brasil. Por último, se presentarán aquellas investigaciones elaboradas para el caso del pueblo asháninka.

1.1.1. vestigaciones realizadas en Perú

De las investigaciones realizadas en el país respecto a los indígenas amazónicos en zonas urbanas, resaltan aquellas que desarrollan los siguientes temas: los periodos de migración, las características de su residencia, los problemas a los que se enfrentan en la ciudad, los motivos para migrar, las estrategias de inserción, los aspectos laborales y, finalmente, estudios realizados desde otras disciplinas. A continuación, el abordaje de estas investigaciones desde la voz de sus autores.

Para el caso de los estudios realizados en Perú, Ismael Vega (2013) – con la obra “Buscando el Río. Identidad, Transformaciones y Estrategias de los Migrantes Indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana” – es el más reciente autor³ que ha desarrollado un diagnóstico sobre los integrantes de los pueblos

³ Al ser el más reciente estudio para el caso peruano será citado en repetidas oportunidades durante la presente investigación.

indígenas que viven en la capital. Además de Lima, Iquitos, Pucallpa y Tarapoto son algunos de los lugares en donde se ha dado un incremento de la presencia de jóvenes indígenas en zonas urbanas. Por otro lado, se encuentran en ciudades de otras regiones como Chiclayo y Trujillo; y en ciudades intermedias como Jaén, Satipo, La Merced, Tingo María, Yurimaguas, entre otras (Vega, 2013: 7).

En la misma línea, Espinosa (2009) muestra cómo es que en las últimas décadas se ha dado un incremento en la cantidad de indígenas amazónicos en las ciudades, pero a pesar de esta situación aún no se ha logrado tener un registro exacto del número de ellos. Como causas, menciona el autor los problemas metodológicos, como lo son los censos nacionales que solamente toman en cuenta a la población existente en las comunidades y no contempla o reconoce a aquella que vive en la ciudad. Este vacío de información, ocasiona además que los indígenas amazónicos enfrenten desafíos y diferentes tipos de experiencias al migrar a la ciudad, como las que presenta Espinosa para el caso de los migrantes shipibo-konibo y asháninka.

Para el caso de Lima, se puede ubicar el proceso migratorio desde la década de los 50, tiempo en el cual predominó la presencia de población andina (Vega, 2013: 11). No obstante, la presencia de los indígenas amazónicos en la capital se hace visible en la década de los 80, cuando se crean las primeras organizaciones indígenas nacionales con sede en Lima, entre las que destacan AIDSESP y CONAP. Estos espacios permitieron a sus miembros adquirir visibilidad pública en Lima, además de facilitar la salida y entrada de dirigentes y líderes tanto dentro como fuera del país. Asimismo, algunos optaron por quedarse más tiempo en la ciudad, mientras que otros decidieron quedarse a vivir en ella (Vega, 2013: 14).

Según el “Diagnóstico Situacional de los pueblos indígenas amazónicos en Lima Metropolitana” elaborado por el CAAAP y Terra Nuova – del cual se basa luego Vega para realizar su publicación – la migración de indígenas amazónicos ha transitado por diferentes momentos que guardan relación con las motivaciones para salir de sus comunidades. De esta manera, el diagnóstico señalado determina tres periodos de migración para el caso de los indígenas amazónicos:

- Periodo de 1985 a 1995: caracterizado por el flujo migratorio proveniente de diversos lugares de la Amazonía, especialmente de la Selva Central. Como causas principales se encuentran la violencia política y la búsqueda de mejores condiciones de vida.
- Periodo de 1996 a 2000: caracterizado por las migraciones originadas por el terrorismo, además de otras relacionadas a las nuevas posibilidades de trabajo y la necesidad de una educación superior de mejor calidad.
- Periodo de 2001 al 2011: caracterizado por las migraciones por razones de estudio y la posibilidad de ingresar a universidades con mejor nivel académico respecto a las universidades de ciudades intermedias.

Frente a las causas que motivan las migraciones de los indígenas amazónicos hacia la ciudad, Del Popolo y Ribotta (2008) muestran que los pueblos indígenas dan una valoración positiva sobre la migración porque reconocen los beneficios de las remesas que envían a sus comunidades, el incremento en los niveles educativos de sus jóvenes y una mayor participación política. Asimismo, indican que se produce una revitalización de los modos de vida indígena pese a tener una residencia en zonas urbanas (Popolo y Ribotta, 2008: 22).

Como se señaló líneas arriba, el estudio de Vega (2013) incluye a la población shipibo, awajún, wampis, asháninka, kukama-kukamiria, kechwa lamista y shawi residente en Ancón, Ate, Cantagallo, Ventanilla, Lurigancho-Chosica, Pando, San Germán y Santa Eulalia. Según los resultados obtenidos, Vega muestra que el proceso migratorio de los indígenas amazónicos no sigue un solo patrón ni tiene las mismas características. Algunos han migrado solos, otros en grupo huyendo de la violencia y otros con sus familias. Del mismo modo, algunos han llegado a un lugar para quedarse, pero la mayoría lo hizo en condiciones de alta incertidumbre pues al llegar a la capital no tenían un lugar donde vivir – este es el caso de los awajún y wampis residentes en Pando – San Miguel y San Germán – San Martín de Porras (Vega, 2013: 107).

Por otro lado, así como llegaron para tener una mejor educación y trabajo, muchos estuvieron en la obligación de desertar y dejar los estudios para ponerse a trabajar. Esto sucedió en su gran mayoría en los jóvenes becarios de 1980, 1990 y 2000, quienes dejaron de estudiar para ponerse a trabajar y mantenerse en Lima (Vega, 2013: 31). Así pues, según el autor y los datos recogidos del trabajo de campo realizado, los indígenas amazónicos de Lima Metropolitana migran principalmente porque no encuentran en sus comunidades las posibilidades para acceder a una mejor educación y a oportunidades de trabajo. En este sentido, y como indica el autor, las condiciones y oportunidades para alcanzar las expectativas de los jóvenes se buscan fuera de sus comunidades de origen: en las ciudades.

A estas decisiones que toman los indígenas amazónicos migrantes, se le suma la carga sociocultural producto de las imágenes y expectativas generadas por una ciudad como Lima, alimentada por la intensificación de las relaciones entre los pueblos indígenas y la sociedad nacional como parte del proceso de globalización. Además, se añaden las imágenes que circulan por los medios de comunicación o que llegan a través de familiares o amigos que ya han viajado a Lima y retornan a sus comunidades. Esto produce, además, curiosidad y fascinación por Lima que se convierte en una ciudad a la cual se quiere llegar y conocer, para poder experimentar de primera mano las historias que se escuchan y lo que se ve por televisión o internet (Vega, 2013: 29).

Pero, ¿a qué se enfrentan en la ciudad? Aproximaciones a esta respuesta como lo indica Vega afirman que al llegar a Lima se produce el reflejo de lo que son las relaciones históricas asimétricas de poder, marcadas por la exclusión y discriminación hacia los pueblos indígenas amazónicos. A esto se agrega que las políticas de intervención de actividades extractivas en territorio amazónico han generado deterioro y abandono en sus comunidades de origen. Estos problemas se presentan como factores que favorecen la reproducción de nuevas condiciones de desigualdad, exclusión y pobreza reflejadas en el surgimiento de asentamientos humanos y grupos de viviendas, todas ellas habitadas por

migrantes indígenas (Vega, 2013: 16). Además de la *discriminación cultural*, los migrantes indígenas amazónicos viven una *discriminación estructural* que los coloca en el último lugar de la estratificación social. Esto es expresado en el trabajo informal y la baja calidad de servicios de educación y salud a los que tienen acceso. Otro factor al que hacen mención los entrevistados en el trabajo de Vega es la inseguridad, la cual es reconocida por ellos como la más grave que tiene Lima; pero a pesar de esto, Lima sigue siendo concebida como oportunidad (Vega, 2013: 30).

Respecto a las estrategias de inserción que desarrollan los indígenas amazónicos en Lima, estas no responden a objetivos y metas colectivas y/o gremiales sino, más bien, a expectativas individuales y familiares relacionadas con el acceso a una mejor educación y a un trabajo que les permita mejorar sus condiciones de vida. De esta manera, es que los actores entrevistados en el estudio de Vega destacan las relaciones y contactos que han tenido con personas no indígenas en sus pueblos de origen y en Lima, las cuales los han ayudado en oportunidades laborales o en acceso a la alimentación. Así pues, el insumo más importante de la estrategia de los migrantes amazónicos son los contactos personales, los cuales se van construyendo a lo largo de su proceso de inserción en la capital (Vega, 2013: 76). En otras palabras, se podría decir que la estrategia de los migrantes amazónicos es básicamente individual y se apoya en redes de relaciones basadas en la pertenencia étnica a sus pueblos de origen y redes de parentesco – en primer lugar – y en alguna organización de carácter gremial⁴ – de forma secundaria (Vega, 2013:78).

En cuanto al tema laboral, los resultados de Vega (2013) indican que la mayoría se desempeña en puestos de trabajo que no requieren una formación técnica o profesional, es decir, se trataría de trabajos informales con bajas remuneraciones. En este sentido, los centros laborales en los que se encuentran a la población en mención son los restaurantes, la bolsa de trabajo de la

⁴ Dentro de las organizaciones que han ayudado a muchos jóvenes migrantes amazónicos para encontrar alojamiento, alguna oportunidad educativa y orientación, destaca la AAUPI - Asociación Indígena de Estudiantes Universitarios de la Amazonía Peruana.

universidad, las pequeñas empresas de comercio, los locutorios; o como empleados municipales, en construcción y como empleadas de hogar. En la misma línea, Espinosa (2007) indica que la venta de la fuerza de trabajo ya no se restringe únicamente a actividades económicas que puedan realizarse en el espacio rural, como la extracción de madera, apertura de caminos, etc. Por el contrario, el autor identifica una mayor tendencia a migrar temporalmente a las ciudades para emplearse como mano de obra en actividades de construcción, servicio de carga en puertos y mercados, restaurantes y servicio doméstico – espacios laborales que coinciden con el estudio de Vega.

Para el caso de aquellos migrantes que llegaron a la ciudad para acceder a mejores oportunidades educativas, Vega informa que en su mayoría los estudiantes mantienen sus horarios nocturnos para tener el tiempo suficiente para trabajar durante el día. De esta manera, obtienen el ingreso necesario para cubrir los gastos de alimentación y alojamiento (Vega, 2013: 88). En el caso de las mujeres, muchas se dedican a ofrecer sus artesanías; sin embargo, algunas mujeres están comenzando a trabajar en talleres que se dedican a coser mochilas que se venden en el Centro de Lima, por ejemplo, para lo cual primero aprenden ayudando al esposo y luego lo hacen de forma independiente (Vega, 2013: 90).

Otros de los autores que han desarrollado el tema de los indígenas amazónicos en espacios urbanos para el caso peruano es Fiorela Belli (2014) con su tesis de pregrado sobre la migración laboral indígena en Satipo. En su investigación, cita además a Mujica y Cavagnoud (2011) quienes presentan el caso de la explotación sexual de niñas y adolescentes en la ciudad de Pucallpa, en donde la venta de comida y alcohol – las cuales son actividades que proporcionan ingresos insuficientes – se complementan con la venta de servicios sexuales (Belli, 2014 : 22).

Asimismo, en el ámbito de la Lingüística, Zavala y Bariola (2007) muestran los cambios en las relaciones de género a partir del uso de la lengua materna e identidad como recurso de las mujeres artesanas shipibas durante su estadía en la ciudad. Por otro lado, Moscoso (2010), investiga acerca de las estrategias de

aprendizaje y uso del castellano en estudiantes shipibo-konibo migrantes al interior de las escuelas públicas de Lima.

Por otro lado, en el campo de la salud, Colan (2009) indaga acerca del significado cultural en el acceso a los servicios de salud en la atención de los hijos menores de 5 años de las madres shipibas pertenecientes a la Asociación Ashirel en Cantagallo. De este modo, la investigación aborda los saberes tradicionales y formales en el tratamiento de enfermedades, así como la influencia del contexto urbano en los temas de salud según cada grupo.

Finalmente, investigaciones de otras disciplinas como la Arquitectura no están exentas a realizar trabajos sobre los indígenas amazónicos en espacios rurales. Este es el caso de Lazarte (2011), quien investiga las relaciones entre el hombre y su entorno. Como ejemplo, se basa en la constitución de un asentamiento humano en Lima ocupado por integrantes del pueblo shipibo. Así pues, analiza la relación de los aspectos culturales y sociales de esta etnia, y su inserción en el espacio urbano del Centro de Lima.

Hasta el momento, las mencionadas han sido investigaciones sobre los indígenas amazónicos residentes en zonas urbanas siendo el común denominador aquellos estudios realizados sobre la población shipibo-konibo, como en el caso de Cantagallo. Respecto a la población asháninka, destaca de forma exclusiva la tesis de Belli (2014) siendo así la única referencia sobre la población en mención pero situada en Satipo – Junín. Existen, pues, vacíos de información acerca de la situación de los asháninka en Lima Metropolitana. No obstante, para seguir el hilo conductor de la investigación, a continuación se presentan aquellos aportes bibliográficos para el caso de estudios en otros países, en los cuales destaca Brasil por su ya avanzada trayectoria académica sobre el tema.

1.1.2. vestigaciones realizadas en otros países

Los indígenas amazónicos en las ciudades ha sido un tema de interés para el caso de autores en Ecuador, Chile, Panamá, Colombia y, sobre todo, Brasil, pudiendo desarrollar diversos temas entre los que se encuentran sus condiciones

laborales, su adaptación en el espacio, su identidad en la ciudad, entre otros. A continuación, los aportes de los autores más destacados para cada caso.

- Ecuador

Para el caso de Ecuador, Galli (2012) realiza el estudio sobre los Quichua de la Amazonía ecuatoriana, quienes se desplazaban frecuentemente a zonas urbanas. Justamente, este movimiento de desplazamiento refuerza la pertenencia de los indígenas a su estado nación. Asimismo, León (2003) destaca la importancia de las redes indígenas urbanas como característica cultural y un mecanismo importante en la interacción urbana. En su investigación, toma los casos de Guayaquil y Quito, lugares en los que se presenta un alto porcentaje de indígenas Kichwas que recurren a dirigentes, familiares o amigos para solucionar problemas económicos o de empleo. Pero también destaca un alto porcentaje de migrantes indígenas que buscan empleo de forma directa (*En: Vega, 2013:67*).

- Colombia

En el caso de Colombia, destaca la tesis doctoral de Sánchez (2012) sobre los indígenas de la Amazonía colombiana que migran a la ciudad de Bogotá. Para su caso de estudio, la autora identifica que la migración de las jóvenes mujeres sería alentada por sus madres para que logren cierto nivel de autonomía e independencia a través de la generación de sus propios ingresos monetarios, en contraposición a la dominación masculina del mundo indígena del cual forman parte. Por otro lado, para el caso de los jóvenes varones migrantes, la migración se concibe como respuesta al principal factor de atracción: la posibilidad de acceder a una mejor educación.

Asimismo, tal como se mencionó líneas arriba ante lo propuesto por Vega (2013), en la investigación de Sánchez (2012) se menciona también que la decisión de migrar se relaciona estrechamente con los imaginarios sobre la ciudad que les han transmitido a lo largo de los años los visitantes que llegaban a sus comunidades, quienes pueden ser funcionarios públicos de la región, trabajadores de ONG, entre otros – quienes en lo posterior son concebidos como la primera red

de contactos para acceder a empleos, en la mayoría de los casos, de baja calificación. En cuanto al rubro laboral, la autora clasifica a los migrantes amazónicos en Bogotá de acuerdo al tipo de tareas y roles que cumplen en el espacio urbano al que llegan.

En este sentido, un primer grupo lo constituyen aquellos migrantes indígenas que se emplean en trabajos que no requieren mucha calificación, como el servicio doméstico, y en actividades de construcción y vigilancia. Un segundo grupo está compuesto por los diversos líderes – en su mayoría hombres – pertenecientes a las organizaciones indígenas regionales que son llamados por ONG y fundaciones que trabajan en la Amazonía. El tercer grupo corresponde a los estudiantes indígenas en la ciudad, que en su mayoría son también hombres, y que suelen trabajar como operarios de proyectos comunitarios para organizaciones políticas, e instituciones públicas y privadas. El cuarto y último grupo, lo constituirían curanderos hombres mayores que además realizarían en la ciudad otras actividades para poder garantizar su subsistencia, como la manufactura y venta de artesanías, encuentros sobre medicina y saberes indígenas, entre otros (*En: Belli, 2014: 17*).

En la misma línea, y para el caso de estudios realizados en Perú, México y Ecuador, Uquillas, Carrasco y Rees (2003) indican que ante la presencia de la exclusión social hacia los indígenas amazónicos en las ciudades, el nivel de instrucción se presenta como requisito cada vez más exigido para encontrar trabajo en el sector formal.

- Chile

Respecto a los trabajos realizados en Chile, Aravena (2007) demuestra que para el caso de los Mapuche que migran a los centros urbanos se mantiene un vínculo estrecho con sus parientes en la comunidad de origen, originándose una dinámica de complementariedad. De esta manera, el migrante mapuche envía dinero y bienes a su familia en la comunidad; y, al mismo tiempo, los familiares en la comunidad le envían al migrante diversos productos de la actividad agrícola que

realizan (*En: Belli, 2014: 18*). Este es uno de los subtemas que serán desarrollados en los capítulos posteriores para el caso de las personas asháninkas que residen en el asentamiento humano de Horacio Zevallos en Ate Vitarte. En él, se hará mención a los bienes que se intercambian con mayor frecuencia, como lo es la comida.

- Panamá

Para el caso de Panamá, Quinteros (2007) menciona que el 21,2% de los indígenas serían migrantes temporales, siendo el mayor beneficio el acceso a una mejor educación, alimentación y salud – tal como se presenta en los resultados realizados en Vega (2013); sin embargo, Quinteros identifica un 35% que no reconoce beneficio alguno al haber migrado a la ciudad (*En: Belli, 2014: 19*).

- Brasil

Un último grupo importante de investigaciones realizadas sobre el tema es el de los indígenas amazónicos presentes en las ciudades de Brasil. Para continuar con la presentación bibliográfica según espacios geográficos, se abordarán las investigaciones de Brasil según los estados en los que los autores realizaron sus respectivas investigaciones.

Mato Grosso do Sul

Uno de los trabajos pioneros en el tema es el de Cardoso de Oliveira (1972) sobre la integración de los indios terena a una sociedad de clases. En él, se presenta el proceso de movilidad aldea-ciudad, llamado urbanización, por parte de los terena. En la investigación, el autor contempla las principales consecuencias de este cambio a nivel familiar y en el contexto del sistema de clases, además de tomar en cuenta la discriminación y prejuicios del indio ciudadano en detrimento de su identidad ante la sociedad de los blancos.

Amazonas – Manaus

Para los estudios realizados en Manaos, Mainbourg (2002) identifica las características socioeconómicas, familiares y migratorias, al mismo tiempo que valida sus condiciones de vida, acceso a la salud y condiciones ambientales. Respecto a las características de su migración, toma en cuenta las relaciones entre el jefe de familia y su etnia; así como la frecuencia de retorno, los motivos para no retornar, el tipo de renta, el número de personas y familiares en la casa, el número de personas trabajando fuera de la casa, entre otros aspectos de estudio.

Respecto a los ámbitos laborales de los indígenas amazónicos en Manaos, Araújo (2012) presenta la lógica del indígena respecto a la migración, la cual se concibe bajo la premisa de que la ciudad es una opción y, al mismo tiempo, una oportunidad para mejorar las condiciones de vida y conocer cosas diferentes. Esta lógica incluye además la concepción de la ciudad como un espacio para negociar mercaderías con los blancos, y reivindicar los derechos de acceso a la educación, salud y trabajo. Bajo este contexto, el trabajo doméstico es una forma de inserción de las mujeres indígenas a la sociedad mayor (Araújo 2012: 15). En esta misma línea, Torres (2005) indica que el trabajo doméstico es un micro-organismo de creciente desigualdad social entre las mujeres de clases sociales subalternas. En el caso de las mujeres indígenas, este tipo de ocupación se configura como un camino para llegar a la ciudad y, en ella, acceder al abrigo y alimentación de la familia en la cual se ubicarán (Torres, 2005: 158).

Amazonas – Alto Río Negro

Para el caso de los indígenas del Alto Río Negro en Manaos, Fígoli y Fazito (2009) investigan sobre las estrategias usadas para conseguir empleo, para lo cual recurren a la malla de relaciones sociales intra e interétnicas. Este mecanismo de inserción hace referencia al término *óptica étnica*, lo cual permite explicar por qué todos los indígenas forman parte de una malla tribal urbana, unidos por lazos de parentesco, amistad o cooperación establecida en algún momento de la migración, entre individuos originarios de diversos lugares y entre migrantes antiguos y nuevos (En: Vega, 2003: 67). Este panorama, para el caso limeño, se presenta en el AA.HH Cantagallo conformado por la población shipiba,

pero ¿qué sucede en el caso de la población asháninka residente en Lima? ¿Bajo qué organismo o agrupación se congrega? Como se verá más adelante, aún no hay un organismo que agrupe en su totalidad a la población asháninka residente en la capital.

Por otro lado, el establecimiento de los indígenas amazónicos del Alto Río Negro entrevistados en Manaus, según la investigación de Maximiano (2008), responde a una visión de las grandes ciudades como posibilidad de establecerse ahí y constituir una familia. Este deseo se ve reforzado por algunos factores. Entre ellos se encuentra la cercanía de las mujeres con la iglesia católica; así como la presencia de la escuela que ha generado distanciamiento con los vínculos culturales, ante lo cual es menos recurrente el retorno de las mujeres a sus lugares de origen luego de haber asistido a la educación escolar. En el caso de los jóvenes varones indígenas en Manaus, Maximiano indica que más bien ellos migran con el propósito de continuar sus estudios y conseguir empleo (Maximiano, 2008: 16).

Andrello (2004), realiza una investigación sobre el poblado Iauaretê como el núcleo urbano indígena que en las últimas décadas ha venido desarrollando su relación con la llamada “civilización de los blancos”. La investigación, además, busca evidenciar los elementos a partir de los cuales los actores locales conceptualizan su identidad indígena en la ciudad. Bajo el mismo ámbito de la identidad re-configurada en la ciudad, Melo (2009) presenta su tesis en el caso de los indios Baré de Río Negro. En su investigación, y de forma general, el autor busca aproximarse a su identidad como colectivo indígena presente en la zona urbana – y la continuidad del mismo – además de ser un aporte etnográfico ante la escasa información que se tiene sobre esta etnia en Brasil.

Roraima – Boa Vista

En el caso de Roraima, tal como se registra en las investigaciones mencionadas en el contexto de Manaus, Ferri (1990) evidencia sobre la precaria condición de trabajo de los indígenas de sexo masculino, sobre todo aquellos que

laboran en funciones subalternas como ayudantes, arreadores, vigilantes, descargadores de camión, entre otros. Asimismo, en el caso del trabajo femenino indígena, el trabajo doméstico es el más recurrente ante lo cual la autora destaca la indebida remuneración de esta labor (*En: Camargo, 2011: 68*).

En la línea de la Identidad, Camargo (2011) realiza su estudio sobre las prácticas discursivas de las mujeres indígenas pertenecientes a la Organización de indios de la ciudad de Boa Vista Roraima (ODIC). De este modo, busca analizar la configuración, cambios y efectos de las identidades indígenas en el contexto de la globalización de las ciudades amazónicas o en regiones fronterizas.

Acre

En el caso de la investigación llevada a cabo en Acre, Virtanen (2012) investiga acerca del significado de la juventud para el caso de los jóvenes indígenas de la Amazonia. De esta manera, toma en cuenta los diferentes espacios y tiempos en que los jóvenes indígenas encarnan las representaciones de las culturas mundiales de la juventud.

Otros abordajes

Finalmente, autores como Correa da Silva (2008) investigan el levantamiento de demandas de los Sateré Mawé respecto a la política de atención en el Sistema Único de Asistencia Social. Asimismo, Fígoli y Fazito (2009) incursionan en la metodología a través del mapeo de las redes sociales de los migrantes indígenas en Manaus, como herramienta que permite identificar a otros individuos del grupo en el lugar de estudio. Por otro lado, Alves (2011) presenta la „indigeneización“ de lo urbano por parte de los Sateré Mawé, a través del análisis de la Fiesta de la Tucandeira. Finalmente, el trabajo de Ximenes Ponte (2009), identifica las razones de la migración así como los modos de socialización en el espacio urbano por parte de los indígenas que han migrado a Belém.

Otros de los temas desarrollados en el caso de la Amazonía brasilera, se registran en aquellos trabajos realizados después de Ferri (1990) respecto al

ámbito de salud, educación, discriminación y a los procesos excluyentes por los que pasan los indígenas urbanos. Así pues, Santos (2007), discute las diferencias étnicas y de lugar para el caso de una escuela en Boa Vista. A su vez, Nascimento (2009) presenta las políticas de reconocimiento y las prácticas pedagógicas en una escuela de Boa Vista; mientras que Souza (2009) realiza un análisis socioeconómico de la población indígena del mismo lugar de estudio.

Otro aspecto a tomar en cuenta son los trabajos producidos por los mismos indígenas urbanos, tal como el “Diagnóstico de la situación de los indígenas en la ciudad de Boa Vista 2008” elaborado por los miembros de la Organización de los Indígenas de la Ciudad – ODIC” (Camargo, 2011: 69).

Hasta el momento, se ha presentado la revisión bibliográfica realizada sobre los indígenas amazónicos que viven en zonas urbanas, para el caso de Perú, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá y, en gran volumen y trayectoria, Brasil. En el caso peruano se tiene, como ya se mencionó, información sobre el pueblo shipibo; mas vale la pena recalcar la falta de información etnográfica sobre el pueblo asháninka en contextos urbanos.

1.1.3. vestigaciones sobre el pueblo asháninka en las ciudades

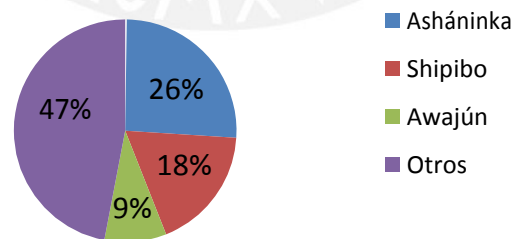
¿Qué se sabe de las personas asháninka que viven en Lima? Esta es la primera interrogante que, en cierta manera, guió el desarrollo del trabajo de campo en el asentamiento humano Horacio Zevallos en Ate Vitarte. Así como en el apartado sobre los estudios realizados en Perú, es Ismael Vega (2013) y los estudios realizados por el CAAAP (2013) aquellos que cuentan – aunque aún de forma exploratoria – con investigaciones correspondientes sobre el pueblo asháninka en Lima Metropolitana.

Respecto a las personas que pertenecen al pueblo asháninka, es la familia lingüística Arawak la que la alberga. Asimismo, el término *asháninka* hace referencia a la palabra *gente*, además de otras denominaciones como *campas* presentes en algunas etnografías (Villapolo y Vásquez: 1999).

Según el Censo de Comunidades Indígenas del 2007, en el cual se recogió información de 51 de las 60 etnias existentes en la selva, se registró cerca de 332 975 habitantes, siendo en su mayoría el 26,6% perteneciente al pueblo asháninka y el 16,6% al pueblo awajún (Mikkelsen, 2014). Asimismo, tal cual lo registra el Diagnóstico Situacional de los pueblos Indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana elaborado por el CAAAP y Terra Nuova (2013), la población asháninka conforma el pueblo indígena más numeroso en el país – aproximadamente 88 703 habitantes – ubicado en siete departamentos del Perú, entre los cuales se encuentran: Junín, Pasco, Ucayali, Ayacucho, Cusco, Huánuco y Madre de Dios. Si bien dicha información es del 2007, en los últimos años se ha evidenciado su presencia migratoria hacia ciudades andinas y amazónicas, como Satipo, Atalaya, Pichanaki, La Merced, Huancayo (CAAAP, 2013: 15) y, para el caso que nos concierne, hacia Lima Metropolitana.

De esta manera, en la capital el 26% pertenece al pueblo asháninka, 18% al pueblo shipibo y 9% al pueblo awajún. Se registra además un 47% que manifiesta pertenecer a otros pueblos indígenas, quienes probablemente no se identifican como tal debido a los procesos de discriminación que sufren en la capital (CAAAP, 2013: 133).

Cuadro N° 3: Pueblos indígenas y lugar de origen



Fuente: "Pueblos indígenas y lugar de origen" en Diagnóstico Situacional de los pueblos indígenas amazónicos en Lima Metropolitana – CAAAP, Terra Nuova. 2013, pp. 133

Respecto a la ubicación espacial que adoptan los asháninka en Lima, Vega (2013) señala que, entre otros distritos, se encuentran en Horacio Zevallos y

Huaycán, ambos pertenecientes al distrito más extenso y poblado: Ate Vitarte. De ambos lugares, se registra la llegada de los asháninka en la década de los 80, ya que el distrito se encuentra a la entrada de Lima cuando se proviene de la Selva Central – este es el mismo patrón de residencia para el caso de la migración andina de los años 50 (Vega, 2013: 25). Este desplazamiento responde, a su vez, a un patrón más clásico de migración de forma clásica-familiar y motivada por la búsqueda de trabajo o por huir de la violencia política, además de llegar a un lugar y luego hacerse propietario del terreno para luego convertirse en los receptores de nuevos migrantes (Vega, 2013: 86).

El diagnóstico elaborado por el CAAAP, es el que proporciona más luces respecto al tema de investigación. En su estudio, contaron con 51 migrantes amazónicos residentes en Huaycán y Horacio Zevallos, quienes pertenecen a los pueblos asháninka, shipibo, awajún, kukama, lamista, etc. En la actualidad, la mayoría de ellos cuenta con todos los servicios básicos, entre ellos el servicio de alumbrado; no así la conexión al alcantarillado. Por otro lado, la mayoría de los indígenas amazónicos de esta zona ha realizado el cambio domiciliario, por lo que el 60% de indígenas amazónicos vota en Lima, mientras que solo 4% regresa a votar a sus comunidades de origen (CAAAP, 2013: 27). Esta muestra de 51 personas para el caso del distrito de Ate, proporciona las primeras luces sobre la situación de los indígenas amazónicos en la capital.

A continuación, se pasará a definir aquellos conceptos que aportaron en el desarrollo del trabajo de campo sobre los asháninka residentes en Horacio Zevallos.

1.2. discusión de conceptos clave sobre el tema

Los conceptos que se han tomado en cuenta para la realización del trabajo de campo y su posterior sistematización y análisis han sido *Movilidad, Migración e Indígena Urbano*.

Respecto a los dos primeros conceptos, se observó que ambos tienen características en común, motivo por el cual, tras finalizar la revisión bibliográfica respecto a estos términos que a continuación se presentarán, se optará por 1) elegir uno de los dos conceptos; 2) elegir ambos conceptos; o 3) elaborar o retomar un nuevo concepto a partir de ambas definiciones. Esta decisión se abordará al final del presente acápite.

Respecto al término *Indígena Urbano*, es necesario mencionar que también se hace uso de la palabra *Migrantes Indígenas Amazónicos* para referirse a aquellas personas que migraron a la zona urbana y que provienen de las comunidades de la Amazonía. Sin embargo, en la literatura consultada, se observó el uso del término *Indígena Urbano* como el más apropiado para describir la situación y denominación de los asháninka residentes en la capital.

Para lograr establecer las definiciones más apropiadas acorde el tema de investigación se ha optado por mostrar, en primer lugar, los aportes de los autores consultados y, de esta manera, mostrar en segundo lugar la definición establecida para cada concepto siendo esta la combinación de las distintas fuentes consultadas.

1.2.1. Movilidad

Desligando por el momento la relación entre migración y movilidad, este último término ha sido parte de las características y de las fuerzas más importantes de nuestras sociedades contemporáneas, convirtiéndose en el centro de no pocas prácticas, expectativas e imaginarios. Como postula Sánchez (2012), tal parece que nunca hemos sido tan móviles como ahora, hasta el punto que nuestra capacidad de movernos, física y virtualmente, se ha convertido en una de las fuentes de poder más reales y efectivas de nuestros tiempos. Es así, que a partir de la movilidad hoy se generan más que nunca los imaginarios desde los cuales nos pensamos como sociedad; se adaptan o refuerzan los modelos de ciudadanía y surgen inéditos actores políticos. A su vez, se organizan en torno a ella dispositivos normativos y de control que buscan asignar territorios específicos,

limitar y gestionar los flujos de personas, bienes, ideas y capitales que circulan, de manera nada neutra, por espacios locales, regionales, nacionales, transnacionales y globales (Sánchez, 2012: 48).

A su vez, la migración se concibe como una de las tantas maneras posibles de movilidad de las sociedades y de los individuos, lo cual ha ganado un lugar preponderante en la teoría social. Para el caso de la Amazonía, la presencia de la red hidrográfica y la cobertura vegetal constituyen un medio ambiente que ha impuesto un ritmo propio a las dinámicas de circulación de la región (Pires, 1999), el mismo que puede ser limitante y favorable, al mismo tiempo, para la movilidad humana (Alexiades, 2009:2). En este sentido, la historia amazónica está llena de ejemplos de gente en movimiento: nomadismo, migraciones grupales, comercio de larga distancia, exploraciones científicas, dislocaciones forzadas, colonización, migración laboral, entre otros. En otras palabras, la historia amazónica podría leerse como la confluencia de diferentes modelos de movilidad, los cuales dieron origen a violentos conflictos geopolíticos entre territorios (Sánchez, 2012: 73).

Luego de este preámbulo histórico en el que se evidencia el desarrollo de la movilidad como parte de la conformación de las sociedades, Vega (2013) realiza una interesante relación entre el proceso de movilidad y el de las redes sociales, pues indica sobre el constante flujo migratorio de entradas y salidas a Lima, el cual ha incrementado la movilidad social y la creación de redes sociales basadas en la pertenencia étnica y familiar. Así, es que se van facilitando los procesos de adaptación y reelaboración de sus identidades en la ciudad y de futuros procesos de migración de las comunidades de la Selva hacia Lima (Vega, 2013: 25).

Un ejemplo concreto para entender lo propuesto por Vega, lo propone Kennedy (2011) con la migración de los shipibo-conibo residentes en el AA.HH Cantagallo. Así pues, indica que en el caso de esta población, no se trata de una inmigración en el sentido “convencional” de mudarse permanentemente a una región nueva o de regresar a sus comunidades de origen o a la ciudad. Por el contrario, los shipibo-conibo de Cantagallo están constantemente en movilidad física e ideológica, ampliando, al mismo tiempo, su red social entre Lima, Pucallpa

y sus comunidades nativas. Por estas razones es que el autor indica que los shipibo-conibo de Cantagallo son *migrantes móviles*, donde cada uno tiene un ritmo de movimiento distinto. De esta manera, no necesariamente pasan físicamente por cada espacio con frecuencia pero, de alguna manera, están presentes en cada uno de los lugares y realidades de las comunidades nativas, entre Pucallpa y Lima (Kennedy, 2011: 19).

Asimismo, se tomará en cuenta lo propuesto por Sánchez, quien caracteriza a la movilidad como un proceso mucho más amplio que superpone, en múltiples formas, los lugares de origen y de destino, las expectativas de quienes se quedan y de quienes parten, la comunidad como colectivo y los proyectos individuales y diferenciados de los hombres y de las mujeres (Sánchez, 2012: 50).

Tomando en consideración los aportes de los autores mencionados, el concepto *Movilidad* será definido como un *proceso que implica un traslado y reconfiguración del espacio físico y cultural, compuesto por la construcción de redes sociales y flujos migratorios constantes de entradas y salidas desde el lugar inicial al lugar de destino, y viceversa.*

1.2.2. Migración

En el caso de la migración, uno de los aportes con los que se está de acuerdo lo presenta Vega al definir este concepto como un proceso de transformación que se viene produciendo desde hace siglos y en todo este tiempo no se ha detenido sino que se ha profundizado, extendido y complejizado (Vega, 2013: 13). Este proceso, además, va más allá de la relación entre los mecanismos de atracción de la ciudad hacia donde emigran y los mecanismos de expulsión del lugar del que salen los que deciden migrar. Dentro de los mecanismos de atracción se encuentran las mejores condiciones de vida y la posibilidad de realizar nuevas expectativas sociales y económicas; dentro de los mecanismos de expulsión se encuentran la pérdida de territorio, las pésimas condiciones de salud y educación, y la imposibilidad de realizar expectativas personales relacionadas a la educación, salud y empleo (Vega, 2013: 18). Estos mismos mecanismos son

desarrollados en el texto de Uquillas, Carrasco y Rees (2003) en los que contempla a los mecanismos de atracción a las ciudades que ofrecen una visión real o imaginaria de una vida mejor, con mayor atención en las necesidades básicas y formas aparentemente infinitas de diversión y entretenimiento (Uquillas, Carrasco y Rees, 2003: 20).

Para el caso de la población amazónica a la que hace referencia Vega en su investigación, la migración de los indígenas amazónicos es parte de una estrategia para buscar solución a sus necesidades relacionadas con educación y trabajo, que no pueden ser atendidas por sus comunidades sino fuera de ellas. Este proceso migratorio implica la puesta en práctica de un conjunto de estrategias cuya finalidad es la adaptación e inserción a las formas de organización y relación del mundo urbano (Vega, 2013: 65).

Cardoso de Oliveira (1972), por su parte, define a la migración como un fenómeno social íntimamente relacionado con la situación de contacto interétnico y caracterizado por relaciones de contradicción – histórica y estructural – entre la sociedad indígena y la sociedad nacional (Cardoso de Oliveira, 1972: 30). En la misma línea, Castells (1972) indica que la migración es un acto social que va más allá de la respuesta a un desequilibrio económico. Así pues, el autor no está de acuerdo con aquellos mecanismos de atracción mencionados líneas arriba sino que enfatiza la desorganización de los sistemas culturales tradicionales producidos por las bases estructurales de la nueva situación que se vive en el mundo (Castells, 1972: 118).

Por otro lado, y de manera general, Garcés (2006) indica que la migración es el tránsito de un espacio social, económico, político y/o cultural a otro, con el fin de desarrollar un determinado proyecto y tratar de responder a unas determinadas expectativas personales o de grupo (Garcés, 2006: 9. *En*: Lacomba, 2001).

Asimismo, otro de los aportes a considerar en la investigación es lo propuesto por Fígoli y Fazito a través de las tres fases que forman parte del proceso migratorio como acto social (Fígoli y Fazito, 2009: 78). A saber:

1. Motivación para migrar: comprende las disposiciones o necesidades que pueden haber inducido a la población indígena a abandonar sus lugares de origen para dirigirse a los centros poblados amazónicos.
2. Estructura del proceso migratorio: considera las características de la población migrantes, sus lugares de partida, las modalidades, rutas y etapas migratorias.
3. Integración de los migrantes a la estructura organizacional urbana a través de indicadores como forma de residencia y de trabajo.

Dicho esto, se entenderá como *Migración al proceso compuesto por los mecanismos de atracción a la ciudad hacia donde se emigra, lo cual incluye mejores condiciones de vida y posibilidades de realizar nuevas expectativas sociales y económicas. Además, incluye mecanismos de expulsión del lugar desde donde se decide migrar, tales como pérdida de territorio, pésimas condiciones de salud y educación, y la imposibilidad de realizar expectativas personales relacionadas la educación, salud y empleo. Implica, además, un conjunto de estrategias socioeconómicas de inserción al mundo urbano que se realizarán a través de las redes sociales del sujeto migrante. Por otro lado, se mantendrá la premisa de que a pesar de ser un proceso desigual, no responde exclusivamente a los desequilibrios socioeconómicos de una sociedad, en este caso, las comunidades de origen. Finalmente, y como apoyo metodológico y analítico, se tomarán las tres fases del proceso migratorio: motivación para migrar, estructura del proceso migratorio, e integración de los migrantes a la estructura organizacional urbana a través de indicadores como forma de residencia y de trabajo.*

1.2.3. ígena Urbano

Si bien los migrantes indígenas amazónicos han sido sujeto de las investigaciones mostradas en el estado de la cuestión, son pocos los autores que utilizan el término Indígena Urbano, el cual se considera más pertinente para efectos de la presente tesis.

De forma muy simplificada, Camargo (2011) se refiere a este concepto mencionando que es indígena urbano todo aquel que está sujeto en el espacio urbano. Claramente, quedan amplios cabos sueltos en su concepción, tanto desde los ámbitos identitarios como los cambios producidos en el nuevo contexto socio-cultural en el que se inserta la persona proveniente de la selva.

Por otro lado, Soares (2010) problematiza el concepto en mención pues considera que hay “más de una situación de urbanidad” por lo que es importante y necesario conocer la noción de socio-cosmología y de territorialidad, así como el modo de subjetivización y socialización presentes en el grupo. Asimismo, el autor considera que la urbanidad es un modo de existencia “que se origina en la ciudad pero no termina en ella” (Soares 2010: 21). De esta manera, Soares respalda su propuesta en Cardoso (1972) pues señala la posibilidad de ser indígena tanto en la ciudad como fuera de ella, ya que en ambos funcionaría la misma lógica que da sentido a las relaciones y acciones. En este sentido, como indica el autor, cada individuo sea que esté en la reserva – es decir, en su comunidad de origen – o en la ciudad podría ser pensado como legítimamente indígena ya que la misma lógica operaría finalmente. De esta forma propone la noción de “indios en ciudad”, por tener más en cuenta al proceso y a la situación.

Los aportes de Soares y Cardoso son esenciales para definir el concepto de *Indígena Urbano*, por lo que para efectos de la investigación, se entenderá este concepto como *aquel poblador indígena que durante su proceso de migración entre su comunidad de origen hacia ciudades intermedias o mayores, reconfigura su sistema socio-cultural sin que esto signifique dejar de ser indígena en contextos urbanos.*

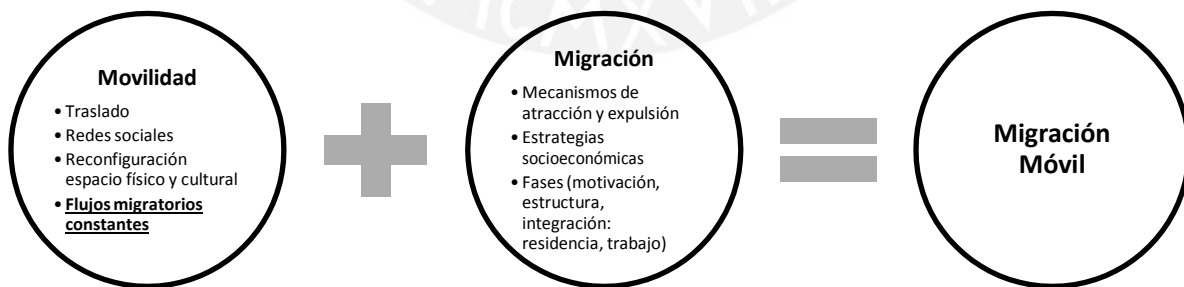
1.2.4. re el uso de los conceptos Movilidad y Migración

Tal como se indicó al inicio del capítulo, se encontraron similitudes entre Movilidad y Migración, siendo además el primer concepto más amplio que el segundo, sin ser excluyentes entre sí. De las definiciones propuestas líneas arriba para cada concepto, un aspecto muy importante en cuanto a la Movilidad es el

constante flujo migratorio, el mismo que no está presente en la definición propuesta para el caso de Migración. En este sentido, y dado que las idas y venidas de la selva a la ciudad son constantes para el caso de los asháninkas de Horacio Zevallos – como se verá en los capítulos siguientes – se optó por emplear un nuevo concepto que, en base a lo propuesto por la definición de Migración, incluya además el fluido tránsito de la selva a la ciudad presente en el concepto de Movilidad.

Así pues, se propone trabajar la investigación bajo el concepto de *Migración Móvil*, partiendo de las ideas principales por la autora Lauren Kennedy (2011), quien tras un estudio con la población shipiba del AA.HH Cantagallo, afirma que ellos se encuentran constantemente en movilidad física e ideológica, ampliando, al mismo tiempo, su red social entre Lima, Pucallpa y sus comunidades nativas. Por tal motivo, la autora indica que los shipibo-konibo de Cantagallo son *migrantes móviles* teniendo cada uno un movimiento y presencia distinta entre las comunidades nativas, Pucallpa y Lima: tres realidades distintas y, aunque geográficamente lejanas, se encuentran cerca (Kennedy, 2011: 19). En este sentido, Migración, Movilidad y Migración Móvil pueden ser graficados del modo siguiente:

Cuadro N°4: Relación entre los conceptos de la investigación



Fuente: elaboración propia

En tal sentido, en los capítulos siguientes, los cuales corresponden a la información recogida durante el trabajo de campo en el asentamiento humano

Horacio Zevallos – Ate Vitarte, se trabajará bajo el concepto de Migración Móvil e Indígena Urbano teniendo en consideración el contexto que caracteriza el proceso migratorio de los asháninkas en Lima Metropolitana.



CAPÍTULO 2

LAS FAMILIAS ASHÁN INKA DE “HORACIO ZEVALLOS”

2.1. reve información sobre Horacio Zevallos

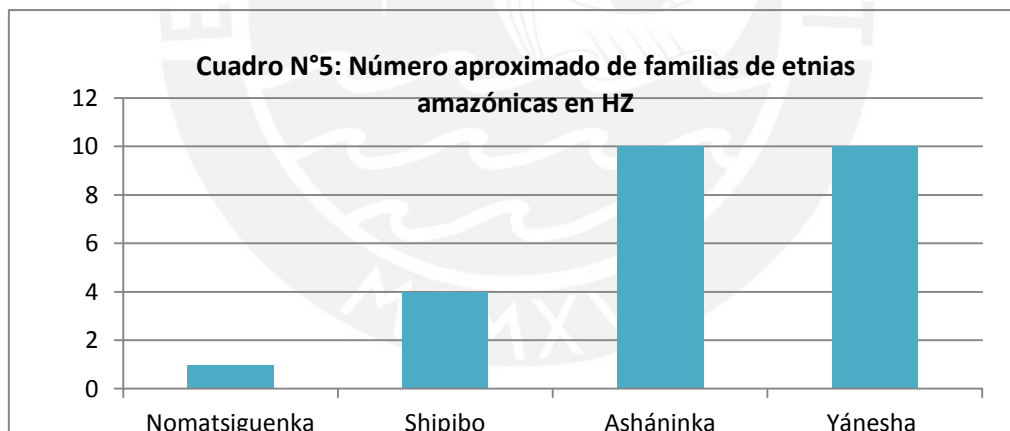
El asentamiento humano “Horacio Zevallos” tiene 31 años de creación y cuenta, actualmente, con 14 mil habitantes. Si bien se cambió el lugar de trabajo de campo original de Huaycán por Horacio Zevallos, desde un inicio surgieron algunas dudas dada su proximidad y pertenencia entre ambos asentamientos humanos. Según los entrevistados, Huaycán tiene la denominación de *Comunidad Urbana Autogestionaria* siendo además próxima a convertirse en *Distrito Mayor*. Sin embargo, para el caso de Horacio Zevallos, éste tiene la denominación de *Asentamiento Humano Mayor*. Así pues, dada la cantidad de pobladores de Huaycán, Horacio Zevallos pertenece a ese lugar pero cabe resaltar la independencia política, económica y social que los diferencia a ambos. De esta manera, acorde a documentos virtuales de la Municipalidad de Ate, Horacio Zevallos – en adelante HZ – se fundó el 27 de octubre del año 1984 a través de un comité integrado por pobladores que buscaban un lugar donde vivir. El nombre que lleva el asentamiento corresponde a un profesor, poeta y miembro de la fundación del SUTEP: Horacio Zevallos Games, nacido en Moquegua.

Respecto a su división y organización política, HZ está conformado por sectores y ampliaciones. En el caso de los sectores, esos van de la “A” a la “M”, los cuales cuentan con servicios de luz, agua y electrificación. Esta zona, a su vez, es denominada como “Horacio Central”. Por otro lado, las ampliaciones son un total de 34 y están ubicadas en las faldas de los cerros que rodean al asentamiento. Cada dos años, tanto las asociaciones de vecinos de cada ampliación como la directiva general de los sectores, eligen a sus representantes.

Dentro de los cargos, se encuentran el presidente, vicepresidente; secretario de organización y de economía; fiscal; vocal de deporte, de jóvenes, de mujeres, de agua; asistente social, y las encargadas del Vaso de Leche y del Comedor Comunal.

Dentro de su proceso de formación, HZ no dejó de ser víctima de la época subversiva. Así pues, uno de los entrevistados contó cómo es que durante 1985 los integrantes de Sendero Luminoso estaban presentes en HZ, aprovechando las noches para izar su bandera. Esta fue una de las causas por las que el entrevistado en mención decidió regresar a la selva y retornar nuevamente a la ciudad junto con su familia cerca de 15 años después.

Actualmente, el asentamiento humano HZ alberga a familias migrantes de varios lugares del país, ya sea de la costa, sierra y selva peruana. Para el caso de las familias provenientes de la Amazonía se encuentran las siguientes etnias con un número aproximado de las familias que las componen:



Fuente: entrevistado Enrique Casanto Shingari

De las 10 familias asháninkas presentes en HZ, son 4 los grandes núcleos familiares que las componen: la Familia Macuyama, Familia Cárdenas, Familia Ramírez y Familia Casanto.

Si bien los motivos de la llegada a Lima, para el caso de las cuatro familias asháninkas de HZ, son distintos, fue la familia Macuyama la primera en asentarse en este lugar. De esta manera, en 1985 el patriarca, Segundo Macuyama, tuvo el

cargo de tesorero en AIDSESEP, institución que junto a la UNMSM firmó un convenio para otorgar 200 becas a estudiantes indígenas amazónicos. Los estudiantes becarios, se alojaron cerca de una residencia en el actual Parque de Las Aguas, la cual llevó el nombre de “Casa Nativa”. En ese mismo lugar, se asentó Segundo Macuyama junto a su esposa Amanda Pascual, quienes luego se dirigieron a HZ y, posteriormente, llamaron a las demás familias asháninkas que hoy residen en el asentamiento humano. A continuación, la presentación de cada una de ellas.

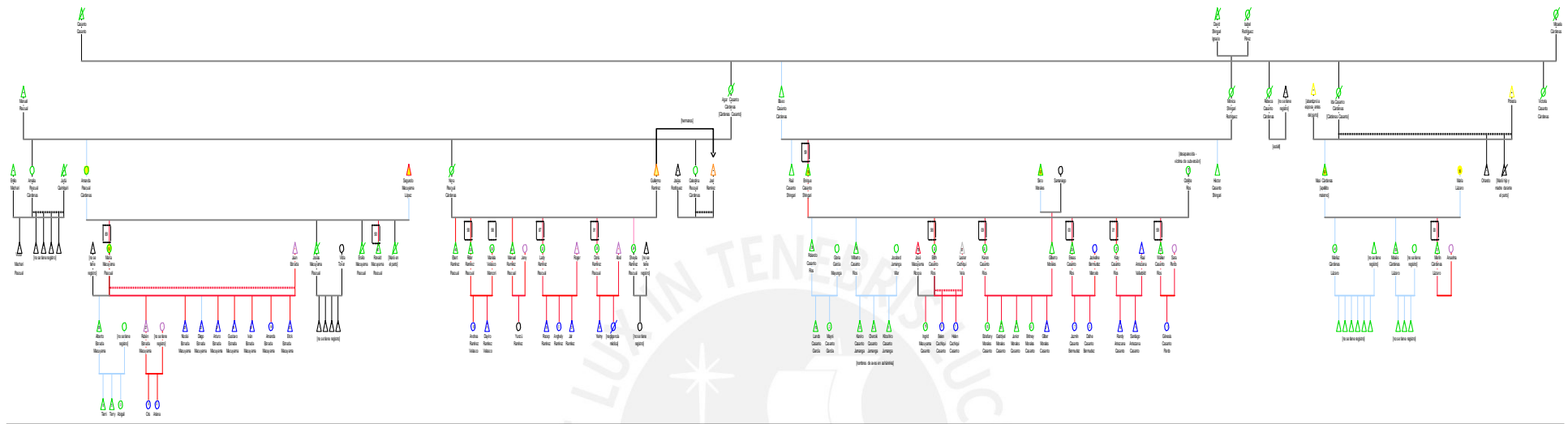
2.2. Presentación de las familias asháninka del AA.HH. “Horacio Zevallos”

Al momento de realizar los árboles de parentesco de los cuatro grupos familiares que residen en HZ, no pude darme cuenta de la relación de parentesco directa de cada uno de ellos. Esta situación se fue modelando conforme Enrique Casanto Shingari me iba narrando sobre la vida de los miembros de su familia, los matrimonios que cada uno de ellos tuvo, los fallecimientos que padecieron algunos y, finalmente, la pareja de esposos desde donde provienen los miembros asháninkas de HZ.

De esta manera, los señores Casanto Casanto y Micaela Cárdenas son la pareja de esposos desde donde provienen las cuatro familias mencionadas⁵. Ambos son asháninkas y tuvieron cinco hijos: Agar, Eliseo, Rebeca, Ida y Victoria Casanto Cárdenas.

⁵ Para un mejor entendimiento, revisar Cuadro N°6: Árbol de parentesco general de las familias asháninkas de HZ, en la siguiente página.

Cuadro N°6: Árbol de parentesco general de las familias asháninkas de HZ



LEYENDA						
Origen étnico	Selva	Amuesha	○ △	Residencia actual	Horacio Zevallos	—
		Yánesha	○ △		Selva	—
		Kokama	○ △		Otro distrito de Lima Metropolitana	—
		Lamista	○ △	Visitas periódicas de la selva a HZ (y viceversa)	○ △	
		Asháninka	○ △	Año de migración a la Lima/ HZ	□	
	Sierra	○ △	Edad actual	1 2		
Costa	○ △	Segundo compromiso	— — — —			

Para el caso de Agar y Eliseo, ambos formaron familias con personas asháninkas, teniendo cuatro hijas (Amalia, Amanda, Nora, Celestina) y tres hijos (Raúl, Enrique, Héctor), respectivamente.

Respecto a las hijas de Agar, Amanda conformó familia con un varón de la etnia yánesha⁶, teniendo cinco hijos de los cuales tres fallecieron. Los restantes, María y Ronald, forman parte de la familia Macuyama que reside en la actualidad en HZ.

Otra de las hijas de Agar, llamada Nora, formó su familia con un varón de la etnia kokama, teniendo seis hijos, de los cuales cinco conforman la familia de los hermanos Ramírez en HZ, hoy en día.

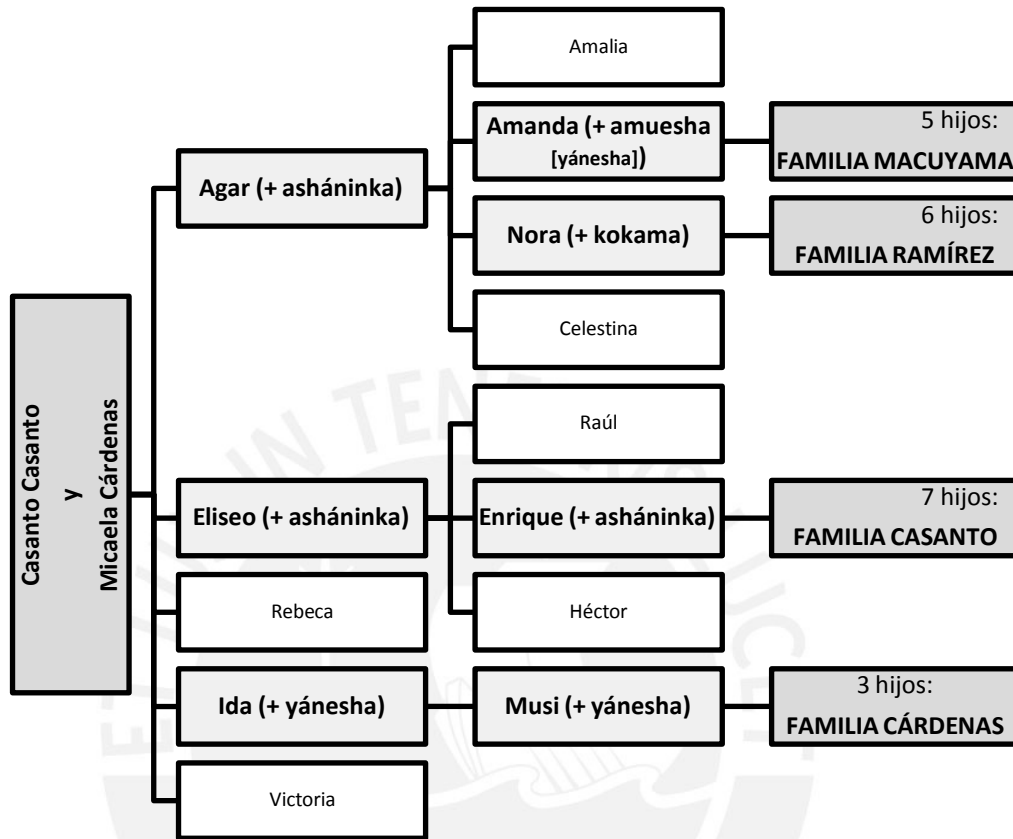
Para el caso de Eliseo, su hijo Enrique es el único de los tres que reside en HZ, pues sus hermanos Raúl y Héctor residen en Pucallpa y Puerto Bermudez, respectivamente. Asimismo, Enrique contrajo matrimonio con una mujer asháninka – quien luego sería víctima de la subversión, por lo cual tuvo que abandonar a su familia – teniendo siete hijos de los cuales cinco viven en HZ.

Por último, se encuentra Ida quien tuvo dos matrimonios con personas yánesha. Su primer matrimonio fracasó pues en el proceso de su gestación su marido la abandonó. Esto la llevó a tomar la decisión de colocar su apellido paterno a su primogénito, quien luego formaría una familia con una mujer yánesha, teniendo tres hijos de los cuales uno reside en HZ. Esta es, entonces, la cuarta familia en mención: los Cárdenas.

Gráficamente, la información mostrada se podría resumir de la siguiente manera:

⁶ El término utilizado por el informante fue *amuesha*, etnia amazónica que actualmente recibe el nombre de *yánesha*.

Cuadro N°7: Uniones y alianzas matrimoniales de las familias asháninka de HZ



Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar en el gráfico, ya desde la I generación de los cinco hermanos Casanto Cárdenas, la conformación de familias no se limitaba solamente a uniones entre personas de las mismas etnias amazónicas. De este modo, los kukama y yánesha son muestra de las uniones y alianzas matrimoniales de las primeras generaciones, situación que cambiará aún más con las familias posteriores, en las cuales se evidencian familias con personas provenientes de la sierra y costa peruana.

Otro punto importante por mencionar es el registro de los apellidos ante instituciones del Estado como la RENIEC. Este es el caso de Ida Casanto Cárdenas, quien al momento de registrarse en dicha entidad, los funcionarios optaron por cambiar el orden de sus apellidos. De esta manera, pasó a ser identificada por Ida Cárdenas Casanto; razón además por la cual su hijo Musi

Cárdenas llevó su apellido al ser abandonado por su padre, como ya fue mencionado anteriormente.

Otra de las anécdotas contadas por el informante Enrique Casanto, hace referencia a la “Discriminación por apellidos *netos*”, es decir, aquellos que pertenecen a familias de etnias amazónicas. De este modo, Agar Casanto Cárdenas se cambió el orden de sus apellidos a Cárdenas Casanto. Ante este hecho, nos mencionaron que se debía a la vergüenza que se sentía al llevar apellidos provenientes de unidades familiares amazónicas, como lo es el apellido *Casanto* que significa *orquídea* en idioma asháninka. Los casos de discriminación por los apellidos de poblaciones indígenas amazónicas también están presentes en generaciones más actuales. El siguiente caso fue narrado por María Macuyama, quien cuenta lo siguiente:

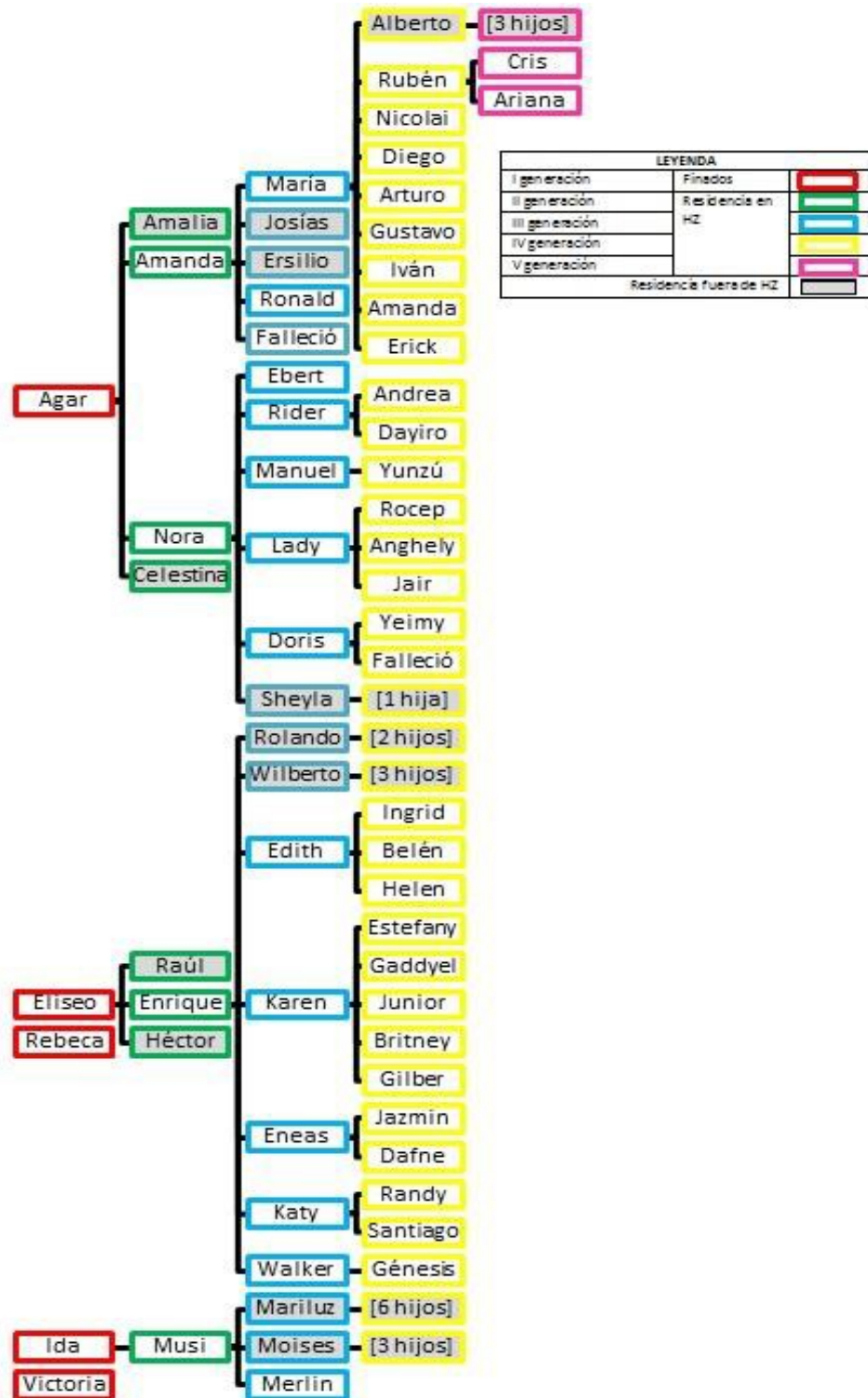
María: Un primo se fue a Trujillo y llegó al extremo de tener vergüenza de su apellido y se cambió de apellido. Él era Rodolfo Quintiquiri Pascual y se cambió a Rodolfo Heredia Pascual. Y después de 8 años él aparece acá, mi mamá le hace traer de Trujillo porque mi tía Amalia no lo veía. Mi mamá se fue y ella compró su pasaje con su nombre que ella sabía. Llegamos a Corcona y piden los documentos, como era época de terrorismo, y no concordaba su nombre con el pasaje... y ahí es donde mi mamá se da cuenta que se había cambiado el apellido. Este jovencito ya era de pueblo y mi mamá le resonó duro, “*estás negando a tu padre, ¿no te das cuenta?*”, le dijo mi mamá. Feo eso pues... es algo fuerte. Y mi mamá tuvo que pagar 200 soles para que le dejen pasar porque se iba a quedar...

Hecho este preámbulo, se procederá a presentar a las familias asháninkas de HZ, proporcionando información básica (edad, nivel educativo, ocupación, número de hijos), así como los lugares de procedencia de los cónyuges, la cohabitación que tienen y la manera en la que se distribuyen las tareas en el hogar entre cada uno de los miembros. Cabe mencionar que tomando en cuenta a los cinco hermanos Casanto Cárdenas como la I generación, es desde la II, III, IV y V generación los familiares que cuentan con un terreno para vivir en HZ; aunque su patrón de residencia según el tiempo varíe de generación en generación.

En el siguiente gráfico (Cuadro N°3) se muestra la generación a la que pertenecen los asháninkas de HZ. En él, se representa en un recuadro rojo a las personas de la I generación; en verde, a la II generación; en celeste, a la III generación; en amarillo, a la IV generación; y, por último, en rosado a la V generación. Asimismo, los colores mencionados – a excepción del color rojo – representan a las personas asháninkas que viven, actualmente, en HZ; mostrándose en color negro aquellos miembros familiares que residen en otros lugares diferentes al asentamiento humano.



Cuadro N° 8: Familias asháninka de HZ según generación y residencia



Fuente: elaboración propia

2.2.1. familia Casanto Ríos

La familia Casanto Ríos proviene de la comunidad nativa de Kivinaqui, ubicada en Chanchamayo. Esta familia fue con la que mantuve una relación más estrecha, pues mi primer informante fue Enrique Casanto Shingari, padre de familia, quien progresivamente me fue presentando a sus hijos y parientes que residen en HZ. Él y su esposa, Clotilde Ríos, tuvieron siete hijos, de los cuales uno radica en la selva, otro está en la capital circunstancialmente y los demás sí mantienen una residencia en HZ de manera más estable.

En la siguiente tabla se puede observar el lugar de residencia actual de la familia Casanto Ríos, así como el nivel educativo alcanzado, la edad, número de hijos y la ocupación que cada uno mantuvo durante el trabajo de campo.

Cuadro N°9: Información general de la Familia Casanto Ríos

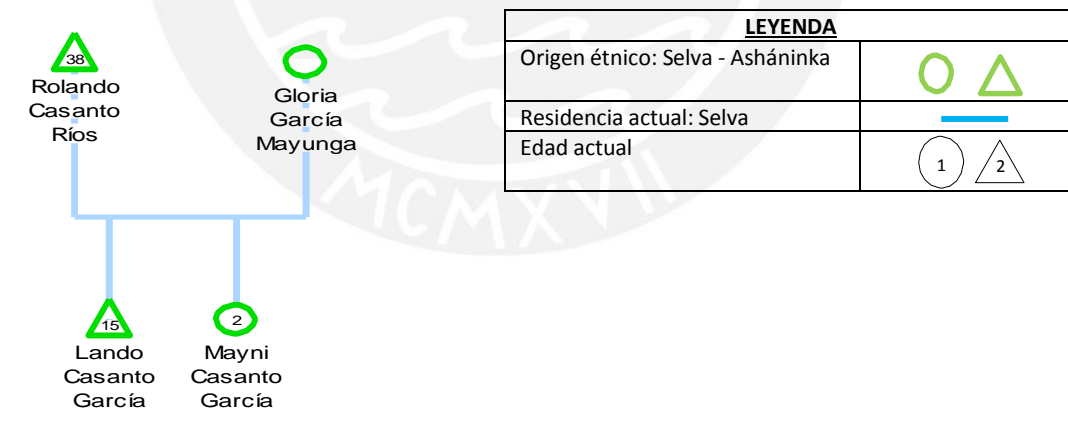
Nombre	Residencia actual	Ubicación en HZ	Nivel educativo	Ocupación actual	Edad	N° hijos
Enrique Casanto Shingari	HZ	Sector "Dulce Amanecer"	Primaria: Chanchamayo (escuela adventista) Secundaria: Jauja Técnico enfermería: Pichanaki Universidad Peruana Unión: Ingeniería de Industria Alimentaria y Administración de Empresas	Pintor y Profesor de Lengua Asháninka en UNMSM	58	7
Clotilde Ríos	Desconocida					
Rolando Casanto Ríos	HZ	Sector "Dulce Amanecer"	Primaria y secundaria completa: Chanchamayo	Agricultor	38	2
	(momentáneamente)					
Wilberto Casanto Ríos	Puerto Bermudez	-	Primaria y secundaria completa: Chanchamayo	Ganadero	36	3
Edith Casanto Ríos	HZ	Sector "Dulce Amanecer"	Secundaria incompleta	Ama de casa	33	3
Karen Casanto Ríos	HZ	Sector "Dulce Amanecer"	Secundaria incompleta	Ama de casa	32	5
Eneas Casanto Ríos	HZ	Grupo J	Primaria y secundaria completa: HZ	Repartidor de cerveza	29	2
Katy Casanto Ríos	HZ	Sector "24 de setiembre"	Primaria y secundaria completa: HZ	Ama de casa	27	2
Walker Casanto Ríos	HZ	Sector "Corazón de Jesús"	Primaria y secundaria completa: HZ Técnico de enfermería incompleta: Pichanaki	Repartidor de cerveza	25	1

Fuente: Elaboración propia

Durante la duración del trabajo de campo, Rolando Casanto Ríos se encontraba ya en HZ hace un año, tiempo en el cual consiguió un trabajo en la empresa Volvo por medio de un contratista intermediario. En dicha empresa, se encargaba del mantenimiento de maquinarias. Su esposa, quien también es asháninka, se encuentra en Pichanaki encargándose de la chacra y de sus dos hijos de 15 y 2 años de edad. El mayor de ellos terminará el colegio en dos años, tiempo que está esperando Rolando para luego radicar en la capital en busca de mejores oportunidades educativas para sus hijos. Mientras tanto, su hijo mayor visita la capital en el periodo de vacaciones escolares. Cabe resaltar que durante el proceso y sistematización de la información recogida de campo, Rolando ya había regresado a Pichanaki tras culminar su contrato en el trabajo y obtener el monto de dinero necesario para realizarse un tratamiento de salud en la selva.

El siguiente es el árbol de parentesco de la familia de Rolando, donde se puede observar que tanto Rolando, su esposa e hijos son asháninkas y viven en Pichanaki.

Cuadro N°10: Árbol de parentesco de la familia Casanto García



Fuente: Elaboración propia

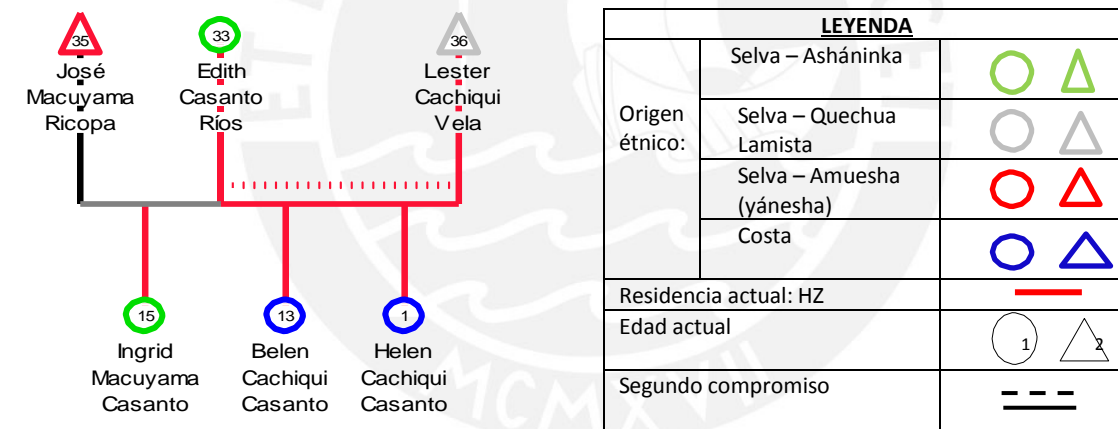
Durante la estadía de Rolando – ocasionalmente – a Lima durante un año, su esposa se encargaba de la chacra, en la que tienen plantaciones de achiote, cacao, plátano y naranjas con cerca de dos años de producción. Sin embargo, Rolando manifiesta que su esposa también venía a la capital para visitarlo, ya que se encontraba alojado en la casa de la hermana de su esposa, hecho que facilitó las visitas de su familia a HZ.

Por su parte, Edith Casanto Ríos conformó una primera familia con José Macuyama, quien es yánasha y pariente del esposo de Amanda, hija de Agar Casanto Cárdenas. De esta relación, nació Ingrid, quien actualmente tiene 15 años de edad y nació en Pucallpa. El segundo compromiso de Edith fue con Lester. Si bien él es de la selva, Edith en un inicio dijo que era kukama, luego shipibo y finalmente contó la procedencia y mestizaje de sus suegros:

Edith: (...) raza kukama es, su mamá es lamista, su papá es kukama. Él qué será pues, lamista me dice él....

Así pues, con Lester formaron una familia con dos hijas: Belen y Helen, de 13 y 1 año de edad, quienes nacieron en Lima. Con ellas y su actual esposo, Edith radican en HZ. A continuación el árbol correspondiente a la familia de Edith:

Cuadro N°11: Árbol de parentesco de la familia Cachiqui Casanto



Fuente: Elaboración propia

Lester, para el momento del trabajo de campo, se encontraba en una empresa que fabricaba estructuras, habiendo tenido una estadía prolongada en Ica por motivos laborales. Al ser Edith ama de casa – aunque ocasionalmente vende refrescos y postres – es su esposo el encargado de mantener económicamente a su hogar.

Edith: él más se dedica a trabajar, yo me encargo de mis hijas, que estudien. Yo acá nomás paro.



Edith Casanto Ríos meciendo en la hamaca de su casa a su menor hija Helen (derecha) junto a su sobrina (izquierda)

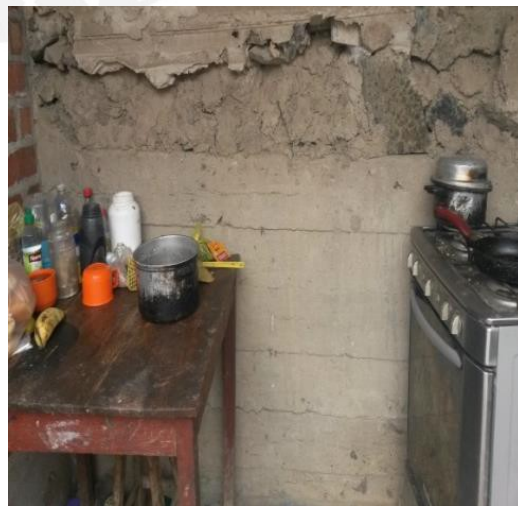
Respecto a la cohabitación de la familia de Edith, ella y su familia nuclear viven en una casa propia, terreno que le consiguió su papá, Enrique Casanto, al llegar a HZ.

Edith: sí esta es mi casa, mi papá vive más arriba. Estamos avanzando poco a poco. Plata es lo que manda... el único que trabaja es mi esposo, ya poco a poco estamos haciendo.

Durante los meses de campo, la casa de Edith se fue terminando de construir, definiendo los lugares de la cocina y comedor.



Refrigerador y entrada a dormitorios



Cocina reubicada

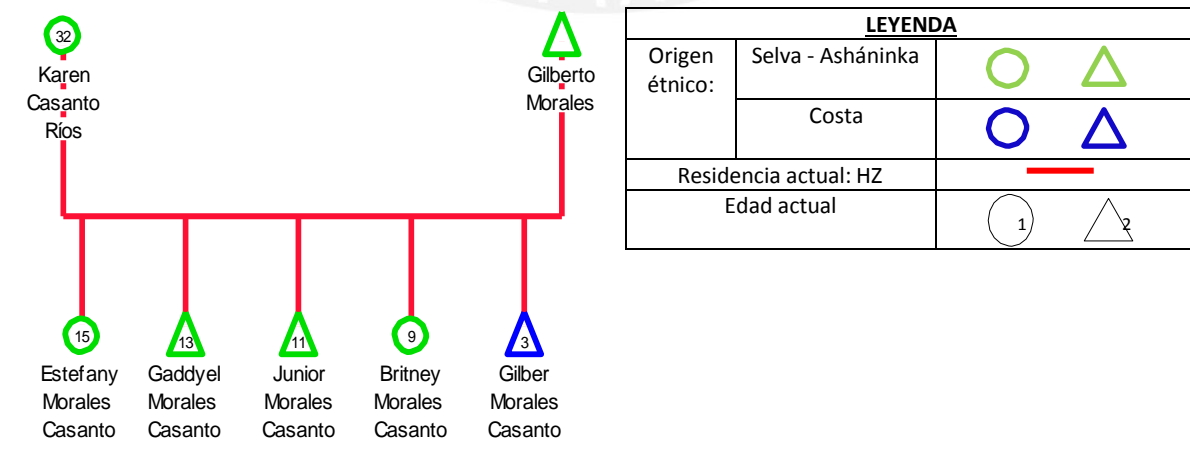
La cuarta hermana de la familia Casanto Ríos, es Karen. Ella formó una familia con Gilberto Morales, quien también es asháninka. Durante el trabajo de campo, se encontraba en su casa el papá de Gilberto, Sixto Morales, quien es asháninka y vive en Chanchamayo donde se dedica a su chacra de café, plátano, yuca y palta.



Karen Casanto Ríos, compartiendo el almuerzo del domingo junto a su esposo (Gilberto) y suegro (Sr. Sixto) que llegó a Lima a visitar a sus hijos que viven en varios distritos de Lima

Karen y Gilberto tienen cinco hijos, siendo los cuatro primeros asháninka nacidos en Puerto Bermudez, y el último nacido en Lima.

Cuadro N°12: Árbol de parentesco de la familia Morales Casanto



Fuente: elaboración propia

Actualmente la familia de Karen y Gilberto residen en HZ. El terreno lo comparte con su papá, Enrique Casanto. Sin embargo, dadas las recientes invasiones cerca al sector “24 de setiembre”, Karen ha accedido a un terreno propio al cual va los domingos para realizar las faenas correspondientes. De esta manera, Karen se independizará de la casa de su padre, quien además está pensando en vender ese terreno e ir a vivir a Ventanilla, lugar que aún no cuenta con la construcción de su vivienda.



Escaleras para llegar a la casa de Enrique y Karen Casanto (último escalón)

Nuevo terreno de Karen en sector “24 de setiembre”

Respecto a la división de tareas en el hogar, Karen cuenta que ella no trabaja pues no puede realizar mucho esfuerzo producto de los ataques de epilepsia que padece. Por esa razón, es que sus cinco hijos tienen responsabilidades específicas para ayudar a su mamá, mientras su esposo Gilberto sale a trabajar.

Karen: por ejemplo acá con mis hijos, cada uno les doy su trabajo para que haga. Mi esposo sale a trabajar. Yo me quedo en la casa. A veces voy a ayudar abajo en el comedor, no siempre. A cada uno le doy su trabajo. La mayor a veces lava plato, lava ropa... lo que hay por hacer, el otro barre, el otro lava plato... el otro bota basura... cada uno, pero sí cumple.

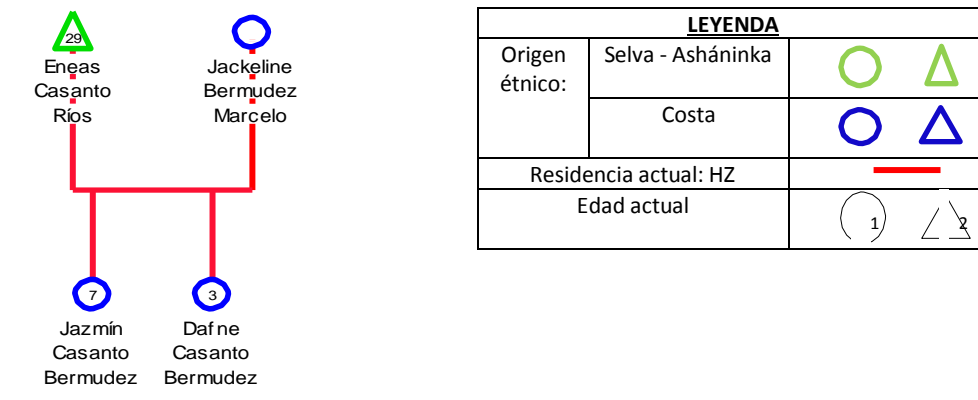
En el caso de Eneas Casanto Ríos, la división de las tareas del hogar con su esposa se realizan de la siguiente manera: él se encarga de aportar económicamente al hogar mediante su actual trabajo como repartidor de cervezas en la empresa Backus, y su pareja llamada Jackeline, quien no trabaja, se encarga del cuidado de sus hijas y el hogar. Ella es de Huaral y juntos tienen dos hijas: Jazmín y Dafne de 7 y 3 años de edad, respectivamente, quienes nacieron en Lima.



Enrique Casanto, junto a su hijo Eneas, esposa e hijas

Hoy en día, Eneas y su familia residen en HZ en la casa de su suegro, papá de Jackeline. El siguiente es el árbol de parentesco de la familia de Eneas:

Cuadro N°13: Árbol de parentesco de la familia Casanto Bermudez



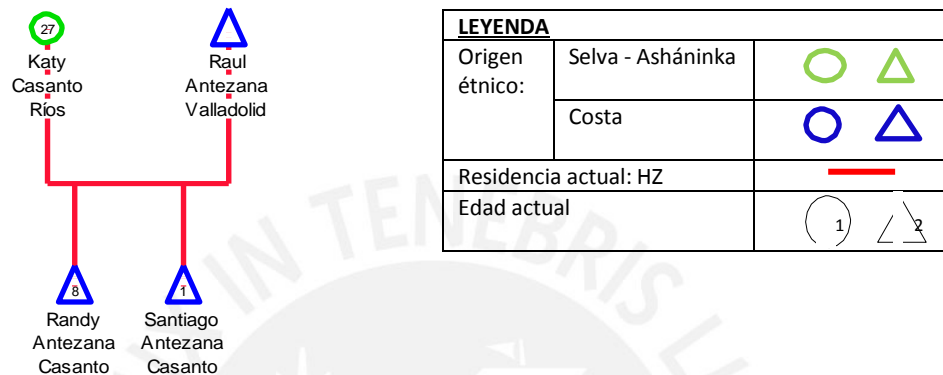
LEYENDA		
Origen étnico:	Selva - Asháninka	
	Costa	
Residencia actual: HZ		
Edad actual		

Fuente: elaboración propia

Respecto a Katy Casanto Ríos, formó una familia con Raúl quien nació en Lima pero sus padres son de Huancavelica y de Ayacucho. Tienen dos hijos de 8 y 1 año de edad, ambos nacidos en Lima. Actualmente residen en HZ y tienen, recientemente, su casa propia en el mismo sector que Karen, “24 de setiembre”.

Cuadro N°14: Árbol de parentesco de la familia Antezana Casanto

01



Fuente: Elaboración propia

A igual que sus hermanas Karen y Edith, Katy es ama de casa por lo que su esposo es el encargado de mantener económicamente su hogar.

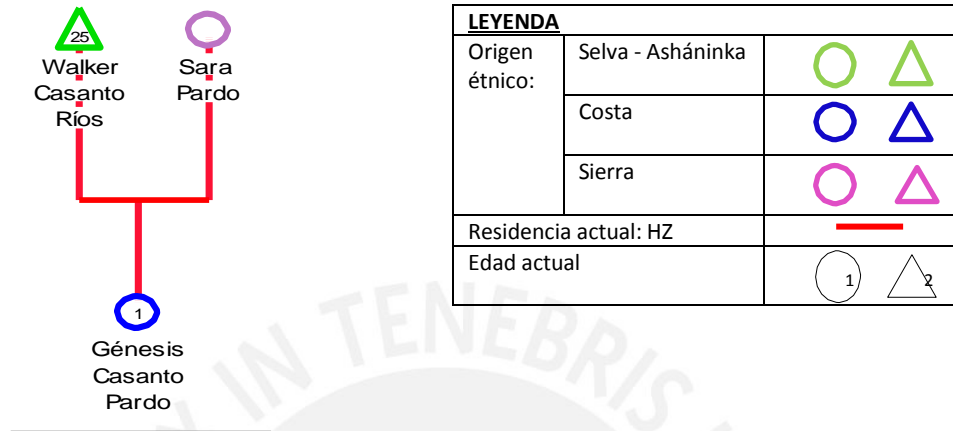


Enrique Casanto junto a su hija Katy y nieto.

Por último, se encuentra Walker, último hermano de los Casanto Ríos. Él conformó una familia con Sara Pardo, quien es de Cajamarca. Ambos tienen una

hija de 1 año de edad nacida en Lima. Los tres residen en HZ, en el terreno de la esposa de Walker.

Cuadro N°15: Árbol de parentesco de la familia Casanto Pardo



Fuente: Elaboración propia

Durante el desarrollo del trabajo de campo, Walker se encontraba trabajando como repartidor de cerveza en Backus, al igual que su hermano Eneas. No obstante, renunció al tener fuertes dolencias en la cintura. Es necesario mencionar que hacia el final de la investigación, Walker aún no tenía otro contrato de trabajo. Respecto a la división de las tareas en el hogar, su esposa es ama de casa pero planea trabajar cuando su hija cumpla un año y medio.

2.2.2. milia Cárdenas Lázaro

La familia Cárdenas Lázaro pertenece a la comunidad nativa de San Pablo, ubicada en Puerto Bermudez. Al igual que esta y las demás familias asháninkas de HZ, fue el profesor Enrique Casanto quien me las presentó. Cuando fuimos a la casa de los esposos Cárdenas Lázaro, solo pude conversar con la señora María, pues su esposo no se encontraba disponible al haber tenido una extracción de muela reciente. Al conversar con ella, me dijo que era yánesha, de la comunidad de Loma Linda – Escosacín, y su esposo Asháninka; que tenían tres hijos y solo uno vivía en HZ. A continuación, se presenta la siguiente tabla con información sobre la residencia actual de la familia Cárdenas Lázaro, el nivel educativo

alcanzado de sus integrantes, la edad, número de hijos y la ocupación actual que poseen hoy en día.

Cuadro N°16: Información general de la Familia Cárdenas Lázaro

Nombre	Residencia actual	Ubicación en HZ	Nivel educativo	Ocupación actual	Edad	N° hijos
Musi Cárdenas	Puerto Bermudez	Sector "24 de setiembre"	Primaria y secundaria completa Estudios superiores: Ucayali, Pucallpa	Docente de primaria	60	3
María Lázaro			-	Ama de casa	56	
	(periódicamente)					
Mariluz Cárdenas Lázaro	Puerto Bermudez	-	Primaria y secundaria completa	Docente	41	6
Moisés Cárdenas Lázaro	Puerto Bermudez	-	Primaria y secundaria completa	Agricultor	39	3
Merlin Cárdenas Lázaro	HZ	Sector "24 de setiembre"	Primaria y secundaria completa Instituto Superior Público de Huaycán: Mecánica Automotriz UNMSM – Economía: incompleto Universidad Peruana Unión: Administración y Negocios	Chofer	31	0

Fuente: Elaboración propia

Tanto el señor Musi como la señora María, se encuentran en HZ por periodos que comprenden los meses de vacaciones de la escuela. Esto es, porque Musi es docente en la comunidad asháninka Edita Nazarateki, a la cual se llega surcando el río tres horas arriba. Entonces, cuando sus alumnos están de vacaciones, él y su esposa aprovechan en venir a Lima a visitar a su menor hijo Merlin, así como realizar capacitaciones para su carrera como docente con el curso de "Profesionalización" en la Universidad La Cantuta. En el caso de María, aprovecha su estadía para realizarse exámenes médicos.

Respecto sus dos primeros hijos, ambos se encuentran viviendo en Puerto Bermúdez. De ellos dos, Mariluz también es docente como su padre y ha visitado Lima junto con sus seis hijos y esposo por un periodo de dos meses, durante las vacaciones de la escuela. Por otro lado, Moisés vino a la capital en el 2000, cuando estaba soltero, para llevar un curso de albañilería en la institución

CENCICO por 2 años, lo cual le permitió ayudar a su padre a construir la casa que actualmente tienen en HZ.

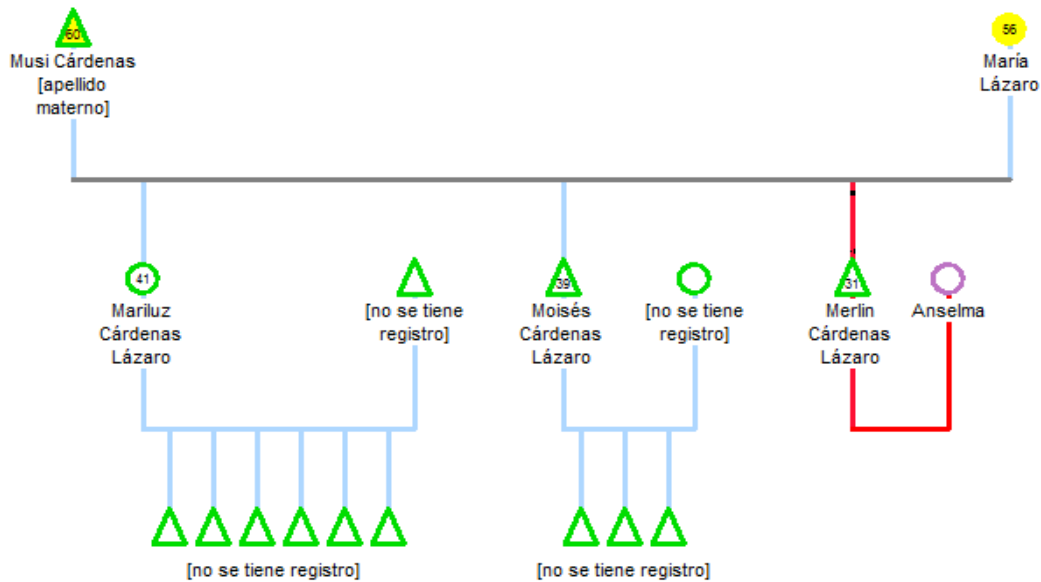
Merlin, por su parte, reside en HZ y tiene como pareja a Anselma, quien es de Arequipa. Ellos aún no tienen hijos. Su vivienda se encuentra en el sector “24 de setiembre”, y es un terreno propio. Al frente de ellos, precisamente, se encuentra la casa de Katy, hija de Enrique Casanto. Actualmente, Merlin trabaja como chofer en rutas que van de Lima a provincias. Ese fue el principal motivo por el cual el encuentro con Merlin se postergó en repetidas ocasiones, ya que se encontraba trabajando fuera de la capital. En su casa, entonces, Anselma se encarga de la limpieza y cocina, mientras que Merlin, se hace cargo del pago de las cuentas.



Merlin Cárdenas Lázaro y su pareja Anselma en el patio de su casa

El que sigue, es el árbol de parentesco de la familia Cárdenas Lázaro:

Cuadro N°17: Árbol de parentesco de la familia Cárdenas Lázaro



LEYENDA		
Origen étnico:	Selva - Asháninka	○ △
	Selva - yánesha	○ △
	Sierra	○ △
Residencia actual:	HZ	—
	Selva	—
Visitas periódicas de la selva a HZ (y viceversa)		● ▲
Edad actual		① ②

Fuente: elaboración propia

2.2.3. milia Ramírez Pascual

La familia Ramírez Pascual proviene de la comunidad de Churingaveni, ubicada en Pichanaki - Chanchamayo. El padre de esta familia, llamado Guillermo, es kukama y se casó con Nora, quien fue asháninka. Ambos tuvieron seis hijos, de los cuales cinco residen en HZ, en el Grupo J; y la última hija, en Santa Anita. Cabe resaltar que la señora Nora falleció en el 2001 a causa de un cáncer al ovario, por lo que el señor Guillermo va y viene de Chanchamayo a la capital, para

visitar a sus hijos y seguir trabajando su chacra. A continuación, la tabla con la información de la familia Ramírez Pascual:

Cuadro N°18: Información general de la familia Ramírez Pascual

Nombre	Residencia actual	Ubicación en HZ	Nivel educativo	Ocupación actual	Edad	N° hijos
Guillermo Ramírez	Chanchamayo	Grupo J	-	Agricultor	-	6
Nora Pascual	Finada					
Ebert Ramírez Pascual	HZ	Grupo J	Primaria y secundaria completa	-	40	0
Rider Ramírez Pascual	HZ	Grupo J	Primaria y secundaria completa	Mantenimiento de máquinas de aire acondicionado	36	2
Manuel Ramírez Pascual	HZ	Grupo J	Primaria y secundaria completa	Chofer	34	1
Lady Ramírez Pascual	HZ	Grupo J	Primaria y secundaria completa Instituto de secretariado: Cerro de Pasco	Ama de casa	33	3
Doris Ramírez Pascual	HZ	Sector "24 de setiembre"	Primaria y secundaria completa	Ama de casa	29	2
Sheyla Ramírez Pascual	Santa Anita	-	Primaria y secundaria completa	-	24	1

Fuente: elaboración propia

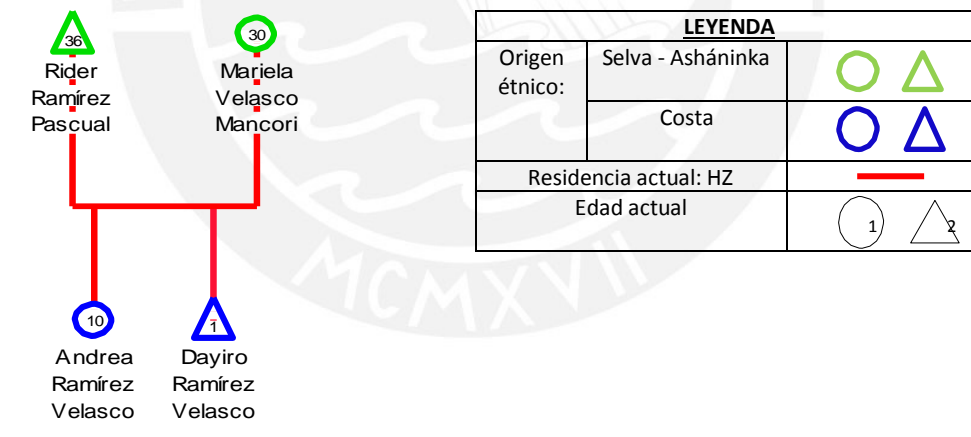
Durante la duración del trabajo de campo, no se pudo obtener una entrevista con Ebert y Manuel. En el primer caso, porque se rehusó a conversar conmigo; sus hermanos decían que su decisión de no querer conversar era porque él es soltero por lo que no suele conversar mucho con las mujeres. Sin embargo, en el caso de Manuel, durante los dos meses de trabajo de campo se encontraba trabajando como chofer en una mina. Por otro lado, Lady contó que su última hermana, Sheyla, se ha independizado hace pocos meses y se ha ido a vivir a un cuarto con su hija en el distrito de Santa Anita. Cabe mencionar que al término del trabajo de campo en HZ, Ebert ya se encontraba en Pucallpa trabajando.

Rider, el segundo hermano de los Ramírez Pascual, tiene una familia con Mariela Velasco, quien también es asháninka. Ambos tienen dos hijos, Andrea y Dayiro de 10 y 1 año de edad, respectivamente, que nacieron en Lima.



Rider Ramírez junto a su esposa Mariela e hijos

Cuadro N°19: Árbol de parentesco de la familia Ramírez Velasco



Fuente: elaboración propia

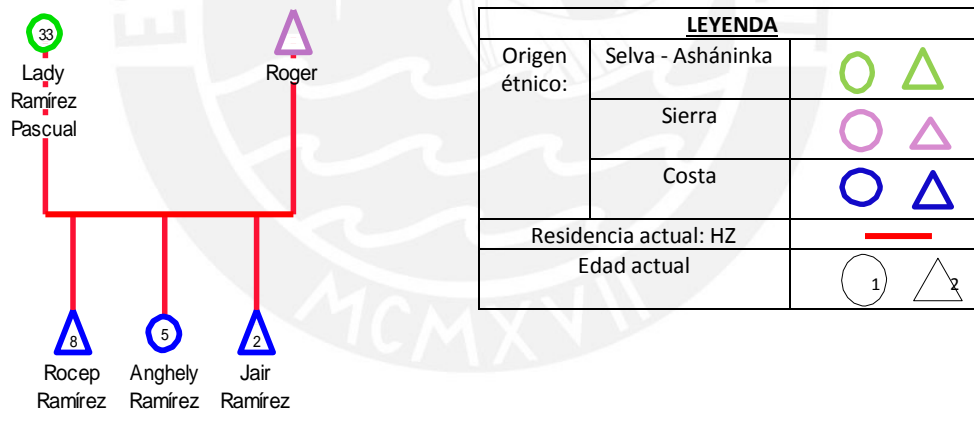
Actualmente, Mariela se ocupa de su hogar, aunque en ocasiones la llaman para que haga limpieza en casas. Ella tiene ocho hermanos, de los cuales dos viven en Lima, uno en Bolivia y los demás en Chanchamayo. Entonces, al ser Rider el principal aportador económico en el hogar, es Mariela la encargada del cuidado de los hijos y casa, así como de pagar las cuentas con el dinero que obtiene Rider de su trabajo.

Lady, por su parte, está casada con Roger, quien es de Cerro de Pasco. Ambos tienen una familia con tres hijos: Rocep (8), Anghely (5) y Jair (2), nacidos en la capital.



Lady Ramírez junto a su esposo e hijos

Cuadro N°20: Árbol de parentesco de la familia de Lady Ramírez



Fuente: elaboración propia

Por el momento, Lady está como vendedora de ropa en una tienda que atiende en los meses de abril a julio, y de octubre a enero, en donde asiste con su menor hijo. Este horario de trabajo, le permite pasar tiempo fuera y dentro de su hogar siendo un aporte más a la canasta familiar.

En el caso de Doris, ella está casada con Abel, quien es de Tingo María. Tienen un hijo de 7 años de edad, y una bebé mujer que falleció a los 11 meses

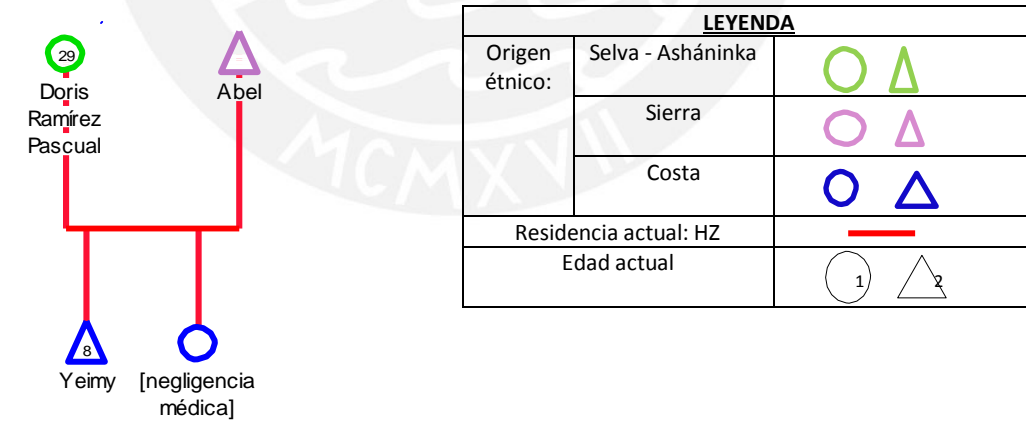
por negligencia médica al darle unos medicamentos que no le asentaron bien por su afección a los bronquios.



Doris Ramírez junto a su hijo.

A continuación, el árbol de parentesco de su familia:

Cuadro N°21: Árbol de parentesco de la familia de Doris Ramírez



Fuente: elaboración propia

Respecto a la división de tareas en el hogar, su esposo Abel trabaja como albañil haciendo casas prefabricadas, mientras que Doris se encarga del cuidado de su hijo, de la limpieza de su casa y preparación de la comida.

Cabe resaltar, que mientras que los hermanos Doris y Manuel tienen una casa propia, en el sector “24 de setiembre” y en el grupo J, respectivamente; Ebert, Rider y Lady residen en el grupo J bajo el mismo techo: en una área se encuentra Ebert con la familia de Lady, lugar que además lo ocupa su papá cuando está de visita por Lima; y en la otra división de la casa, la familia de Rider, quien manifestó haberse “independizado” – es decir, haber colocado una pared que separara su casa de las de sus hermanos – porque su hijo peleaba con su primo. La cohabitación, para el caso de los tres hermanos, ha permitido pactar acuerdos y delegar responsabilidades. En este sentido, los tres se encargan de distintos pagos de los servicios de la casa. A saber:

Mariela: mi esposo como es el mayor, él paga el recibo de luz. Mi otro cuñado paga el recibo de agua. Su hermana que vive ahí, paga el recibo de cable. Así pagamos.

Esto les permite tener responsabilidades equitativas acorde a sus ingresos y carga familiar.

2.2.4. milia Macuyama Pascual

La familia Macuyama Pascual pertenece a la comunidad de Churingaveni, Pichanaki – Chanchamayo. Si bien ese fue el lugar de su residencia, en un inicio estuvieron por once años en Pucallpa, en búsqueda de un mejor futuro que no hallaron en Chanchamayo.

Los padres de familia de los Macuyama Pascual son Amanda, quien es asháninka y falleció por un derrame cerebral hace doce años; y Segundo, quien es amuesha (yánesha). Ambos tuvieron cinco hijos: María, Josías, Ersilio, Ronald y un hermano más que murió en el parto. Además del último hijo, fallecieron Josías

y Ersilio a causa de cáncer y epilepsia, respectivamente. Actualmente, María y Ronald son los hermanos que residen en HZ, en el grupo J.

Cuadro N°22: Información general de la familia Macuyama Pascual

Nombre	Residencia actual	Ubicación en HZ	Nivel educativo	Ocupación actual	Edad	N° hijos
Amanda Pascual Cárdenas	Finada					5
Segundo Macuyama López	-	-	-	-	-	
María Macuyama Pascual	HZ	Grupo J	Primaria completa: Pucallpa Secundaria completa: Chanchamayo	Ayudante en los quehaceres de un hospedaje	50	9
Josías Macuyama Pascual	Finado					
Ersilio Macuyama Pascual	Finado					
Ronald Macuyama	HZ	Grupo J	Primaria y secundaria completa: Chanchamayo	Vendedor (negocio propio)	45	0

Fuente: elaboración propia

La entrevista que se realizó con Ronald, resultó bastante pausada, aparentemente, por su estado de salud. Él manifestó sentirse débil pues estaba en tratamiento para superar la anemia. Por otro lado, dio a entender que la relación con su hermana María había tenido algunos altercados pero que ya estaban solucionados.

Ronald no está casado y por el momento no tiene pareja. En su casa, vive con su prima que ha venido de Cuzco, junto a su hijo; además de un sobrino que es hijo de una de sus hermanos fallecidos. Es por esta convivencia que en relación al pago de los servicios, Ronald cuenta que la suma de los recibos es dividida entre tres personas, asegurando así el aporte equitativo de cada uno.

Respecto a María, ella tuvo dos compromisos. Con el primer esposo, de quien no se pudo obtener mayor información, tuvo a su primogénito Antonio de 30 años de edad que reside en Chanchamayo con su esposa – quien también es asháninka – y sus tres hijos. Por otro lado, su segundo compromiso lo realizó con

Juan Estrada, quien nació en Huaraz. Con él tuvo ocho hijos: Ruben, Nicolai, Diego, Arturo, Gustavo, Iván, Amanda y Erick. Su única hija mujer lleva el nombre de la mamá de María: Amanda.



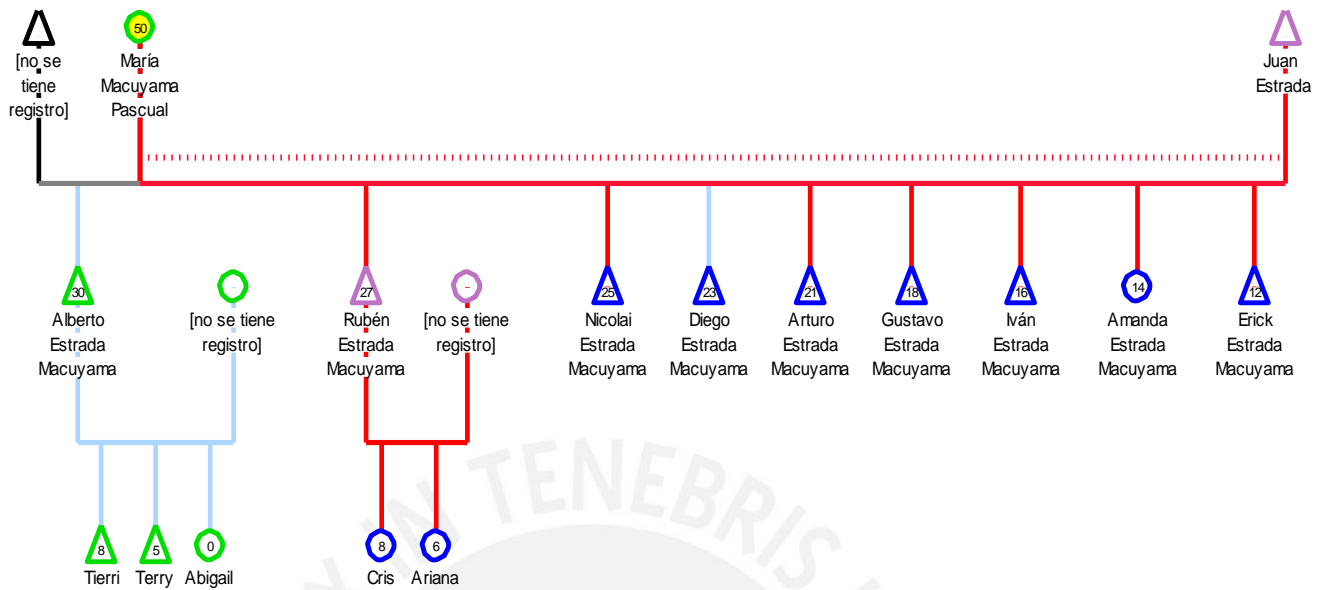
María Macuyama junto a su nieta



Fotografía que conserva María Macuyama junto a sus nueve hijos

A continuación el árbol de parentesco de la familia de María:

Cuadro N°23: Árbol de parentesco de la familia Estrada Macuyama



LEYENDA		
Origen étnico:	Selva - Asháninka	○ △
	Costa	○ △
	Sierra	○ △
Residencia actual:	HZ	—
	Selva	—
Visitas periódicas de la selva a HZ (y viceversa)		● ▲
Segundo compromiso		- - -
Edad actual		① △

Fuente: elaboración propia

Respecto a su segundo hijo, Rubén, nació en Huaraz. Él actualmente tiene una familia con dos hijos y residen en HZ, junto a su esposa que es cusqueña. Por otro lado, cuando María y Juan regresaron a Lima, estuvieron viviendo en la casa del hermano de su esposo, ubicada en el Callao. Fue ahí donde nació su tercer hijo, Nicolai, quien en la actualidad reside en HZ. Los demás hijos, desde Diego hasta Erick, nacieron en HZ por lo que su madre los llama *horacidos*.

Actualmente, de sus nueve hijos son siete los que viven con María y Juan en HZ. Sin embargo, para el momento del trabajo de campo, Diego se encontraba

en Chanchamayo ayudando a su hermano Alberto en la chacra; no obstante, su estadía en la selva es por un determinado tiempo pues él reside en la capital. Al ser varios miembros de la familia viviendo juntos, María comenta que antes la repartición de responsabilidades a cada uno era diferente:

María: bueno, al principio, éramos los papás los que vemos todo, ¿no? Pero de acuerdo a que ellos han ido teniendo su trabajo, uno paga el agua, otro paga la luz... Así nos organizamos, cada uno paga un servicio.

De esta manera, María y su esposo se encargan de la manutención de sus tres menores hijos, quienes aún siguen en el colegio. El sentido y delegación de las responsabilidades de pago, entonces, va a depender de la edad y la actividad laboral que cada miembro de la familia posea.

Sobre la III generación de asháninkas en HZ:

Hasta el momento, las procedencias de los cónyuges, la cohabitación y la distribución de las tareas en el hogar de las personas asháninkas de HZ pertenecientes a la III generación, se pueden resumir del modo siguiente:

Cuadro N°24: Cohabitación, distribución de tareas en el hogar y procedencia de cónyuges en los integrantes asháninka de la III generación

Familia asháninka en HZ	Integrantes III generación	Cohabitación		Tareas en el hogar				Procedencia cónyuge
		Casa propia	Casa de familia esposa	Esposa ama de casa	Esposo trabaja fuera	Esposa trabaja fuera	Independiente	
Casanto Ríos	Edith							Amuesha (yánesha)
	Karen							Asháninka
	Eneas							Huaral
	Katy							Lima
	Walker							Cajamarca
Cárdenas Lázaro	Merlin							Arequipa
Ramírez Pascual	Ebert							-
	Rider							Asháninka
	Lady							Cerro de Pasco
	Doris							Tingo María
Macuyama Pascual	María							Huaraz
	Ronald							-

Fuente: elaboración propia

En este sentido, se presenta una tendencia a poseer, en la medida de lo posible, un terreno propio o, en inicio, vivir en un terreno que pertenece a los padres de familia al migrar a HZ siendo el siguiente paso la independización. Este es el caso de Karen Casanto, Katy Casanto, Merlin Cárdenas y Doris Ramírez, quienes residen en sector “24 de setiembre”, el cual está en proceso de invasión de lotes.

Por otro lado, en la mayoría de los casos, la mujer es ama de casa: se encarga del cuidado de los hijos y de la realización de las tareas del hogar; mientras que el hombre trabaja fuera. Solo en el caso de los solteros, se muestra independencia económica. Cabe resaltar, que en el caso de las mujeres, ellas no trabajan fuera al tener aún hijos pequeños – en su mayoría, menores de tres años de edad.

Finalmente, para el caso de esta III generación de personas asháninka, las alianzas matrimoniales están compuestas por migrantes andinos, costeños y amazónicos, dejando de lado las uniones entre etnias amazónicas, exclusivamente, propia de los miembros de la II generación. De estos últimos, solamente Enrique Casanto y Musi Cárdenas cuentan con un terreno propio en el asentamiento humano pero presentan distintos tipos de residencia en HZ: una es regular y la otra irregular, respectivamente.

CAPÍTULO 3

PROCESO MIGRATORIO: DE LA SELVA A LA CIUDAD (Y VICEVERSA)

3.1. El proceso migratorio

Para cada una de las cuatro familias asháninka, la llegada a HZ se produjo por motivos distintos, siendo también disímiles los años de arribo y sus residencias iniciales en el asentamiento o en otros lugares de la capital. A continuación, se expondrá el proceso de llegada a HZ para el caso de cada familia; para finalizar este acápite con el análisis de las cuatro familias asháninka, según las similitudes o diferencias sobre su establecimiento en la capital.

3.1.1. llegada a HZ de las cuatro familias asháninka

Familia Cárdenas Lázaro

Si bien los papás de Merlin, no residen en HZ sino solamente cuando el padre no está dictando clases en la escuela, la llegada del menor hijo a la ciudad se produjo por motivos de salud de su madre. De esta manera, la señora María Lázaro llegó a la capital en el año 2000 para que la curaran de un glaucoma.

María: ... yo vine acá por mi enfermedad... tenía fuerte dolor de cabeza y me hicieron análisis... me dieron gota para la vista... he estado acá 3 años para que me operen.

Musi: sí, han tenido que operarla de la vista para no perder una de ellas... pero perdió una. Sí, por ese motivo ha estado buen tiempo acá porque no encontraban su mal. Sufría con un dolor de cabeza y... no localizaban el motivo... total era por presión en la vista, sí...

Luego de la operación a su vista, en un principio la señora María estuvo viviendo en la casa de su suegra, ubicada en el grupo J de HZ. Posteriormente, ella y su esposo consiguieron dinero para poder tener un terreno propio en el asentamiento, vivienda que poseen hasta el día de hoy. Sin embargo, tras siete años de residencia en la ciudad, la señora María retornó a la selva para luego regresar regularmente durante el periodo de vacaciones escolares de su esposo.

Por otro lado, si bien Merlin llegó junto a su madre en el 2000, su propósito de migrar a la ciudad fue por tener un acceso a mejores oportunidades educativas.

Merlin: yo vine a estudiar. Mi propósito era estudiar, vine con esa propuesta.

Yo: ¿qué, instituto, o... para acabar secundaria? ¿cómo fue?

Merlin: no, yo había acabado secundaria ya. Sino que como acá había una opción en la San Marcos, había como un apoyo y lo gestionamos y como aborígenes de la Amazonía, creo que era. (...) Por ese medio vine pues a postular en el 2000.

El ingreso a la UNMSM fue su principal motivación, aunque más adelante haya dejado esta casa de estudios – tema que se abordará en los capítulos siguientes. Durante esa etapa, Merlin estuvo viviendo con su madre en la casa de su abuela paterna. Luego, pasó a vivir con sus padres en el terreno propio que obtuvieron. Y finalmente, pudo acceder al terreno en el que vive actualmente con su pareja Anselma. Nos comenta además que la adjudicación del terreno se produjo porque la Directiva del sector “24 de setiembre” otorgaba lotes a los hijos de los residentes en HZ, y fue así que lo compró a 200 soles, cantidad que hoy en día es imposible de encontrar al comprar un lote en el asentamiento humano.

Familia Macuyama Pascual

Para el caso de los hermanos María y Ronald, la llegada a Lima se dio en la misma época: uno en el año 1989 y el otro en el 1990, respectivamente. Fue así que, producto de los conflictos sociales de ese entonces, el motivo de su migración fue el terrorismo que acechaba a la selva. Así nos lo explica María:

María: vine con mi familia, con un hijito. Mis papás se quedaron ellos todavía allá, después ya vinieron ellos. Por la misma situación del terrorismo, más que nada.

Al llegar a la capital, su esposo y su primer hijo estuvieron en la casa de su cuñado ubicada en el Callao. Esta convivencia no fue del completo agrado para María, ante lo cual comenta:

María: justamente estaba yo viviendo en un tercer piso, es casa de mi esposo como de su hermano, a medias se lo habían comprado cuando eran solteros. Bueno, uno no se siente bien pues. Yo personalmente no me sentía bien. Chocas con otro tipo de persona...

Posteriormente, consiguieron un terreno propio en HZ gracias a que su tía Josefina le avisó de la disponibilidad de lotes en el asentamiento. El obtener un lugar es un factor muy valorado para el caso de su familia. Así nos lo cuenta:

María: (...) pero a mí me ofrecieron esa posibilidad de venir a Horacio, una tía que vive abajo, también de la selva, de Puerto Bermúdez. Ella nos invitó para esta zona. Y en ese tiempo yo llegué a ser la última, había unas cositas por acá... por allá. En las noches no se veía urbanización, daba miedo. Pero a veces yo la decisión de tener un terreno propio, donde criar a mis hijos... me hizo venir. Siempre aspiré a tener un terreno propio. Se dio la oportunidad de venir. Obtuve este terrenito y ya pues, estamos acá.

Para el caso de Ronald, que llegó un año antes que María, se asentó en HZ gracias a un terreno que su padre ya había conseguido por noticias de su tía Josefina. Ronald comentó que al no tener a ningún familiar que cuidase la vivienda de sus padres, fue que empezó a residir en ella para cuidarla y establecerse ahí mismo. Actualmente, al no haber conformado una familia, reside con dos sobrinos y tiene su negocio propio de juguería en el mismo lugar.

Familia Ramírez Pascual

Respecto a los 6 hermanos Ramírez Pascual, llegaron a la capital en el año 87. El motivo de su migración fue, como en el caso de la familia Macuyama Pascual, el terrorismo.

Lady: mi mamá me trajo chiquita, en tiempo de terrorismo... mucha matanza había. Por eso todos con mis hermanos hemos venido, somos seis.

El papá de Lady, el señor Guillermo Ramírez, le comentó al profesor Enrique Casanto que tenía temor que la subversión se llevara a sus hijos varones, razón por la cual su esposa Nora migró a Lima. Sin embargo, HZ no fue el lugar de su residencia inicial. De esta manera, ella y sus hijos estuvieron viviendo, momentáneamente, en Ceres. Las condiciones de su permanencia en ese lugar fueron precarias, como lo cuenta Lady:

Lady: mi mamá tenía su puesto en Ceres, en la misma carretera que era antes, antes era en la misma Carretera Central las tiendas, los puestos... (...) mi mamá tenía su puesto de fruta, ella vendía fruta, ella venía y regresaba. (...) mi mamá nos tenía ahí pues amontonados en el puesto, ahí dormíamos... ha hecho como una carpita y ahí dormíamos.

La señora Nora, junto con su esposo, traía a la ciudad la cosecha de su chacra de forma regular, siendo Ceres el lugar de venta de su producción. Luego de Ceres, la familia Ramírez Pascual se asentó en Raucana, invasión ubicada en Ate Vitarte. Al respecto, Lady comenta lo siguiente:

Lady: (...) hasta que una amiga de mi mamá le dijo que había lotes en Raucana, está por Vitarte adentro... y entonces ya nos llevó ahí. Pero ahí no nos decían "vecinos" sino "compañeros", y total era una asociación de puro de los emerretistas y no sabíamos pues... y estábamos ahí. Y para salir te revisaban tus cosas, *qué estás llevando, qué están metiendo*, todo...

Yo: ¿cuánto tiempo se quedaron ahí?

Lady: no me acuerdo cuánto tiempo pero nosotros empezamos a sacar las cosas así por poquito, poquito porque ya mi tía Amanda vivía acá ya... entonces ella le dijo que había terrenos acá en Horacio. Entonces ahí es donde mi mamá y mi papá consiguen, y dejamos todo allá pues, nos salimos así dejando todo porque no podías sacar nada. Te preguntaban a *dónde vas, dónde estás yendo...* si sacabas ropa, *“no, estoy yendo a lavar al río”,* decían... y así salíamos... *“ya, compañero”,* y hacían guardia, vigilaban todo... dejamos todo y nos vinimos para acá pues. Yo ya tenía seis años, acá estudié 1° grado.

Así pues, luego de su accidentada estadía en Raucana se establecieron de forma permanente en HZ, gracias a que la señora Amanda, mamá de María y Ronald, les avisara de la disponibilidad de lotes. Actualmente, Rider, Lady y Ebert siguen viviendo en la misma casa que sus padres consiguieron en ese entonces; mientras que Manuel, Doris y Sheyla se han independizado.

Por otro lado, la migración de Rider fue diferente. Si bien residió en HZ, luego se trasladó a Chimbote. Su historia, nos la cuenta de la siguiente manera:

Rider: o sea más antes, a mí me iba a llevar una gringa a no sé qué país... y me trajo acá y al final, a última hora, como he estado un mes viviendo por Miraflores, yo lo que me acuerdo es que era un departamento y a frente había un parque donde salía, y después me dio pena no sé, extrañaba a mi familia y ya no quise ir pues. Ella me dijo *“entonces te vas a quedar en un amigo su casa, cómo te vas a quedar, yo no te puedo llevar porque ya mañana viajamos”*. Entonces llamó y al día siguiente me dijeron *“te vamos a llevar a Chimbote porque no podemos llevarte a tu...”* porque no conocían ellos dónde vivía. Y así es que me mandó a Chimbote, ya viajó y de ahí ni más, hasta ahorita... qué será de su vida...

Así pues, al no acostumbrarse con su nueva familia en Miraflores y al retractarse de su viaje al extranjero, es que lo llevaron a Chimbote pues la señora encargada de su estadía no conocía dónde estaban sus hermanos en

Chanchamayo. Ya en Chimbote, estuvo en la casa de un amigo que pertenecía a la familia Mackenzie, según nos cuenta:

Rider: allá acabé primaria. Allá he estado un año nomás. Su mamá era una señora de edad del señor, su mamá me hacía hacer mandados, ir a comprar al mercado... y ya me estaba dando estudio. Después mi mamá se fue a buscarme porque no sabía dónde estaba. A medio año, me encontraron allá. Ha ido en julio para las vacaciones, hemos estado ahí 15 días y me dijo que estaba ahí donde mi tía. Acabé el año allá y ya me trajeron.

Entonces, gracias a que su mamá lo ubicó en Chimbote fue que luego de un año pudo regresar a HZ y establecerse ahí con quien años más tarde sería su esposa: Mariela. Respecto a ella, comentó que llegó a Lima en el año 98 por motivos de trabajo:

Mariela: llegué con mi hermana mayor. Solo con ella porque acá ya teníamos mi prima que trabajaba, ella nos trajo para que nos ubique en un trabajo.

Por último, al preguntarle a una de las menores hermanas Ramírez Pascual, Doris, por su llegada a HZ, comentó que fue a la edad de 5-6 años, es decir, en el año 91. Sin embargo, esta información no coincide con la que proporcionó Lady, hermana mayor, al decir que la llegada a la ciudad fue en 87. Tal vez producto de la corta edad de Doris en ese entonces, fue que solo comentó que el motivo de la migración de ella y sus hermanos fue producto de la enfermedad de su mamá, quien no encontraba su cura en la selva. Además, su asentamiento en Lima lo registra en HZ, sin hacer mención a su estadía en Ceres o Raucana.

Familia Casanto Ríos

Respecto a la familia Casanto Ríos, el padre de familia – Enrique – manifestó haber llegado a Lima por el año 86, para realizar la venta de su cosecha

que en esa oportunidad fue de yuca. Posteriormente, migró ya de forma más estable en el 99; seguido de sus hijos Edith, Eneas, Katy y Walker en el 2000, cuando ya se encontraba mejor establecido en HZ. Sus demás hijos, Rolando y Karen, migraron posteriormente: uno en el 2014 y 2009, respectivamente.

Para la mayoría de sus hijos, la residencia en la ciudad se produjo por una sola causa: la enfermedad de su padre. Así pues, Enrique lo explica:

Enrique: bueno yo vine ya porque en sí en sí tuve una enfermedad, y estuve en el Hospital Daniel Alcides Carrión. O sea yo viajé a Europa por 2 años, ¿ya? Estaba pues en Europa (...) y estaba en Austria... (...) trabajando 1 año y medio. Y cuando regresé después de 2 años, según los médicos que han detectado la enfermedad es *pénfido*... (...) Es una enfermedad desconocida que solamente existe en Europa.

Yo: o sea, ¿allá se habrá contagiado?

Enrique: posiblemente... o sea, cuando el médico me dice, "*Casanto, tú vas a sanar pero eres como un niño que recién ha nacido, no puedes contactarte con el sol*". Porque esta piel, o sea, daba escozor, se hacía así una bola así... (...) como una ampolla, le reventaba eso, no ardía. O sea, rápido secaba, ya se formaba nuevamente la piel así, ¿ya? Ese pues lo he tenido como tres años. Entonces para los médicos, lo desconocen, porque no existe. Me dice "*no, eso no hay acá*", me dicen. Además, de cien personas pueden vivir dos nomás, el resto muere. O sea yo soy el afortunado jajaja.

Posteriormente, su enfermedad sanó sin tener que usar alguna medicina en específico. Luego de lo cual pudo acceder a varios lotes en HZ para cada uno de sus hijos. Así pues, en el 2000 Edith, Eneas, Katy y Walker ya tenían un lugar donde vivir en forma perenne junto a sus familias.

Enrique: sí, en parte. Dos nomás han venido, los otros están estudiando en la selva. Después ya en el año 2000 ya todo esto mandé a pampear, como

se dice, a hacer plano entonces ya hice mi chocita, entonces ahora sí ya teníamos campo. Cuando nos vendieron así un huequito nomás era jajaja. 4 esteras, nada... ni 4 esteras era, la esteras doblado así todavía. Así como esto, un cuartito nomás era. Ahí dormíamos, cocinábamos afuera con leña. Pero ya poco a poco mandé a escarbar todo. Este tiene 90 m² ahí ya ampliamos, hicimos baño séptico. Ya empezamos a vivir ahí. De ahí ya mandé a llamar a mis hijos. Otros seguían estudiando en la selva, terminaban de estudiar y ya venían acá. Acá terminaron 3 de mis hijos, la secundaria. El resto sí ya... se ha unido el mayor que está allá, entonces ellos se quedaron en la chacra.

La posesión de los terrenos ha originado que la residencia de sus hijos en HZ sea estable, así como lo es la residencia de los hermanos Ramírez, quienes también cuentan con un terreno propio. Sin embargo, ¿por qué establecerse en HZ? Si bien la Carretera Central es parte del camino de llegada desde la selva central, fue el factor económico y el de ubicación – especialmente para Enrique – los determinantes en la posesión de terrenos en el asentamiento humano:

Enrique: bueno, en sí en sí, digamos, yo cuando compré esto compré con un precio de 300 soles (...) no era tan elevado, ¿no? Y aunque yo pudiese comprar acá abajo, porque anteriormente costaba 7 mil dólares el terreno abajo en Pariachi, en esa pampa. Y yo decía, “no pues...” porque los que tienen economía pudiesen hacer más casas grandes... y yo me quedé... Tenemos otra casa acá abajo, donde está mi hija, es bien abajo, entonces tú no ves nada. Yo siempre he tenido la tendencia de vivir más o menos en altura para observar, jaja, ¿no? De ahí compramos acá arriba también, cerca a este lote, solo que esto nos costó 300 soles y un terreno acá arriba ya me costó casi el doble, 600 soles. Así es...

Y entonces, ¿cómo fue el proceso de migración y establecimiento para el caso de los hermanos Casanto Ríos? Respecto a Walker y Edith, si bien migraron por la enfermedad de su padre, Edith manifestó haber estado en Lima antes en la casa de su tía, durante el periodo de vacaciones escolares.

Eneas, por su parte, también indica haber migrado por la enfermedad de su padre:

Eneas: eso ha sido por motivos de mi papá, se sentía mal... nos hemos quedado allá solitos, como mi papá estaba acá en el hospital, nos fue a recoger y yo seguí estudiando en el colegio, ya en el Cuartel.

En su caso, no obstante, se produjo un retorno a la selva pues no se acostumbraba a la vida en la capital.

Eneas: me escapé del colegio... me fui a la selva a estudiar allá, terminé en el ejército... 3°, 4°, 5° ya lo hice en el ejército. De ahí regresé otra vez por aquí a trabajar.

Katy, por su parte, cuando sus hermanos Edith, Eneas y Walker se encontraban ya en HZ, estaba residiendo en Huancayo, lugar donde trabajaba como empleada de hogar en la casa de la mamá de su profesora. Ante la situación de salud de Enrique es que su hermana Edith la fue a buscar para traerla a la capital.

Por último, Karen y Rolando migraron en años diferentes cada uno. Karen, recién se estableció en la capital en el 2009, siendo su principal motivo el trabajo de su esposo. Así pues, ella y sus cinco hijos empezaron a residir en HZ años más tarde que sus hermanos, logrando actualmente tener un terreno propio en las recientes invasiones del sector "24 de setiembre", ya que en el inicio cohabitaban con su padre Enrique. Asimismo, Rolando migró en el 2014. Sin embargo, su migración no fue estable ya que, para el momento de la redacción de la investigación, ya se encontraba en Pichanaki nuevamente junto a su esposa e hijos. No obstante, el motivo que lo llevó a venir a la capital por casi cerca de un año fue el siguiente:

Rolando: yo por motivos de salud vine acá solo, aquí me quedé y me he conseguido un trabajo. Y ahí estoy trabajando. Mi esposa está allá con... mi

hijo estaba estudiando ahí en el estudio allá se quedó. Ahorita está acá, por las vacaciones.

Yo: ¿y qué te pasó, Rolando, que viniste por motivos de salud?

Rolando: o sea, es un daño... no sé si habrá escuchado de la brujería en la selva, en la sierra... en todo sitio hay, hasta acá también existe. El daño o la maldad que te hacen por envidia porque uno trabaja, uno tiene sus cosas... hay gentes que de eso te envidian. Eso pasó a mí allá, empecé a enfermar... por mis hermanos me vine acá. Tengo un hermano menor que trabajó acá, tiene un trabajo y su esposa conoce un curandero que es del Norte, creo, me vino y me llevó a tratar. Me pasó con cuy... de ahí me siento más o menos más aliviado de lo que estaba en mi casa, de mi casa yo he salido en el mes de mayo...

Así pues, para curarse del daño que le habían hecho, Rolando tuvo que viajar a Lima ya que el chamán norteño que lo iba a curar reside en la capital. Durante su estadía por un año, aprovechó en trabajar para enviar dinero a su esposa e hijos, y además logró ahorrar el dinero necesario para pagar la segunda parte del tratamiento de cura para el daño que le hicieron. No obstante, la enfermedad – o daño – como indica Rolando, no se encontraba solamente en él mismo, sino también en su chacra. Este fue el principal motivo por el que al viajar por pocos días a Pichanaki, volvió a enfermar; y es que no solamente él estaba enfermo sino también su chacra. La solución, entonces, era curar a su casa, a su chacra y a él mismo.

Rolando: (...) Ese día fui, pasando las elecciones fui un rato y el señor que me trató acá, el curandero, me dice *“el daño que te hicieron está allá enterrado en la chacra”*. Cuando yo voy allá a la chacra, ese día me sentí mal en la chacra. Y para sanarme de ese mal tiene que haber un curandero que cure la casa o la chacra. Y hay señores que son curiosos y hacen ese tratamiento y te cobran pues, 800... hasta mil soles te cobran para curar la chacra, la casa. Y ya uno no tiene posibilidades para pagar eso pues... (...)

Como te digo ahorita lo que no tengo es plata para poder llevar al señor a mi chacra y haga el tratamiento. Lo que gano a veces no me alcanza, yo mando a mi esposa y acá también tengo que comprarme, como me quedo dos días, algo para comer. Mi hijito también ya tiene 15 años ya quiere vestirse...

Finalmente, luego de unas semanas de finalizado el trabajo de campo en HZ, Rolando ya había juntado el monto necesario para pagarle al curandero. Su regreso a Pichanaki, entre otras cosas, implica además el gusto por vivir en la selva donde tiene terrenos con plantaciones de achiote, cacao, plátano y naranja; a diferencia de Lima, lugar donde aún no se acostumbra vivir.

A continuación, se muestra el gráfico que resume de manera visual los años, motivos y lugares de residencia que componen el proceso de migración de las familias asháninkas de la selva a HZ.

Cuadro N°25: Proceso migratorio de las familias asháninka de HZ

Periodo	Año	Familia	Motivo de migración	Lugares de residencia
1	1987	Ramírez Pascual	Terrorismo	Ceres, Raucana, HZ
	1989 – 1990	Macuyama Pascual	Terrorismo	María: Callao HZ Ronald: HZ
2	1999 – 2000	Casanto Ríos	Salud	HZ
		Cárdenas Lázaro	Educación y Salud	HZ
3	2009	Casanto Ríos (Karen)	Trabajo	HZ
	2014	Casanto Ríos (Rolando)	Salud (Daño) y Trabajo	HZ

Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar, son básicamente tres los periodos de migración a HZ: el que compone los años entre 1987 – 1990; el periodo entre 1999 – 2000; y, finalmente, los más recientes para el caso del 2009 y 2014. Se podría decir, además, que el primer periodo de migración responde a una huida por el conflicto

armado interno presente en la Selva Central, decisión que fue tomada por las familias Ramírez Pascual y Macuyama Pascual. En ambos casos, además, su llegada a HZ no fue inmediata, ya que en esos años fue la señora Amanda Pascual – madre de los hermanos Macuyama – la primera en asentarse en el lugar por lo que pudo avisar a los demás familiares de la disponibilidad de terrenos en HZ. Así pues, fue lo vivido por los Ramírez Pascual quienes no contaron con terreno propio sino hasta llegar a HZ.

El segundo periodo, 1999 – 2000, responde a una demanda por acceder a mejores servicios de salud y mejores oportunidades educativas. Este fue el caso de Merlin Cárdenas Lázaro, quien migró para estudiar; y la familia Casanto Ríos quienes migraron por encontrar una cura a la enfermedad de *pénfido* que afectaba a Enrique Casanto. Cabe recalcar, que aunque la madre de Merlin, la señora María Lázaro, no reside en Lima de forma perenne llegó a Lima para encontrar la cura a su glaucoma, por lo que nuevamente es la salud el segundo motivo a tomar en cuenta para migrar durante esos años.

Por último, el tercer periodo que comprende los años 2009 y 2014 responde a una migración producto de la continuación de una estabilidad económica familiar. Este es el caso de Karen Casanto quien llegó a HZ por una oportunidad laboral de su esposo. Por otro lado, Rolando, quien llegó en el 2014 y regresó a la selva un año después, llegó a la ciudad para curarse del daño que le habían hecho pero su estadía en Lima se debió, principalmente, para trabajar y obtener dinero para poder pagar su tratamiento. En este periodo, entonces, es la oportunidad laboral que ofrece la capital el principal motivo para migrar y cubrir diversas necesidades familiares.

Cabe resaltar que en los dos últimos periodos, la llegada a HZ se realizó de manera inmediata, sin tener que residir en otros lugares previos. Esto se debe, entonces, a que su residencia en el asentamiento se encuentra respaldada por el establecimiento de familias que llegaron previamente al lugar, asegurando así la obtención de un terreno propio o un lugar donde llegar hasta independizarse, posteriormente.

3.1.2. Movilidad múltiple: las idas y venidas dentro y fuera de la ciudad

Una de las características que más llamó mi atención durante el desarrollo del trabajo de campo fue que el término Migración no tiene por qué connotar que la persona migrante se queda en un lugar determinado sin tener retorno alguno a su lugar de origen. Así pues, mediante el desarrollo de las guías de entrevista, la concepción sobre el ser migrante, su proceso de migración y sus formas de comunicación con los familiares en los lugares de origen se volcaron cada vez más dinámicas y su interacción mutua fue algo imposible de no registrar.

De esta manera, los regresos a la selva por motivos laborales o familiares; los viajes a otras ciudades, por trabajo o recreación; y las estrategias de comunicación que mantienen para seguir relacionándose entre sí pese a la distancia, son aspectos importantes a tomar en cuenta como parte del proceso migratorio de los asháninkas de HZ, el cual es como un estar *aquí, allá y más allá*. A continuación, el desarrollo de cada uno de los aspectos mencionados.

3.1.2.1. Retornos a la selva

Para el caso de los entrevistados, los retornos a la selva se han realizado en tres categorías: aquellos que manifiestan ir siempre, ya sea en meses específicos durante el año o de manera imprevista; aquellos que viajaron por última vez en el 2005, 2011 o 2012; y aquellos que viajaron durante el 2014.

Respecto a la primera categoría, Enrique, Rider, María y Eneas manifiestan ir a la selva de visita de manera irregular y espontánea. Para el caso del primer informante, su horario de trabajo es el determinante para realizar los viajes a la selva, siendo pues sus visitas los fines de semana, un tiempo de viaje limitado. Así nos lo explica Enrique:

Enrique: ¡no, yo siempre voy! claro, los fines de semana. Por ejemplo, el domingo pasado estuve ahí en la selva jajaja. (...) Bueno, para ir a Puerto Bermudez, ya sería una semana. Porque de acá, amaneces en La Merced; de La Merced a Puerto Bermudez, es otro día; y estar, pues, un día y

regresar mismo día hasta ahí has hecho casi cinco días: cuatro días de viaje y un día de estadía, volver otra vez, y has hecho casi cinco días.

Yo: ¿y cómo maneja eso con el trabajo?

Enrique: claro, entonces yo no puedo salir. Entonces yo me sentía oprimido en eso. En cambio, yo vivo acá... en Pichanaki tengo mi chacra entonces en la noche estoy viajando y estoy amaneciendo en Pichanaki, ya en mi casa. Me puedo ir a la chacra, con mi papá a traer víveres, con la familia. Entonces puedo estar todo el día sábado, toda la noche para amanecer el domingo, y todo el día domingo. Entonces, si puedo divertirme, con las justas... que ir a Puerto Bermudez.

Así, debido a sus obligaciones laborales los fines de semana solo le alcanza el tiempo para viajar de Lima a Pichanaki, donde visita a su papá y familiares además de cosechar algunas frutas y traerlas a Lima. Sin embargo, para viajar a Puerto Bermudez debe tener siete días libres como mínimo y realizar trámites en su centro laboral (UNMSM) para obtener el permiso correspondiente. Dentro de las gestiones que realiza, está la de elaborar un documento que sustente la ausencia en su trabajo como las tareas de realizar encuestas o trabajos de investigación con la población de Puerto Bermudez. No obstante, Enrique comenta que pese a los trámites de permiso que realice, su remuneración se ve afectada porque le descuentan los días que estará fuera de la ciudad.

María y Rider, por su parte, no manifiestan tener complicaciones con sus centros laborales, por lo que sus idas a la selva son espontáneas, yendo con sus familiares – para el caso de Rider – o solos – como le sucede a María.

Rider: si he regresado varias veces, de paseo... de vacaciones... al año vamos a la selva, todos los años vamos.

María: sí, siempre estoy... mis papás están allá, mi hijo mayor está allá. Hace poco he estado por allá. A veces tengo la necesidad de volver para allá y allá estoy.

Si bien Rider reside con sus dos hijos y esposa en HZ, María tiene a su hijo mayor – y durante el trabajo de campo, a su cuarto hijo – viviendo en Chanchamayo por lo que sus regresos a la selva son, en ocasiones, más recurrentes que los de Rider. María, además, manifiestan *tener la necesidad* de regresar, así lo explica ella:

Yo: ¿la necesidad? ¿cómo así la necesidad?

María: no sé, a veces uno tiene esa nostalgia de estar en su tierra. Me voy unos meses, tres meses...

Yo: ¿y qué es lo que extraña que la hace volver?

María: la familia... mi mamá está allá pues, mi mamá, mi papá y mi hijo mayor.

Yo: ¿y cuando va, cuánto tiempo se queda?

María: dos meses, tres meses. 20 días... a veces voy con una visita o a veces voy sola también.

Yo: ¿y sus papás también vienen?

María: sí, hace poco han estado... en enero han estado por acá. Han estado un rato... de acuerdo al momento, siempre estamos... no puede desligarse uno... es otro ambiente a pesar que hay también contaminación allá pero el medio ambiente es mucho mejor.

Tal como lo indica, para María el acercamiento con sus familiares que se encuentran lejos y el clima de la selva son los principales motivos para regresar a la selva.

En el caso de Eneas, la recurrencia de sus viajes a la selva dependió de su estado civil y de la conformación de su familia. En este sentido, contó que cuando estaba soltero pasaba más tiempo en la selva que en HZ. Sin embargo, al juntarse con su pareja y tener 2 hijas su residencia en la ciudad se tornó más prolongada,

dado además las mejores opciones educativas que él considera se encuentran en Lima.

Eneas: pero sí, estaba aquí un tiempo y luego regresaba a la selva. Más me acostumbraba en la selva. Yo vine acá por mis hijitas que estaban estudiando. Ellas van y vienen conmigo. Esta es la casa de mi suegra. Ahora creo que van a estudiar acá. Voy a ir un rato y regreso. Ellas van a estudiar acá.

Yo: ¿y por qué ahora van a estudiar acá?

Eneas: porque la otra también va a entrar a inicial... inicial es como estar en la selva... en la selva es diferente el estudio acá mi hijita más se distrae acá, conoce más... o sea, tiene más conocimiento. Allá te enseñan un poquito atrasadito.

Yo: ¿pero igual tú vas a ir y venir?

Eneas: ir y venir nomás, por 15 días nomás me voy.

Así pues, si antes sus menores hijas y esposa formaban parte de sus idas y regresos de la selva a HZ, ahora por la necesidad de una mejor educación inicial, sus hijas tendrán una residencia más estable en la ciudad, viviendo en la casa de sus abuelos maternos. Por su parte, Eneas manifestó continuar con sus visitas a la selva, siendo estas de forma irregular pero con un promedio de 15 días de estadía.

Por otro lado, en el caso de Musi, Ronald y Sixto manifiestan tener un regreso a la selva – o a HZ – de forma más regular y en periodos específicos. Respecto a Musi, si bien él reside en Puerto Bermudez donde trabaja como docente en la comunidad Asháninka Edita Nazarateki, retorna a la capital para actualizar aspectos de su profesión.

Musi: como estos meses, enero, febrero... a veces venimos también en julio, así... a veces cuando hay interrupción de clases de dos semanas, así

venimos también. Pero desde el año 2012, un promedio de siete años mi esposa ha vivido ya acá y yo he tenido que venir cada fin de mes para visitarla.

Como lo indica Musi, su regreso de Puerto Bermudez a HZ se realiza durante el periodo de vacaciones escolares de inicio y mitad de bimestre académico. Durante esos meses, él junto con su esposa María Lázaro residen en su propia casa en HZ, aprovechando además en visitar a su hijo Merlin. Además, dado que su esposa tuvo un problema de salud – glaucoma – tuvo un periodo en que sus regresos a la ciudad fueron más recurrentes, pasando de una estadía de dos meses durante el verano a visitas cada fines de mes.

Al mismo tiempo, Sixto – quien es el suegro de Karen Casanto – viaja desde Chanchamayo a Lima de manera regular según el calendario de siembra, riego, abono y cosecha de su chacra. De este modo, llega a la capital por un periodo de dos o tres meses hospedándose en la casa de cada uno de sus once hijos durante una semana en cada lugar. A saber:

Cuadro N°26: Lugares de residencia en Lima y provincia de los hijos de Sixto Morales

Hijos de Sixto	Lugar de residencia = Hospedaje de Sixto
Teófilo	Chanchamayo
Tito	Jicamarca
Daniel	Apurímac
Lucilda	Cercado de Lima
Gilberto	HZ
Delia	Pichanaki
Germán	Palcazo
Liliana	Ate
Lina	Jicamarca
Joel	Jicamarca
Monica	San Ramón

Fuente: información brindada durante la entrevista a Karen Casanto Ríos.

De esta manera, cuando Sixto se encuentra en Lima se dirige a la casa de sus hijos Tito, Lucilda, Liliana, Lina, Joel y Gilberto – para el caso de HZ, en donde se hospeda bajo el mismo techo junto a sus cinco nietos y su consuegro, Enrique Casanto. Durante su estadía en HZ y en los demás lugares donde se encuentran

sus hijos, Sixto comenta que aprovecha en visitar a su familia y distraerse ya que en Chanchamayo se encuentra solo en su chacra porque su esposa falleció de diabetes. Por otro lado, cuando se le preguntó por qué entonces no se quedaba en la casa de alguno de sus hijos, explicó que no se acostumbra a la ciudad por lo que sus visitas, si bien son regulares, mantienen su patrón de residencia en Chanchamayo. Así nos lo explica:

Sixto: es que no me acostumbro... bueno, no es como en Chanchamayo. En Chanchamayo tú te vas a la chacra, llegas, regresas. En cambio acá, vas acá, te aburres, vas caminando... me aburro, me voy a Chanchamayo, depende del tiempo: vengo acá en verano, allá invierno. En mes de abril y junio, julio... todo el mes... en invierno vuelta a Chanchamayo.

Por otro lado, Ronald regresa a la selva a mitad de año y fin de año, momentos en los que visita a su familia. Comentó además que su padre también viene a la capital de forma recurrente, donde aprovecha en vender la cosecha de naranjas de su chacra.

Respecto a la segunda categoría de tiempo en el cual los asháninkas de HZ viajan a la selva o viceversa, Merlin viajó por última vez en el año 2005, donde se quedó un mes visitando a sus amigos y familiares. Además, comentó que durante ese mes ayudó a su papá en la chacra y en cuidar a los ganados que poseen.

Walker, por su lado, manifestó haber viajado por última vez a la selva en el 2011, tiempo en el cual se dedicaba a trabajar en la chacra y regresaba a HZ cuando la cosecha culminaba. Además, así como a su hermano Eneas, ambos manifiestan haber viajado de forma más seguida a la selva cuando eran solteros.

Walker: ya no regreso hace... desde 2011... ahí estaba solo, antes yo viajaba y me iba a cosechar café, en enero, febrero es mes de cosecha para el café... de ahí regresaba... un tiempo estaba acá, después me iba otra vez, como pasear... como estaba solo... ahora ya... dos meses me iba. Hasta... en la selva alta, dura hasta agosto la cosecha... me iba hasta setiembre...

Lady, por su parte, viajó a la selva por el fallecimiento de una tía, volviendo a ir en el 2012 – y por última vez – ante el fallecimiento de su primo, oportunidad en la que aprovechó en viajar con su hijo mayor.

Finalmente, en la categoría que agrupa a las personas que viajaron durante el 2014, se encuentran Doris, Edith y Karen. Así pues, del viaje realizado por Doris en el 2014, comenta lo siguiente:

Doris: para navidad y año nuevo pasé allá, de vacaciones. Desde que llegué acá, recién he ido. Ahora está más bonito, más poblado, más hermoso está. Sí por mí me quedo, más lindo que acá, allá hay de todo. Es que mi hijito está estudiando... aprovecho en ir cuando no me pongo a trabajar, pero en vacaciones aprovecho en trabajar entonces no puedo ir.

Si bien Doris llegó a HZ cuando aún era menor de edad, su primer regreso a la selva lo realizó en el 2014 durante la época de verano. Sus regresos a la selva han sido limitados, en gran parte, porque cuando su hijo está de vacaciones ella aprovecha en conseguir un trabajo; y, al contrario, cuando su hijo está en la escuela, Doris no trabaja para estar al tanto de su hijo y hogar. A su vez, manifiesta que en la selva puede – ahora – encontrar más servicios que antes no había, así como un ambiente más agradable para su vista. No obstante, la educación de su hijo en HZ es la principal razón para quedarse en la capital.

Por su parte, Edith comenta haber viajado a la selva cada 1 o 3 años, siendo el último viaje en el 2014 junto a sus hijas.

Edith: sí el año pasado he ido, cada año o tres años, depende... de paseo, ya no tengo terreno... nos quedamos 15 días... es que mis hijas ya no se acostumbran. Yo por mí me quedo.

Así como a Doris, su agrado por la selva la motiva a quedarse. No obstante, sus hijas no se acostumbran al clima de la selva, lo que sumado a su educación, hacen que Edith decida, finalmente, quedarse en HZ.

Karen, igualmente, viajó en el 2014 pero su objetivo fue ir en búsqueda de un lote para vivir, así como el reciente terreno que ha conseguido en HZ para independizarse del techo que compartía con su padre Enrique.

Sobre los retornos y arribos de la II y III generación:

Hasta el momento, la información brindada se podría resumir del modo siguiente:

Cuadro N°27: Movilidad múltiple de Lima a la Selva Central, y viceversa, en los integrantes de la II y III generación

Nombre	Año o frecuencia de viaje	Motivo o actividad	Tiempo de estadía	Lugar de destino
Enrique	Siempre va	Visita familia	1 semana Fin de semana	Puerto Bermudez Pichanaki
María		Visita familia	1-3 meses	Chanchamayo
Eneas		Trabajo	2 semanas	Pichanaki
Sixto		Visita familia	2-3 meses	De Chanchamayo a Lima
Musi	Enero y febrero Julio	Trabajo y visita familia	1-2 meses	De Puerto Bermudez a Lima
Ronald	Julio y diciembre	Visita familia	1-2 meses	Chanchamayo Puerto Bermudez Pichanaki
Rider	1 vez al año	Visita familia	1-2 semanas	
Merlin	2005	Visita familia Trabajo chacra	1 mes	
Walker	2011	Trabajo chacra	2 meses	
Lady	2012	Visita familia (fallecimiento)	-	
Doris	2014	Visita familia	-	
Edith		Visita familia	2 semanas	
Karen		Conseguir terreno	-	

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar en el cuadro, las recurrencias de viajes desde Lima a la selva (y viceversa) se dan de forma espontánea y recurrente, como en el caso de Enrique, María, Eneas y Sixto; y de forma recurrente y programada, como Musi, Ronald y Rider. Asimismo, los años 2005, 2011-2012 y 2014 han sido otras fechas registradas de viajes realizados en la población asháninka de HZ. Cabe resaltar, además, que la gran mayoría viaja por motivos familiares, ya sea para visitar a los parientes que están en la selva o para visitar a aquellas personas que viven en la capital, como lo hacen Musi y Sixto; además de los padres de María y

Ronald – Amanda y Segundo – cuando vienen a HZ a visitarlos. Un segundo motivo es el viaje a la selva para trabajar en la chacra, pudiendo así obtener un ingreso económico por un contrato al trabajar la tierra o por la venta de la cosecha en la ciudad.

Respecto a los lugares de arribo, Pichanaki, Chanchamayo y Puerto Bermudez son los más visitados para aquellos que viajan a la selva; siendo HZ y otros distritos más de la capital, los lugares de destino para Musi, Amanda y el señor Sixto, quien tiene varios lugares a los cuales ir durante su estadía en Lima.

Es necesario hacer notar que en el caso de los miembros que pertenecen a la II generación – Musi, Enrique y Amanda – solo es Enrique el que reside en HZ y va a la selva de forma regular; sin embargo, Musi y Amanda, al tener hijos que residen en HZ, mantienen también viajes regulares hacia la ciudad. Por otro lado, los demás familiares mostrados en el recuadro anterior, quienes pertenecen a la III generación, no mantienen, en su mayoría, un patrón de regreso a la selva regular como los de la II generación. Esto, como consecuencia de los trabajos que realizan en la capital y en la selva – sobre todo en el sector agrícola – y como producto de las mejores opciones educativas que encuentran en la ciudad para sus hijos, los miembros de la IV y V generación de asháninkas en HZ.

3.1.2.2. Presencia en otras ciudades

Así como en el subcapítulo anterior se presentó la manera en que los asháninkas de HZ van y regresan de la capital a la selva, y viceversa, se indagó también sobre aquellas otras provincias, ciudades o países a los cuales viajan cada uno de los familiares. Se encontró entonces que los viajes se realizan, en su gran mayoría, hacia el norte del país, siendo los motivos disímiles entre sí.

Un primer causante de los viajes hacia otras ciudades es el trabajo. Así pues, para el caso de Enrique, al ser reconocido como dirigente indígena recibió varias invitaciones para viajar en representación de los pueblos de la Amazonía siendo su destino, además de ciudades o provincias peruanas, los países del extranjero.

Cuadro N°28: Lugares de destino de los viajes de Enrique Casanto

Países visitados	Año del viaje
Alemania	1980
Austria	1985
Ecuador	1986
Suiza	1989
Bolivia	2004
Brasil	2012

Fuente: Información brindada durante entrevista a Enrique Casanto

Su rol de dirigente indígena, además de permitirle conocer otras culturas, le ha dado la posibilidad de mostrar la situación de los pueblos indígenas de la Amazonía, así como de ayudar a personas indígenas asháninkas que residen en otros lugares del mundo. Así lo comenta Enrique:

Enrique: Estuve en Bolivia, en la Universidad San Simón de Cochabamba. Yo fui en el año 2004 por la asesoría de alumnos Asháninka que estaban estudiando en San Simón, estaban haciendo su maestría. Entonces yo fui su asesor de ellos. Yo estuve ahí, en la universidad. (...) Estuve en el Ecuador, en la Universidad Indígena del Ecuador a dictar una conferencia allá en Ecuador por 5 días. Estuve en Alemania de igual forma, por ser dirigente indígena, 5 días en Alemania. He estado en Suiza, también por ser dirigente indígena. Y he estado en Los Ángeles, Estados Unidos en representación de las comunidades de la Amazonía.

Respecto a Merlin, Lady y Rider han estado en diferentes provincias del país a través de los empleos que tenían para ese entonces. Así, en el caso de Merlin, al ser chofer ha recorrido gran parte de la Panamericana Norte, pudiendo conocer a la mayoría de ciudades de esta zona:

Merlin: claro, he viajado pues, o sea por trabajo. Por manejar me he ido a Cajamarca, a Chiclayo... a Trujillo, a todo la Panamericana Norte... Chimbote. Y por el sur, todo... Ica... recién cuando empiezo a trabajar, Arequipa, Cuzco, Juliaca... (...) Los lugares que más he estado es en

Arequipa, porque el trabajo era ahí, tenía que recoger materiales de Maestro, sí. Y domingo salíamos a pasear.

Asimismo, Rider comenta haber estado en Piura y Trujillo (Chiclayo y Chepén) durante tres meses, tiempo en el que trabajó en el área de ventilación mecánica. A su vez, Lady cuenta que trabajó en Cerro de Pasco, donde conoció a su actual pareja y padre de sus hijos.

Un segundo causante para viajar a otras ciudades es la salud. Así como Rolando y María Lázaro tuvieron que llegar a Lima para hallar una cura a sus enfermedades del *susto* y glaucoma, respectivamente; Karen estuvo por varias zonas de Puerto Bermudez para encontrar un tratamiento adecuado que controle su epilepsia. Si bien su enfermedad, en lo posterior, tuvo un tratamiento farmacéutico, su padre Enrique Casanto – quien es enfermero de profesión – comenta al respecto:

Yo: ¿y qué era lo que faltaba, la medicina...?

Karen: ¡qué será!

Enrique: es que en realidad, la epilepsia, los médicos nunca la han tratado. El médico profesional dice que la epilepsia es de un carácter anormal de la persona. En cambio para nosotros [asháninkas] es diferente. La epilepsia lo puede producir una persona... natural. Ella no ha tenido epilepsia desde niña, sino de señorita cuando ya tenía 13-14 años. Entonces ya no es una natural porque la persona que tiene epilepsia lo hace desde niño. Entonces es hereditario. Pero ella no lo ha tenido así. Y ya es una enfermedad innatural lo que hace una persona. Lo que está por ahí... le hacen un daño... entonces lo que ella ha hecho es recurrir a unos curanderos. Entonces los curanderos le han dicho *“No, ese es daño, te ha hecho daño”*. Y ese daño hay que salvar. Bueno ahora ya no es mucho. Le agarra su ataque no tan seguido. Anteriormente era tres veces por semana. Ese enfermedad, le hemos llevado a una señora, *“este es un susto fuerte”*. Le ha pasado cuy, se ha muerto cuy. Dijo la señora, *“ahora también me va a*

chocar a mí”, entonces a la señora también le chocó, entonces ya no quería atender. Entonces según la señora es un susto fuerte, entonces tener un susto fuerte, produce a epilepsia. Entonces ella, por ejemplo, ladra un perro, de ese susto... ya le agarra ya la epilepsia. Entonces el médico nunca le cura emociones fuertes, no puede curarle un daño de persona a persona.

Vale la pena resaltar el sincretismo presente para entender la presencia de la enfermedad de epilepsia en Karen: por un lado, está el diagnóstico médico y las medicinas farmacéuticas que consume; y, por el otro, la explicación de la enfermedad como un *susto* y su afición hacia el curandero que le da un tratamiento alternativo a la medicina convencional. Para ambos casos, estuvo tanto en Puerto Bermudez como en la capital.

La tercera causa para viajar a otras ciudades es la Educación, donde se tiene el caso de Musi, quien estuvo en Pucallpa durante siete años estudiando Profesionalización Docente en los meses de las vacaciones. Esta opción se le presentó ya que durante el gobierno de Alan García, Musi comenta que una persona con quinto año de secundaria podía tener acceso a trabajar como profesor; carrera que la culminó por medio de los cursos que siguió llevando en Ucayali. Otro ejemplo es el de Rider, quien contó haber estudiado su primer año de secundaria en Chimbote.

Finalmente, se encuentra la última causa por la que los migrantes asháninkas de HZ van a otras ciudades, y es el momento de Recreación a través de paseos con amistades o de viajes que implican visitas a familiares. A continuación el listado de lugares visitados por los entrevistados:

Cuadro N°29: Lugares de destino por recreación

Lugar visitado	Nombre					
	Musi	Ronald	Doris	Lady	Rider	Katy
Huánuco						
Huaral						
Ancash						
Nazca						
Huaral						

Cajamarca						
Trujillo						
Pucallpa						
Cañete						
Huancayo						

Fuente: elaboración propia

Respecto a los viajes que tuvieron como objetivo visitar a los familiares, María comenta que estuvo un año en Huaraz, tiempo en el cual conoció a la familia de su esposo. Asimismo, estuvo en Cerro de Pasco, Ica y Huaral visitando a más familiares que residen en estos lugares. En la misma línea, Eneas viajó a Huaral para conocer el lugar donde su actual esposa nació.

Finalmente, se encuentran aquellas personas que hasta el momento del trabajo de campo no han viajado a otro lugar diferente a Lima y sus lugares de origen. Este es el caso de Edith, Walker y Rolando quienes pertenecen a la familia Casanto Ríos.

3.1.2.3. Comunicación entre familiares

Dados los retornos desde la capital a la selva central, y viceversa, se vio necesario indagar sobre aquellas fuentes de comunicación que utilizan los asháninkas de HZ para mantener el contacto con sus familiares a pesar de la distancia. Al preguntar sobre los medios de comunicación que más utilizan, la mayoría respondió comunicarse a través de los celulares y, recientemente, por medio de la internet. Asimismo, el envío y recepción de encomiendas es otro mecanismo de comunicación recurrente. A continuación el detalle de cada uno de ellos.

3.1.2.3.1. unicación telefónica y cibernética

Para la totalidad de las personas entrevistadas, el celular es el medio al que recurren para mantener una comunicación constante y fluida con los familiares que están en la selva. María Macuyama, asimismo, relata la gran brecha que antes existía para poder estar al tanto de la familia:

María: Antes teníamos que ir a un locutorio en Huánuco y teníamos que dejar un mensaje que tal día la iba a llamar, y era bien difícil. O por carta, por medio de los carros que traen frutas ahí en [el Mercado] Mayorista. Pero ahora es más fluida la comunicación... Antes extrañaba comunicar o escuchar a papá, a mamá. Pero ahora cualquier cosita se llama. Es más fluida la comunicación.

Como lo indica María, la actual fluidez en la comunicación permite llamar a los familiares en cualquier momento del día, siendo – sí – el determinante la ubicación en la que se encuentre el receptor de la llamada. Así pues, pese a que la cobertura nacional de la telefonía móvil ha incrementado y se ha expandido, aún en la selva central la señal tiene limitaciones según la zona. Así lo comenta Enrique, quien debe tomar en cuenta la ubicación de su mayor hijo cuando lo llama semanalmente:

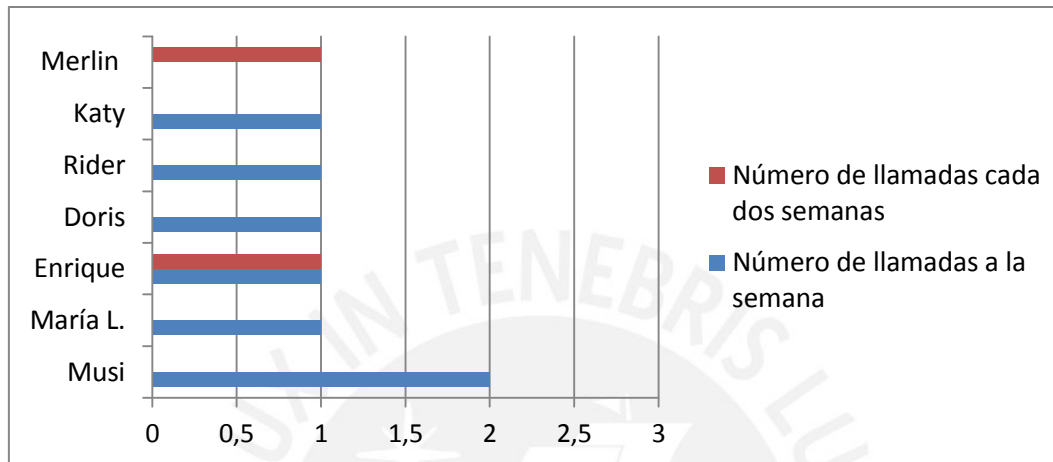
Enrique: a veces cada 15 días, una semana [lo llamo] porque él tiene que salir a la población para que agarra la radio de comunicación... mayormente agarra *Claro* porque el otro, *Movistar*, es poco, ¿no? Entonces la gente tiene más empresa *Claro*. Entonces en parte altura, sí agarra *Claro*. En parte baja, ya no. Entonces donde él vive, tiene casi una cierta loma donde él llama. Llama y cuando yo a veces no le respondo ya sé que me ha marcado. “*Tal hora, papá*”, entonces son las 6, 8 de la mañana... 6 de la tarde...

Por otro lado, en el caso de Katy como ya la mayoría de su familia reside en Lima, sus comunicaciones telefónicas hacia la selva las realiza para mantener bajo vigilancia el terreno que ha conseguido su esposo.

Katy: una vez a la semana, como ha comprado mi esposo terreno allá, hizo una casa... y ahí están viviendo. Siempre estamos constante comunicándonos. Por celular...

Respecto a la recurrencia de las llamadas, algunos de los entrevistados indicaron lo siguiente:

Cuadro N°30: Frecuencia de llamadas telefónicas a los familiares que residen en la selva



Fuente: elaboración propia

Como se muestra, la comunicación con los familiares que se encuentran en la selva es fluida y constante, no habiendo mayor diferencia entre los miembros de la II o III generación en cuanto al uso y frecuencia de las llamadas por celular.

Por otro lado, la internet es otra de las vías de comunicación que los asháninkas de HZ están utilizando, aunque no en plenitud como los celulares. Su uso, en este caso, se presenta más en los miembros de la III generación, a saber:

Lady: no me gusta mucho la computadora... y tengo mi Facebook y creo que yo no voy hace tiempo, me lo creó mi hermana. No soy tan fanática de eso.

Rider: con mis primas por el internet... en la chacra ya hay internet...

Mariela: mi hermana sí, ahora ya la tecnología ha avanzado bastante... por internet. Tengo mi hermana que vive en Bolivia, se conoció un boliviano. En Bolivia vive mi hermana. Por el Facebook ya, como se dice, por ahí manda fotos, vía skype... los Asháninka ya usamos la tecnología jajaja.

Como se puede apreciar, así como los celulares, el uso de la internet está presente cada vez más, tanto en zonas urbanas y rurales, como lo es la chacra. Dentro de las plataformas más usadas, se encuentran el *Facebook* y el *Skype* siendo ambas un medio de comunicación dinámico por el que se envían fotografías y mensajes instantáneos con los familiares en territorio nacional e internacional. Sin embargo, en casos reducidos, son dos los miembros de la II generación de asháninkas de HZ que utilizan las herramientas del ciberespacio para mantener comunicación entre sus familiares. Este es el caso del señor Musi y Enrique, ambos docentes en Puerto Bermudez y Lima, respectivamente, quienes tienen además retornos constantes hacia ambos lugares.

Musi: sí, sí, más que nada con Merlín [su hijo] me comunicaba por internet, por correos y ahí nos comunicábamos. Cualquier información también me manda, o el me pide y yo le envío.

Enrique: no, porque internet, digamos, en Puerto Bermudes, es muy lento...

Para el caso de Musi, la plataforma virtual de mensajería instantánea o correo electrónico es una de las herramientas que más utiliza, sobre todo, para enviar información a su hijo Merlin que reside de forma estable en HZ. No obstante, si bien Enrique utiliza la internet a través de los deberes que tiene para con su centro laboral (UNMSM) indica que la señal de la red no es la más adecuada para comunicarse con sus familiares en la selva; siendo entonces los correos electrónicos, por ejemplo, una herramienta utilizada, en su mayoría, cuando se encuentra en la capital.

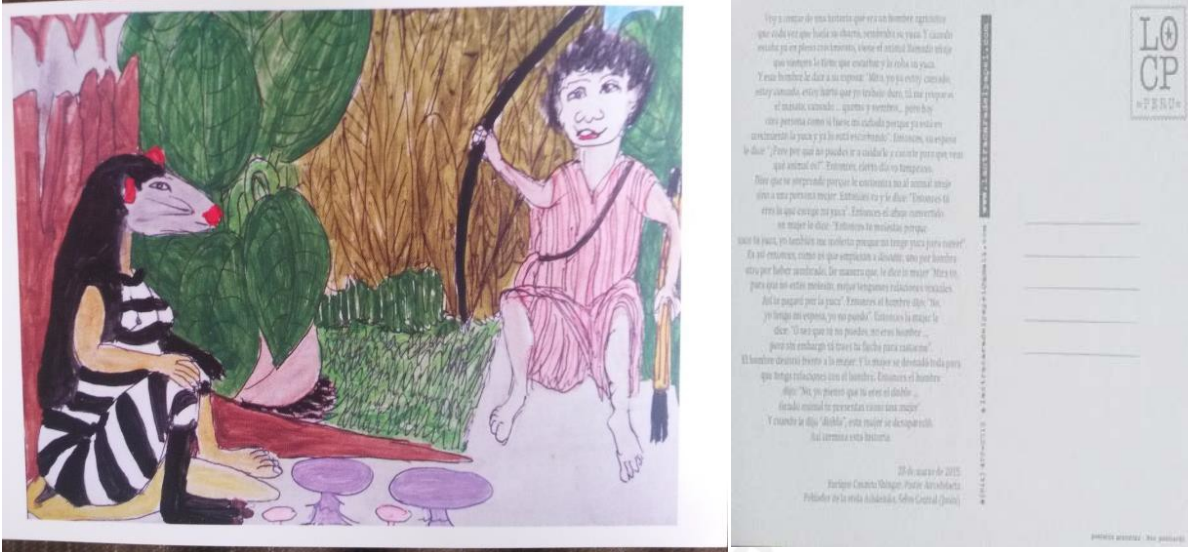
Como parte de la devolución realizada en el trabajo de campo, se trabajó junto con el profesor Enrique en la elaboración de una *fanpage* de *Facebook*, en la que periódicamente se presentan las pinturas que él realiza. El objetivo de esta plataforma es el de dar a conocer el arte de Enrique, publicitando sus obras al público en general para generar algún ingreso económico a través de la compra de alguna de ellas.



Página principal de Facebook de Enrique Casanto Shingari
 Para más información ingresar a: <https://www.facebook.com/enriquecasantopintor>

El nombre de la página fue elegido por el autor, autodenominándose pintor autodidacta ya que la habilidad en el dibujo y pintura no la ha adquirido en escuelas o talleres de arte, sino de forma espontánea y desde su niñez. En la página, además, se publican las pinturas de Enrique pertenecientes a dos categorías: aquellas que corresponden a pinturas sobre la flora y fauna amazónica; y las que representan alguna escena de las historias de guerreros asháninkas.

Desde la creación de la página por *Facebook* una imprenta peruana llamada “La otra cara del papel” se interesó por las pinturas de Enrique. De esta manera, la imprenta pidió al autor una pintura sobre alguna historia de los guerreros asháninka, además de la transcripción de la narración – proceso en el cual se grabó al profesor Enrique para mandar la historia a la imprenta en su versión original. La historia asháninka que eligió el profesor Enrique fue la de “El Hombre y El Añuje”, siendo ahora parte de las postales gratuitas que reparte la imprenta en varios establecimientos de comida del país. A continuación la fotografía de la postal:



Postal de Enrique Casanto Shingari, gracias a la imprenta “La otra Cara del papel”.

Como se puede apreciar, en el caso del uso de las herramientas que ofrece el ciberespacio, son el correo electrónico, el *skype* y *facebook* aquellas plataformas que permiten otro tipo de comunicación distinta a la telefonía móvil. Así pues, mientras una llamada por celular permite mantener una comunicación oral con los familiares; la internet es un acceso a fuentes diversas de información, tanto visuales como audiovisuales, con las cuales se pueden fortalecer y establecer redes entre familiares, amistades o entidades que estén interesadas por el trabajo u oficio que uno realiza, como es el caso de las pinturas de Enrique Casanto Shingari.

3.1.2.3.2. vía de encomiendas

Además del celular y la internet, el envío y recepción de encomiendas es otro de los grandes mecanismos que tienen los asháninkas de HZ como medio de comunicación a través de objetos materiales.

Dentro de las cosas que se envían y reciben, destacan las frutas de la chacra enviadas hacia la capital; mientras que la ropa y víveres en general son los principales insumos que llegan a los familiares de la selva. En el caso del envío del dinero, este se realiza a cargo de los padres de familia, en su mayoría, para ayudar a sus hijos en algún negocio u oportunidad de estudio.

A continuación, el listado de aquellas cosas que cada uno de los entrevistados envía y recibe; indicando además el receptor y la generación a la que pertenece.

Cuadro N°31: Registro de encomiendas enviadas y recibidas en la II y III generación de asháninkas de HZ

Nombre	D i n e r o	P e s c a d o	F r u t a	P l á t a n o	N a r a n j a	Y u c a	V í v e r e s	A z ú c a r	P a p e l h i.	F r e j o l	S a l	L e c h e	A r r o z	R o p a	Z a p a t o s	Generación	Receptor	Leyenda	
																		Envía	Recibe
Musi																II	Hijo en HZ		
Enrique																	Hijo en Puerto Bermúdez		
Sixto																	Hijos en varios lugares		
María																III	Familiares en Chanchamayo		
Ronald																	Familiares en Chanchamayo		
Merlin																	No envía encomienda		
Doris																	Papá en Chanchamayo		
Lady																	Papá Chanchamayo		
Rider																	Papá Chanchamayo		
Mariela																	Papá en Pichanaki		
Edith																	Abuelo en Puerto Bermudez		
Katy																	Cuñada en Chanchamayo		
Rolando																	Esposa en Pichanaki		
Walker																	Hermano en Puerto Bermúdez		

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar, son los integrantes de la II generación aquellos que en sus encomiendas envían dinero a sus hijos. En el caso de Musi, para ayudar en los estudios de su hijo Merlin que vive en HZ; y en el caso de Enrique, para ayudar en los gastos de la chacra de su hijo en Puerto Bermúdez.

Musi: Cuando empezó a estudiar pues, tuve que mandarle por banco. Ahí abrió su cuenta.

Enrique: sí, le envió dinero, le envió algunas... sal, por ejemplo, como tenemos ganado como tenemos ganado, sal de piedra. Porque esta sal de acá la vaca pues la consume. (...) cada dos meses.

En el caso del señor Sixto, comentó enviarle dinero a sus hijos cuando ellos están en la necesidad de recibir un apoyo extra para solventar los gastos de su economía familiar, siendo además la encomienda de frutas otro de los envíos recurrentes gracias a la cosecha de su chacra en Chanchamayo.

Sixto: mando encomienda de dinero... allá en Chanchamayo hay bastante fruta, papaya, naranja, plátano. En Chanchamayo no falta nada.

Sin embargo, es de notar que ninguno de los tres informantes recibe encomiendas de sus hijos de vuelta siendo entonces una práctica recurrente el envío de dinero como una ayuda que los padres dan a sus hijos. La relación y ayuda mutua perdura pues pese a la distancia.

Por otro lado, los miembros de la III generación en su mayoría envían y reciben encomiendas. En términos generales, como se observa en el gráfico, las frutas que más reciben desde la selva son el plátano y la naranja; siendo los víveres, entre ellos arroz y azúcar, los que generalmente se envían a los familiares de la selva central. Para el caso de los hermanos Ramírez Pascual, acostumbran enviar a su padre víveres de forma mensual.

Doris: a mi papá, todos mis hermanos le mandamos fin de mes. Le mandamos víveres. Cada uno ponemos y todos mandamos. (...) mi papá siempre me manda fruta, plátano, todo lo que hay en la chacra.



En la foto: naranjas que recibió Rider Ramírez Pascual desde la selva.

Mientras que en el caso de Rolando, durante su estadía en HZ, solo estuvo en la posibilidad de enviar dinero a su esposa, quien debía de velar por los gastos de sus dos hijos y, principalmente, por los requerimientos de su chacra en Pichanaki. Así nos lo cuenta Rolando:

Rolando: como el pago es al mes, para recibir casi líquido mi sueldo, tengo que esperar un mes. Al mes yo voy o le hago un giro para que haga limpieza a la chacra... en ahí nomás se me va todo el gasto, todo mi mensualidad. Porque para cultivar una chacra, una cuadra, una hectárea de terreno pagas depende del monto. Si la chacra está demasiado monte, el contratista te cobra 300 soles, 320... y así pues que mandas a cultivar la chacra. Allá tengo 3 hectáreas para mantener.

Yo: entonces a tu esposa le mandas dinero, ¿alguna otra cosa le mandas?

Rolando: nada más el sueldo porque nada más le puedo mandar, sí...

El intercambio de encomiendas, ya sean de frutas, víveres o dinero, se configura como un mecanismo de comunicación entre los familiares asháninkas de HZ y de la selva que, según el caso, responde a la ayuda ante alguna necesidad o

a la entrega de insumos locales como una manera de acortar distancias, aunque sea, alimenticias. En este sentido, y siendo principalmente la alimentación de la selva la práctica cultural más presente en HZ – como se verá en capítulos siguientes – las encomiendas serían el medio que permite que dos contextos disímiles entre sí permanezcan interrelacionados: por un lado, los migrantes de HZ al recibir las frutas de la selva; y por el otro, los familiares de la selva, al recibir los insumos de la ciudad.

Así como son frecuentes las entregas y envíos de encomiendas, y los regresos a la selva – aunque más recurrentes sean para los miembros con mayor edad – también es frecuente que sea la Educación y Salud uno de los principales motivos para llegar a la capital. No obstante, al llegar a Lima y acceder a mejores servicios educativos y salubres, los asháninkas de HZ deben hacer frente al gasto que implica vivir en la capital. Como consecuencia, la necesidad de obtener dinero se convierte en un requerimiento esencial para subsistir: para alimentarse, hospedarse, movilizarse, vestirse, educarse, sanarse, entre otras situaciones necesarias diarias. De esta manera, es que el Trabajo se evidencia como la tercera causa de arribo a la ciudad, la cual, en algunos casos, puede mermar el correcto desarrollo de las aspiraciones educativas. En el capítulo siguiente, abordaremos este tema, tomando en cuenta las diferencias y características de las situaciones laborales de las mujeres y varones asháninkas de HZ.

CAPÍTULO 4

MEDIOS DE SUBSISTENCIA EN LA CIUDAD: CONTRATOS (IN)FINITOS, TRABAJOS EVENTUALES, SITUACIONES INESTABLES

En la Amazonía, los medios de subsistencia a los que recurren las familias se basan en los productos que derivan de sus chacras, así como la pesca y caza que obtienen de los ríos cercanos y del *monte* de sus comunidades. La obtención de estos insumos es vital: por un lado, permite suplir las necesidades alimenticias de los miembros de la familia; y, por el otro lado, estos insumos sirven como mercancía para la compra y venta de productos en las ciudades cercanas. El escenario es diferente, además de complejo, cuando la misma familia indígena amazónica vive en la ciudad. En este nuevo contexto, las posibilidades de ir a cazar, pescar y/o cosechar se vuelven casi nulas en una ciudad que ofrece opciones laborales desligadas, completamente, del contexto amazónico. Entonces, ¿cómo subsisten los indígenas amazónicos en la capital?

Dentro del proceso migratorio de los asháninka de HZ, el conseguir un trabajo y una remuneración son vitales para afrontar los gastos que demanda vivir en la ciudad. Sin embargo, vale la pena resaltar y ahondar la situación laboral en la que la mayoría de ellos se encuentran, tomando además las diferencias que existen por género y nivel educativo para poder acceder a determinadas – y mejores – oportunidades laborales. A continuación, el desarrollo de este tema para el caso de los varones y mujeres asháninkas de HZ.

4.1. Empleo en los varones

Si hay dos palabras con las cuales es posible caracterizar la situación laboral de los varones asháninkas de HZ son Contratos y Educación Superior. En

el primer caso, se trata de la obtención de empleos a través de personas contratistas que, a su vez, se encargan de conseguir a empleados para trabajar en los puestos solicitados por un sueldo y tiempo definido y diverso, ya sea un contrato por un mes o un año. En el otro caso, se trata más bien de los trabajos que se obtienen al haber estudiado en la universidad, con lo cual la remuneración y duración del trabajo es más prolongado y estable.

4.1.1. contratos (in)finitos

Algunos de los entrevistados varones comentaron haber empezado a trabajar mientras estaban aún en el colegio; mientras que otros lo hicieron al culminar su etapa escolar. Este es el caso de Ronald, quien comenta que a la edad de 17 años trabajó como mozo, ayudante de cocina y barman, recibiendo un sueldo de 150 soles a la semana. Posteriormente, trabajó como estibador siendo la duración de este trabajo bastante corta. Así lo comenta:

Ronald: Yo era estibador e íbamos a trabajar ahí por 1 día, 2 días. Depende del chofer también. Empecé con sueldo mínimo de 650 soles. Después subieron a 850. Pero tenía seguro, tenía todo.

Un tercer trabajo al cual hizo mención fue el de sereno, teniendo un sueldo superior a los anteriores con 1200 soles mensuales. Sin embargo, actualmente Ronald recibe ingresos semanales a través de su propio negocio, el cual se ubica en la entrada de su casa. Al respecto, dice lo siguiente:

Ronald: acá tengo mi negocio hace un año. Regularmente, siempre hay para el día. Siempre he tenido esa idea, pero no había posibilidad. Como estaba un poco delicado de salud, invertí en el terreno. Yo estoy en tratamiento médico, estoy bajo de defensas.



Negocio de Ronald Macuyama, de ahí el nombre de la Juguería "Macu".

En el caso de Merlin Cárdenas, si bien no cuenta con un negocio propio, han sido varios los trabajos en los que ha estado. El primero en mencionar fue su experiencia como vendedor de helados por un periodo máximo de 2 meses. Para ese entonces, su sueldo dependía de la cantidad de helados vendidos, siendo un total de 15 soles diarios, aproximadamente. El segundo trabajo que mencionó fue el de cuidador de autos en una playa de estacionamiento ubicada en el Cercado de Lima, cerca al Jirón Moquegua. Ahí, Merlin estuvo trabajando por un promedio de tres a cuatro meses, recibiendo diariamente el monto de 10 soles.

Posteriormente, y a partir del 2004, el entrevistado incursionó en el área de Transportes siendo su primer oficio el de cobrador en un transporte público. Merlin comenta que la ruta que realizaba era la que comprende el tramo desde la Avenida Tacna con la Avenida Colonial hasta La Punta – Callao. Su remuneración, para este caso, dependía de la cantidad de rutas completas realizadas al día.

Merlin: ahí ya me pagaban ya un poquito más, 3 soles por vuelta. Hacíamos 7 vueltas, 21 soles diarios. Mi comida ya me daban. O sea, a la semana estamos hablando algo de 100 soles, 120...

Como cobrador estuvo cerca de un año hasta que decidió aprender a manejar para ocupar el puesto de chofer. Aunque fue recién en el 2007 que obtuvo su brevete, Merlin decidió dejar el transporte público para trabajar como chofer en una empresa privada que realizaba viajes a provincia. En dicho trabajo, el cual mantuvo durante el momento de trabajo de campo, su sueldo es de 2000 soles mensuales incluidos los gastos de alojamiento y alimentación. Así lo comenta Merlin, muy a gusto porque ha podido dejar a un lado las deudas que tenía con familiares y amistades:

Merlin: 2000 soles me pagan, cuando vas a provincia te dan todos tus viáticos... y ya no gastas nada... mi sueldo casi enterito sale y eso me ha ayudado bastante porque ya me querían ahorcar ya jajaja.

Por su parte, Rider Ramírez empezó a trabajar desde temprana edad, aun cuando él y sus hermanos no tenían terreno en HZ. De esta manera, Rider ayudaba en la venta de frutas que sus padres traían de la selva, en un puesto que se ubicaba a las orillas de la Carretera Central en Ceres – Ate. En lo posterior, el entrevistado se especializó en los trabajos de hojalatería, desarrollando proyectos diversos por un periodo de 10 años. Lo comenta del modo siguiente:

Rider: mi primer trabajo ayudaba a mi mamá cuando estaba acá. La ayudaba a vender en el mercado. Después cuando ya tuve 18 años estuve en una empresa donde fabrican horno para pollerías. Le llaman hojalatería. Estuve buen tiempo, 10 años. Primero cuando empecé me pagaban 180 semanal. Después me dieron 200, después subió 250... De ahí me pasé a trabajar por todo lo que era la corporación Wong y Metro, en esa misma área pero ya con otro ingeniero... instalando lo que era instalación de chimeneas... con todo eso he estado 10 años... estaba con 300 semanal.

Actualmente, Rider no trabaja para ninguna empresa o corporación, sino que es un trabajador independiente en el rubro de las máquinas de aire acondicionado, especializándose en su instalación y mantenimiento. Sin embargo, también obtiene entradas extras por medio de otros oficios:

Rider: Último ya dejé de trabajar y ya me metí a lo que es mantenimiento de máquinas de aire acondicionado. Está por mi cuenta o sea tengo conocidos y me van llamando. Ahorita me llaman y yo tengo mis herramientas y mi máquina. Yo también sueldo puerta, pinto... todo hago...

Como trabajador independiente, Rider obtiene un ingreso de 500 soles semanales, trabajando de lunes a viernes. Comenta además que la tarifa estándar por trabajar con las máquinas de aire acondicionado es de 100 soles, cantidad que le permite enfrentar los gastos alimenticios de su menor hijo, a saber:

Yo: ¿y mensualmente con todos tus trabajos independientes cuánto es tu ingreso mensual?

Rider: bueno saco algo de a la semana 500. Trabajo también de lunes a viernes. A veces me gano en un día 100, a veces acabo más rápido y me gano más. Depende del trato. Pero de 100 para arriba le cobro porque tengo que pagar pasajes, comida... y acá en la casa mi hijo me ha salido más caro. Ese se toma dos tarros de leche diarios. Uno en el día, uno en la noche. Tengo que comprarle todos los días su paquete de leche semanal.

En el caso de Rolando Casanto, si bien llegó a la ciudad para tratarse del *susto* en el mes de mayo del 2014, durante su estadía y hasta el mes de febrero del 2015 tuvo que conseguir diferentes trabajos para enviar dinero a su esposa que se encontraba en Pichanaki con sus hijos. Así pues, Rolando comenta que el primer trabajo que obtuvo fue en una tapicería. Ahí estuvo durante un mes y medio, en julio del 2014. Sin embargo, su sueldo era de 18 soles diarios, cifra que no cubría los gastos de su esposa e hijos en la selva. El segundo trabajo que consiguió fue de ayudante de construcción pero su condición física no le permitió mantenerlo.

Rolando: (...) porque acá no se consigue trabajo, así trabajo fácil no se puede conseguir... porque yo una semana así estaba de ayudante en construcción, pero era muy pesado, con el mal que tenía, no podía hacer fuerza, y estaba más flaco, palito ya siquiera estaba.

Aún para el momento del trabajo de campo, Rolando se encontraba trabajando en la empresa Volvo mediante un contratista. En este trabajo se encargaba del mantenimiento en general, explicado del modo siguiente:

Rolando: ahorita estoy trabajando en mantenimiento de una empresa, la Volvo. O sea, mi jefe tiene una empresa contratista, y la Volvo le da trabajo a los contratistas para hacer mantenimiento, puede ser de... ahorita estamos haciendo mantenimiento de todo el local de la mecánica, es un local tremendo. El cerco de todo el salón es de calaminas más gruesas. Nosotros con el andamio bajamos y lijamos, ponemos el perno, hacemos el mantenimiento. Eso es nuestro trabajo, somos dos contratistas. Y en eso estoy yo ahí, de ayudante.

El entrevistado explica que a pesar que es difícil conseguir un empleo en la ciudad, este trabajo lo pudo obtener gracias a la recomendación de un familiar. Así pues, es desde setiembre del 2014 que trabaja en Lurín, viviendo en un cuarto que le da la empresa de lunes a viernes con un horario desde las 8:00 a.m. hasta las 6:30 p.m. En ese mismo lugar, Rolando convive con cinco compañeros más, quienes se organizan para la preparación de los alimentos de cada día.

Un aspecto que mencionó Rolando es que al ser el pago de 800 soles mensuales, su esposa recibe el aporte económico una vez al mes; a comparación de otros trabajos donde el pago era semanal o quincenal. Además, destaca que el trabajo en la empresa Volvo no requiere de una preparación académica previa, por lo que pudo acceder a esta opción laboral. Asimismo, comenta que los contratos con esta empresa son finitos pero recurrentes.

Rolando: ese contrato no requiere estudio, todo el tiempo. De Santa Anita acabaron ese trabajo que ahí la Volvo tiene otro local, ha estado 6 meses. Ahora nos han pasado a Lurín hasta mayo. Acaba ese trabajo... tiene otro local por Los Olivos, me dijo...y así va a seguir continuo ese trabajo... ojalá que me vaya bien. Sí me está yendo bien, ojalá que me acostumbre nomás...

Siguiendo con los hermanos de la familia Casanto, Eneas contó que al acabar la secundaria estuvo en la ciudad trabajando como mozo, donde le pagaban 100 soles a la semana por un promedio de uno a dos meses. Actualmente, se encuentra como repartidor de cervezas de la empresa Backus.

Respecto a Walker Casanto, estuvo trabajando en un minimarket en el distrito de La Molina cuando acabó el colegio. Posteriormente, fue encargado de limpieza en Surquillo en una fábrica de lentes. El último trabajo que tuvo durante el desarrollo del trabajo de campo, fue el mismo que su hermano Eneas, como repartidor de cerveza. Sin embargo, contó que renunció ya que tras estar durante tres años en la misma empresa, empezó a tener fuertes dolencias en la cintura. La remuneración que recibía era de 800 soles mensuales, con un horario que empezaba a las 8:00 a.m. pero que, en muchas oportunidades, no tenía hora de finalización. Así lo comenta Walker:

Walker: me pagaban 800... era hora de entrada había pero hora de salida no había, hasta terminar de repartir todos los productos. (...) A las 8 comenzaba a repartir... hasta terminar todos los productos, terminaba 10, 8 de la noche...

Sobre los trabajos por medio de contratos en los varones de la III generación:

A modo de resumen sobre lo dicho anteriormente, estos son los trabajos obtenidos por los informantes asháninkas de HZ, todos pertenecientes a la III generación:

Cuadro N°32: Ocupación laboral de los varones asháninkas de HZ pertenecientes a la III generación

Nombre	Trabajos	Duración	Remuneración (mes)
Ronald Macuyama	Mozo	-	S/. 600
	Estibador	-	S/. 650 (pago inicial) S/. 850 (pago final)
	Sereno	-	S/. 1200
	Negocio propio – Juguería	1 año	Cubre gastos diarios
Merlin Cárdenas	Vendedor de helados	1-2 meses	S/. 450
	Cuidador en playa de estacionamiento	3-4 meses	S/. 300

	Cobrador en transporte público	1 año	S/. 630
	Chofer de transporte público	-	-
	Chofer de transporte privado a provincias	Actual	S/. 2000
Rider Ramírez	Vendedor en puesto mercado	-	-
	Hojalatería	10 años	-
	- Fabricante de hornos		S/. 720 (pago inicial) S/. 800 S/. 1000 (pago final)
	- Instalador de chimeneas		S/. 1200
	Trabajador independiente – máquinas aire acondicionado	Actual	S/. 2000
	Soldador de puertas		
	Pintor		
Rolando Casanto	Ayudante de construcción	1 semana	-
	Ayudante en tapicería	1 mes	S/. 540
	Mantenimiento de máquinas	4 meses	S/. 800
Eneas Casanto	Mozo	1-2 meses	S/. 400
	Repartidor de cerveza	-	S/. 800
Walker Casanto	Vendedor en Minimarket	-	-
	Encargado de limpieza en una fábrica	1 año	-
	Repartidos de cerveza	3 años	S/. 800

Fuente: elaboración propia

Del cuadro mostrado se puede observar que para la mayoría de los casos, la gran variedad de trabajos obtenidos les ha permitido ascender en las remuneraciones, teniendo un monto mínimo de S/. 720 soles al mes para pasar al monto mayor y final de S/. 1000, como fue el caso de Rider. Respecto a él, actualmente recibe un mayor ingreso mensual al ser trabajador independiente, al igual que Ronald. Por otro lado, las cifras mostradas dan a conocer que el legal llamado sueldo mínimo no se cumple en todos los casos, teniendo incluso rezagos físicos a causa de las inadecuadas condiciones de trabajo a las que se ven expuestos.

Por último, es necesario mencionar que para la mayoría de los trabajos los periodos de duración de cada uno de ellos son reducidos y limitados. En este sentido, se evidencia una alta inestabilidad laboral en los asháninkas varones de HZ para con sus familias. Dentro de esta situación, son las empresas de contratistas las que se encargan de brindar oportunidades laborales – muchas veces sin tener como requisito conocimientos técnicos o superiores – pero por un determinado periodo de tiempo. Esta situación, asimismo, es la que permite realizar viajes regulares a la selva, tal como se observó en el capítulo anterior. Así pues, aceptado, aplicado y terminado un contrato, el regreso a la selva para 1)

visitar a la familia; 2) trabajar en la chacra; y 3) enviar por encomienda el sueldo obtenido a algún familiar, resulta inminente. Retornando a la ciudad, la posibilidad de obtener otro contrato de trabajo en el mismo o en un diferente rubro es muy usual. Así lo comenta Walker:

Yo: ¿pero cuando te ibas esa época en las cosechas de café... cómo hacías en ese tiempo con el trabajo que tenías en Lima? ¿lo tenías que dejar o te daban licencia?

Walker: no, me salía. Porque me contrato terminaba mes de diciembre, quincena de enero, me pagaban mi liquidación y me iba quincena de enero. (...) Siempre tenía que esperar a que termine el contrato porque la empresa no va a querer dejar salir. Siempre y cuando presentamos una carta de renuncia.

Finalmente, los entrevistados mencionaron que hasta la fecha no han tenido ningún altercado con sus compañeros de trabajo y, en caso hubo uno, la resolución del mismo fue inmediata.

Merlin: no, felizmente, no. Si hubo, ya se arregló todo pacíficamente. Siempre hay un poco de rencilla, pero ahí ya, se terminó todo. Te conoces más y... tranquilo más bien, tuve buenos amigos y también creo que me consideran así.

Así pues, de los contratos infinitos y finitos, al mismo tiempo, se pasará a ahondar la situación laboral de aquellas personas que teniendo una base académica, están en la posibilidad de trabajar de forma más estable y prolongada.

4.1.2. cación y trabajo

La trayectoria en la ciudad de Lima y en otros departamentos del país, para el caso de Enrique Casanto Shingari, congrega un gran número de experiencias laborales y educativas que, finalmente, ayudaron a que pueda tener una situación laboral algo más estable y prolongada que sus demás familiares. De las conversaciones que se tuvieron con Enrique, comentaba que en el año 1965 llegó

a Lima para vender por primera vez yuca. Recuerda él que llegaron a La Parada y los transeúntes lo observaron detenidamente. Al parecer, en la capital no se conocía de la existencia de dicho tubérculo. Así nos lo narra:

Enrique: *“¿Qué cosa es?”* Es un tubérculo, es yuca. No conocían yuca. ¿Sabes dónde había la primera pollería? Donde está el Parque Universitario. Un señor nos decía *“allá asan pollo, ahí deben comprarte eso”*. Fuimos caminando desde La Parada hasta Parque Universitario... Para nosotros es cerca. Si nosotros caminamos 3-4 días, ¿por qué no caminar de La Parada hasta Abancay que es ahora, ¿no? Y hablando con el señor, *“Señor hemos traído yuca”*. Ella vendía yuca sancochada, se comía con pollo a la brasa. (...) Nos ha comprado 10 kilos. Y desde acá la gente no sabe consumir. Ella era de Tarapoto.

La señora, dueña de una pollería, que le compró los primeros 10 kilos de yuca, le comentó a Enrique que en Lima difícilmente se comía ese tubérculo. Así pues, una segunda opción para la venta fueron las chancherías.

Enrique: Y otro señor vino y dijo *“oye ¿sabes qué? Este yuca sí yo conozco se come en la selva”*, él era de Contamana. *“Vamos yo conozco chanchería, vamos yo te llevo. Ahí sí vas a vender tu yuca, yuca es pal chancho nomás. Acá la gente de Lima, el camote dice es para el perro, la yuca es para el chancho”*. Nos llevó a chancherías en Huachipa, ahí hemos vendido todo.

Tal como muestra la cita, la yuca era sinónimo de alimento para chanchos; mientras que el camote, para perros. Bajo este contexto, la venta de la yuca, para una segunda oportunidad, fue un negocio difícil de realizar nuevamente en la capital.

Por tal motivo, ya para el año 1972 Enrique se dirigió a Tarma para estudiar en la Escuela de Enfermería. Esta opción educativa la obtuvo pese a tener solamente culminado el quinto año de primaria. Sin embargo, esta situación no era exclusiva de Enrique ya que su primo, con tan solo tercer año de primaria, pudo

acceder a los estudios de Enfermería también. Luego de culminada esta etapa, a Enrique le otorgaron su nombramiento, teniendo así trabajos en diferentes centros de salud. Dentro de ellos, recibió la adjudicación de un puesto de salud en Pichanaki, ubicado a una hora de la Carretera Central, lugar en el cual ejerció los servicios de enfermería durante 15 años. Durante este periodo ya empezaba en la selva central la presencia de los grupos armados, con quienes Enrique tuvo que lidiar en numerosas y acaloradas oportunidades. Así lo recuerda:

Enrique: (...) como yo trabajaba en un puesto de salud, la carretera era pues a una hora de camino, por ahí pasaba la carretera central y pasaba el Ejército. Mientras yo veía por un lado... o sea todos se aprovechaban de mí. Venía el MRTA, venía el Ejército... y cuando había enfrentamiento, ¡yo tenía que hacer todos los trabajos de enfermería! Entonces simplemente... este, cómo te explico... me amenazaban. *“Enrique, mañana te vamos a matar”, “el sábado te matamos”, “el próximo quincena te ejecutamos”...* o sea, todo en ese plan... ¿ya? O sea los emerretistas, nunca me amarraron. Los de Sendero, sí. Me amarraban, me castigaban, me colgaban en el árbol de mango... ya. Y se iban. Venía el Ejército, *“Qué ha pasado acá”, “¡Casanto!”...* me encontraban en el árbol colgado. Me desataban. *“No te desmoralices, Casanto. Toma esto”.* Me traían víveres, lo amontonaban, yo me iba ya a mi casa. *“Anda descansa en tu casa”, ¿ya?* O sea me han tenido así 15 años en ese plan...

Tal como lo recuerda Enrique, su labor como enfermero estuvo siempre en disputa por tres grupos de poder en simultáneo: MRTA, Sendero Luminoso y el Ejército. Cada uno de ellos velaba por la salud de sus miembros, siendo Enrique el único disponible para atender a los heridos en combate. No obstante las múltiples oportunidades en las que Enrique estuvo en amenaza, comenta que la situación no llegó a mayores pues, en el caso de los grupos terroristas, se reconocía su utilidad como enfermero.

Posteriormente, fue ya en el año 1989 hasta el 1992, que Enrique tuvo la opción de trabajar en el Gobierno Regional, estando en las oficinas de Huancayo

(1989), Huánuco (1990) y Cerro de Pasco (1991). No obstante, él y muchos de sus compañeros quedaron desempleados ante la disolución del Gobierno Regional durante el Fujimorismo. Al mismo tiempo que ejercía un puesto en el Gobierno Regional, Enrique narraba e iba recordando su incursión en el negocio de venta de café, el cual lo mantuvo durante los mismos años de su trabajo anterior. De esta manera, la comercialización del café – y en menor medida de naranja y palta – la realizó de 1986 hasta 1991, época en la que la subversión era una situación difícil de afrontar. Así lo comenta Enrique:

Yo: ¿y cuántos años estuvo en el negocio del café?

Enrique: 6 años... el año 86 hasta el 91... a pesar del tiempo del terrorismo... una vez a mí, personalmente, me quitaron 600 sacos de café.

Tras dichos impases laborales, retornó a Lima, lugar donde le ofrecieron la gerencia de un consorcio. Sin embargo, su nivel académico no le permitió desarrollarse en el cargo.

Enrique: no, yo he venido acá a Lima y trabajé en un Consorcio pero pues con quinto de secundaria, pero para tomar la gerencia tampoco tenía el mismo nivel de gerente, ¿no? Entonces el gerente me dice, *“pero señor”, me dice, “documentalmente tienes un nivel, de haber trabajado con el Gobierno Regional pero eso ya sería política... a nivel político. Pero a nivel de estudio no tienes. Entonces tienes que estudiar”*.

Si bien Enrique tiene una trayectoria reconocida nacional e internacionalmente en el ámbito político, comentarios como el anterior fueron los que lo incentivaron de alguna manera a tomar decisiones acerca de su situación educativa y académica. En ese sentido, Enrique recuerda haber entrado en confusión pues consideraba tener un nivel académico completo tras haber estudiado Enfermería. Pese a estos conocimientos en el ámbito de la salud, Enrique recuerda que uno de sus jefes le decía:

- Pero Casanto va a llegar un día en que tú ya no vas a valer

- ¿Pero por qué profesor?, pero si yo tengo nombramiento
- Si pues, pero es un documento, pero legalmente como estudio superior no tienes... Tienes que estudiar.

Otro hecho por mencionar es que mientras Enrique iniciaba sus estudios de Enfermería con quinto año de primaria, iba culminando al mismo tiempo sus estudios secundarios. Este nivel académico, para él, ya tenía un gran valor; sin embargo, fue ya en la capital donde cayó en cuenta de la necesidad de obtener un mayor nivel académico para poder acceder a mejores ofertas laborales.

Enrique: Pero yo... entonces empecé a ver “¿cómo encajo en un trabajo?”... Entonces ya vine acá, encontré el trabajo en San Marcos y empecé a estudiar. En cambio ahora sí ya me buscan por todo lado jajaja ¿ya? Sí, así es...

De esta forma, fue en el año 1999 que Enrique conoció al Dr. Pablo Macera, quien sería su primer aliado para incursionar en el mundo de la docencia en la UNMSM. Si bien actualmente Enrique lleva 14 años como profesor de Lengua Asháninka en dicha casa de estudios, los trabajos iniciales con esta institución y con el profesor Macera se realizaron gracias a sus habilidades como pintor. Así, Enrique recuerda que conoció al Dr. Macera, quien es historiador, en una reunión de dirigentes indígenas realizada en Lima, en el Hotel Brasil.

Enrique: en el año 99 hubo una reunión de dirigentes acá en Lima, estuvimos en el Hotel Brasil, ¿ya? Y un shipibo, Ronald Rengifo, me dice “Casanto, hay un doctor historiador que quiere trabajar con indígenas. Vamos”, me dice, “le voy a llevar mi cuadro”, entonces él tenía su pintura, pues, ¿no? “vamos, pues”. (...) Lo saludamos al doctor. Le ofreció una pintura grande, le pagó pues en dólares... “Y usted, ¿de dónde viene?”, “yo soy de la selva central, de Chanchamayo”, “¿y usted de qué grupo es?”, “Asháninka”, le digo. “¿y usted sabe pintar?”, me dice. “Sí”, le digo, “pero después de 30 años no he vuelto a pintar”. O sea anteriormente yo pintaba en tela pero con pintura natural. O sea a mi abuelita yo le veía cuando tejía,

hacia de tierra, de corteza, de flores, de fruto... hasta, digamos, de piedra. Hacía, pues, sus colores naturales. Tejía, pues, ¿no? Y nosotros por curiosos metíamos la mano... cogíamos el lapicero, sacábamos la punta esta y el achiote le escurríamos en un pañuelo, así, todo el jugo, ya no tenía pues granitos, nada. Y ahí aspirábamos, sacábamos la puntita, y ahí aspirábamos y pintábamos con eso. (...) Y me dijo *“¿Tú puedes pintar, o no?”*, “sí”, le digo. *“¿con qué puedes pintar?”*, “dependiendo”, le digo, “doctor”, le digo, *“yo te puedo pintar con pinturas naturales”*. (...) Entonces, me dice *“¿con qué puedes pintar?”*, “mira, doctor, sin el ánimo de desanimarte, yo te puedo pintar en cartulina, digamos, es lo único que yo puedo saber”, le digo. *“¿lienzo?”*, me dice, “no conozco”, le digo. “Ya, te compro lienzo y te compro cartulina”.

Tras las primeras coordinaciones, el profesor Macera le propone a Enrique quedarse en Lima pues había trabajo por realizar en el que él podía participar a través de la elaboración de pinturas que contaran sobre las historias de guerreros asháninkas. Una segunda oportunidad laboral también en UNSM fue con un proyecto en coordinación con el CAAAP. De los profesores participantes, Enrique recuerda a Alicia Alonso, quien le comentó que estaba programando un curso de lingüística amazónica para lo cual quería que Enrique sea su ayudante.

Al mismo tiempo que Enrique se desempeñaba como docente – para entonces ya con su propio curso de Lengua Asháninka – en el 2002 decidió iniciar sus estudios universitarios. La universidad a la que postuló e ingresó fue la Universidad Peruana Unión, en la que siguió la carrera de Industria Alimentaria en un periodo de 7 años. Enrique explica la causa:

Enrique: Ya soy abuelo también ya... y empecé a estudiar y terminé en 7 años. ¿Por qué 7 años? En sí, en sí como es, digamos, universidad particular tenía que pagar. Mi sueldo que yo tenía no me abastecía, pues ¿no? Tenía que hacer mi casita... mi chacra, allá. Pero aun así terminé.

Pese a las dificultades económicas que tuvo que enfrentar para pagar los gastos de sus estudios, Enrique optó por estudiar una segunda carrera, en la misma universidad, esta vez en Administración de Empresas. Para el momento del recojo de la información, sus clases se realizaban los domingos en un extenso horario desde las 6:00 a.m. hasta las 5:00 p.m.

Al preguntarle al profesor Enrique acerca de la razón por la cual decidió estudiar ambas carreras, nos comentó que esos conocimientos responden a un plan a futuro de crear su propia empresa basada en la fabricación de harina de los frutos de la selva. Así lo explica:

Enrique: es que la idea es que digamos yo había estudiado Ingeniería de Industria Alimentaria porque en la selva hay mucha producción para convertir en harina las cosas. Y sí se podían convertir todos los productos en harina. Yo decía, *“nunca vamos a tener plata sino convertimos nuestros productos en harina”*. (...) Entonces yo decía que algún día voy a tener dinero y voy a asociarme con una empresa que va a velar por la compra de todo el producto. Entonces ese ha sido mi idea. O sea, yo he terminado pero lo que me falta es que no tengo dinero para comprar los materiales. Entonces también me dijeron, *“ya tú tienes toda la maquinaria, pero ¿quién va a administrar?”* jajaja por eso estudié Administración para completar toda la idea mía. Entonces yo voy a ser Ingeniero de industrias, voy a tener mi empresa, y voy a ser administrador. Ahora me falta el contador... voy a estudiar contador jajaja. Ahí ya te enseñan pues, ¿no? Contador colegiado para ver cuánto es el gasto, cuánto es la entrada... porque el administrador es diferente.

Además de la decisión de estudiar ambas carreras, se preguntó al profesor Enrique sobre la razón por la cual optó en estudiar en la Universidad Peruana Unión. Al respecto, manifestó que esta es una universidad adventista, sin que esto implique que todos sus miembros también lo sean. Sin embargo, dentro de su enseñanza se incluyen estudios sobre la biblia, además de tener establecido el inicio de cada clase con un canto y rezo.

Enrique: sí, se estudia primero la biblia. O sea, ingresamos, se hace un estudio de la biblia. Entonces vemos la razón, por qué, ¿no? Se canta y se ora y listo. De ahí empezamos la clase.

Asimismo, comentó que actualmente son un promedio de 14 estudiantes asháninkas los que se encuentran en la misma universidad. Para el caso de ellos, sus residencias se encuentran en los distritos de Chosica, San Juan de Lurigancho y Villa El Salvador.

Así como la familia Casanto, los Ramírez, Macuyama y Cárdenas manifiestan profesar la religión adventista. Entonces, al ser la Universidad Peruana Unión, adventista, ¿qué relación hay de por medio? ¿son sus alumnos asháninkas también adventistas? Estas fueron algunas de las interrogantes que surgieron durante la conversación con Enrique. Al respecto, nos comenta que en realidad la decisión que los lleva a decidir por dicha casa de estudios es por 1) la facilidad de sus exámenes de ingreso; 2) las escalas de pensiones acorde a los ingresos de los padres de familia o apoderados; y 3) las alternativas laborales que ofrecen a los alumnos con pocos ingresos para que puedan pagar las mensualidades de la universidad. A continuación, la explicación de cada uno de los puntos mencionados.

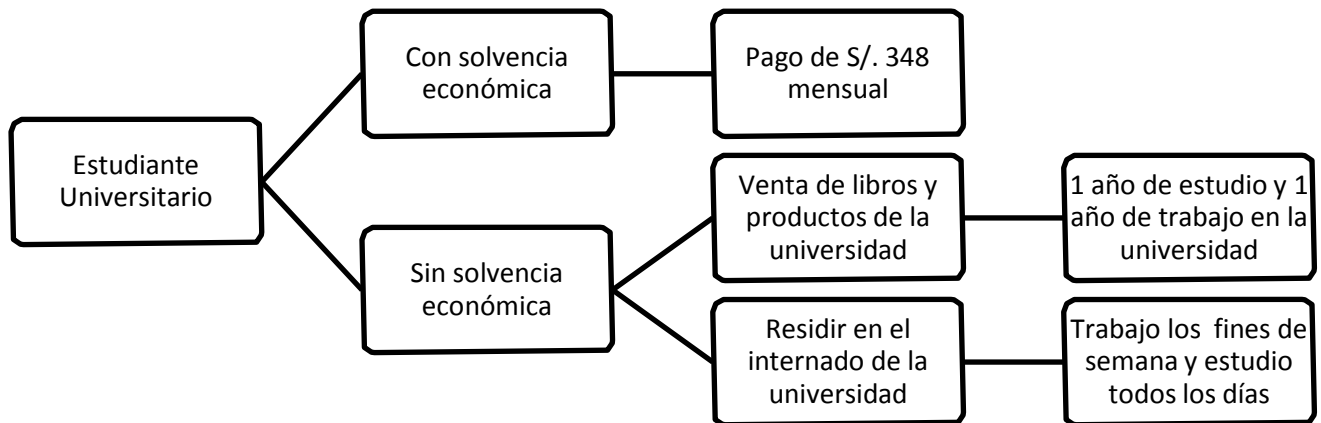
Enrique: o sea la relación que hay es que en realidad el examen no es muy exigente. Lo primero que te hacen es que ... te dicen *“el examen de admisión es tal fecha, ¿de qué parte vienes?”*, entonces te hacen la pregunta *“¿qué religión profesas?”* eres católico, pentecostal, israelita, adventista... *“yo soy adventista”*.. porque a veces es chocante. He visto un hermano israelita, ingresó, pero para él los domingos hay días que hay fiesta de luna y nadie puede faltar. Ese era su problema de él...

Yo: ah, entonces es más que todo por el examen... ¿y qué toman en el examen?

E: todo lo que es... igual como cualquier universidad pero solamente hay partes, o sea, la única que no toma cualquier universidad, lo que es religión.

(...) Ahí sí, te dicen por ejemplo *¿cómo fue creado el mundo?, ¿quién lo habla eso?, ¿existe la segunda venida de Dios? ¿dónde lo dice?* Y luego dentro de ese examen te da una entrevista. Dentro de la entrevista está *si profesas, no profesas... si profesas adventista, si profesas otra denominación... y qué tiempo estás, si eres reciente o no...* eso nomás. (...) Ahora, si es un joven, se supone que el papá es el que va a pagar, ¿no? Pero si es una persona adulta te hacen esa pregunta si trabajas y cuánto ganas para ver un poco si puede alcanzar la mensualidad... es según el estudio, ¿no? Porque la mensualidad siempre está 348 soles mensuales, entonces yo como papá digo *“mi ganancia es esto y puedo cubrir”*. Ahora hay alumnos o padres de familia que no tienen trabajo seguro, por ejemplo, entonces te dan la facilidad, te dicen *“Sabes qué hermano, vendes libros o vendes productos de la universidad”*. Entonces te dicen, *“yo quiero estudiar todos los días”...* *“yo trabajo un año con la universidad, vendiendo productos”*. O sea vendo y estoy ahorrando ahí, ahí, el siguiente año estudio. Y hago otro año y estudio. O sea en 10 años voy a terminar mi tarea. Pero no me deja esclavo porque me da un porcentaje para mi familia. Hay otra cosa que también es rentable cuando dice el alumno *“voy a estar en el internado”*, yo tengo mi desayuno, almuerzo y cena. Ahí es un poquito más pero tengo que trabajar... los domingos hago mi ventas de mis productos y luego sigo estudiando...

Como se puede apreciar, la Universidad Peruana Unión es una institución que brinda a sus alumnos diferentes mecanismos que les permiten iniciar y culminar sus estudios. De esta manera, se toma en cuenta la situación laboral y económica de sus familias y de ellos mismos, determinando así la escala de pensiones acorde a sus ingresos monetarios. Además, son destacables las opciones laborales que les ofrecen, pues al vender productos de la misma universidad, se aseguran que sus alumnos mantengan su ciclo de estudios, al mismo tiempo que la institución reinvierte en sus propios alumnos para autogenerar ingresos propios. Gráficamente, un estudiante de la Universidad Peruana Unión tendría las siguientes alternativas para culminar sus estudios:



Fuente: elaboración propia

Hoy en día, y de forma ocasional, Enrique cuenta que lo llaman de la empresa Cifrut para realizar trabajos a medio tiempo como ingeniero de industrias alimentarias; además de dictar el curso de Lengua Asháninka en la UNMSM y realizar sus pinturas sobre historias de guerreros asháninkas – aunque esta última actividad la realice de manera esporádica.

Otro caso a tomar en cuenta, es el de Merlin Cárdenas. Él, también fue alumno de la Universidad Peruana Unión, así como de la UNMSM y del Instituto Superior Público de Huaycán. Merlin comenta que sus primeros estudios los realizó en el 2001 en la UNMSM, lugar donde optó por estudiar la carrera de Economía. Sin embargo, solo realizó dos ciclos académicos en dicha institución. A saber:

Merlin: sí, he ingresado. Tuve la suerte de ingresar pero no de permanecer...

Yo: ¿y qué pasó?

Merlin: elegí mal la carrera. No me gustó... la educación de acá... pucha, es superior a la de la selva... Me chocó en el nivel de educación... y en el otro era en el nivel social también pues... o sea los compañeros de allá pues,

sabían... en las clases intervenían... o sea no estaba a su altura pues... en ese sentido.

Como lo indica Merlin, fueron dos los factores que lo hicieron desertar de la carrera de Economía: por un lado, el factor educacional, pues reconocía una gran brecha de conocimientos adquiridos entre él y sus compañeros, lo cual se reflejaba en sus bajas calificaciones y su poca participación en clase; y el factor social, refiriéndose a sus compañeros de clase pero ¿en qué sentido?

Merlin: ... no, o sea... normal, todo bien... o sea en cuestión de horarios... había una diferencia, ¿no? No es que ellos eran... tenían otra sociedad pues...

Yo: ¿cómo otra sociedad?

Merlin: ellos, por ejemplo a la hora de comer ellos se iban a los cafetines... ya pues... ya a uno también a esa hora gastar tanto... a veces iban al comedor a hacer negocios, así... claro, porque mayoría que postulaban en Economía eran gente de tener, creo. Porque todos venían con carro... habían otros que no tenían pero sí se mantenían también... tenían... Yo y algunos más, pocos éramos los que... parábamos misios...

Así pues, la situación económica era el factor al cual hacía referencia Merlin, lo cual implicaba la posesión de determinados bienes como transporte particular y un presupuesto diario destinado a la vestimenta y alimentación, además de los gastos en materiales de la carrera como la compra de libros y fotocopias. De este modo, y dada la situación económica de Merlin, fue que decidió dejar sus estudios al año siguiente (2002) y retomar el trabajo que tenía como cobrador de transporte público.

No obstante, en el año 2005 decidió retomar su educación pero esta vez en el Instituto Superior Público de Huaycán, donde siguió la carrera técnica de Mecánica Automotriz contando con el apoyo económico de su tía. Sus estudios

duraron hasta el 2007, siendo el 2008 el año en el que le otorgaron su título de Técnico en Mecánica Automotriz, “*fue una victoria para mí*”, comenta. Merlin cuenta, además, que durante esos años de estudio, trabajaba como cobrador y estudiaba al mismo tiempo. Asimismo, durante sus vacaciones practicaba como chofer para poder tener la licencia de conducir correspondiente al manejo de vehículos mayores.

Posteriormente, en el 2010, decidió optar por los estudios superiores universitarios, eligiendo – como en el caso anterior – a la Universidad Peruana Unión. Al tener el título como mecánico automotriz, su ingreso a la universidad fue de forma directa. La carrera que escogió para esta oportunidad fue la de Administración y Negocios. Sobre su experiencia, comenta:

Merlin: sí, Administración y Negocios, más tranquilo. Me pareció mejor la enseñanza. No era tan demasiado... confuso. O sea, más dinámico, sí me gustó y me dio a entender mejor. Porque ya te dan separatas, todo, o sea, libros para que tu estudies nomás. El profesor los domingos viene a explicar, es mejor. Empecé bien en esa universidad. Primero, segundo... solo desaprobé matemática. Siempre tuve problemas con matemáticas... pero de ahí le busque a mi profesor de Huaycán, de mi instituto, que es matemático, y le dije que me diera unas clases de matemática. (...) Y aprobé pues con buena nota. Con 18 pasé ya.

Actualmente, a Merlin le quedan dos años para terminar su carrera universitaria. No obstante, se ha retirado de la universidad, principalmente, por motivos económicos. Así pues, las deudas con el banco y los préstamos que sus vecinos le brindaron son el motivo por el que se dedica a tiempo completo a ser chofer, nuevamente. Para el momento del trabajo de campo, Merlin manifestó haber terminado de pagar todas sus deudas, por lo que la matrícula en la universidad es un proyecto que tiene en mente.

4.2. Empleo en las mujeres

Si bien las mujeres asháninkas que viven en HZ son, actualmente, amas de casa se dividirá el presente subcapítulo entre aquellas que se dedican al cuidado de sus hijos y hogar; y aquellas que, aun siendo amas de casa, han tenido una larga experiencia laboral.

4.2.1. jos, hogar y trabajos ocasionales

El primer caso por mencionar es el de Mariela, quien antes recibía ingresos mensuales al ser controladora de carros. Sin embargo, manifiesta que ya hace seis años es ama de casa porque su mayor hija está en la escuela – y debe velar por el cumplimiento de sus responsabilidades académicas – y su menor hijo tiene problemas estomacales continuos. Además, cuenta que como su esposo Rider sale temprano a trabajar, cuando ella también lo hacía, su menor hijo se levantaba en la madrugada y se caía de la cama. Así pues, al ser Rider el único aportante económico, se encarga del pago de los recibos de luz y agua.

Al igual que Mariela, actualmente el esposo de Karen es el único que trabaja para afrontar los gastos familiares. Sin embargo, el papá de Karen – Enrique Casanto – comenta que Karen realiza artesanías, entre ellas destaca la elaboración de collares con mostacillas, los cuales son vendidos en ferias artesanales como la que organiza anualmente el Ministerio de Cultura o el MINCETUR.

Por su parte, Edith menciona que si bien se dedica al cuidado de sus hijas, ocasionalmente hace limpieza en casas donde le pagan la suma de S/. 40 diarios. Katy, al mismo tiempo, trabajaba como empleada de hogar y le pagaban S/. 750 mensuales, cuando estaba en el colegio. No obstante, al culminar sus estudios escolares, conoció a su actual esposo y salió embarazada. Si bien luego siguió trabajando, posteriormente se dedicó al cuidado de su primer hijo porque a los cuatro años de edad le realizaron una operación a los riñones. Katy comenta que cuando su hijo se recuperó, realizó limpieza en casas en el distrito de San Luis;

llevando por las mañanas al jardín a su hijo, y recogiénolo por las tardes su esposo.

Para el caso de ambas – Edith y Katy – ocasionalmente se dedican a la venta de alimentos: flan, gelatina y *marcianos*, para el primer caso; y papa rellena, para el segundo caso. Las ventas eventuales de alimentos también son realizadas por Lady Ramírez y su esposo, quienes aprovechan los días domingos de partidos de fútbol para vender juanes de pollo, pollo a la parrilla y bebidas variadas.

Al mismo tiempo, en el caso de la mamá de Merlin, la señora María Lázaro, cuando estuvo viviendo durante siete años en Lima se dedicó a la venta de ajos y ajíes pelados, para obtener algún ingreso económico que le permitiera afrontar algunos gastos durante su estadía en la ciudad.



Día domingo, día de fútbol. Lady y su esposo preparando las mesas donde venden comida.

4.2.2. as experiencias laborales fuera del hogar

De las madres asháninkas de HZ, María Macuyama es la única que tras haber tenido una larga experiencia laboral en diferentes rubros, actualmente no es

ama de casa. Así pues, desde hace 12 años, se encuentra trabajando en un hospedaje en Ate Vitarte, donde realiza diferentes mandados como limpieza, recepción de clientes, envío de documentos, entre otras actividades. En ese empleo, María recibe una remuneración de 45 soles diarios.

María cuenta, además, que durante ocho años tuvo la instalación de un Wawawasi en su casa recibiendo previamente capacitaciones para atender de la manera más adecuada a ocho niños. Ella comenta que al no querer dejar a sus hijos solos, la opción de hacerse cargo del Wawawasi fue un gran proyecto pues coincidía con sus aspiraciones y deseos del momento. Al respecto, dice:

María: Primero atendía particularmente pero luego como veía que yo tenía niños y atendía a niños, el Ministerio me buscó y nos capacitó. Tuvimos capacitaciones, todo... sueldo era una propina para mí, pero yo siempre me ha gustado la educación, eso yo quería seguir. Pero en cierto modo siempre he estado metida en educación por los bebés... era propina, y en ese tiempo no me importaba la propina por estar cerca a mis hijos. Era un modo de estar al lado de ellos.

Tras los ocho años del funcionamiento del Wawawasi, María formó un taller de costura en su casa, además de brindar el servicio de fotocopia y tpeo de documentos. Estos servicios le daban un promedio de 20 a 40 soles diarios. Sin embargo, cuando le robaron las máquinas de coser pudo conseguir un empleo como habilitadora en un taller de HZ recibiendo 30 soles diarios. En este trabajo, en el cual estuvo por 2 años, María realizaba trabajos manuales como lo fue colocar unas perlas a los objetos que la empresa exportaba.

En el caso de Doris, comentó que uno de sus primeros trabajos a la edad de 17 años fue sobre el embolsado de fresas para la empresa Plaza Veá, en el cual estuvo un promedio de 4 meses recibiendo 700 soles mensuales. Posteriormente, pasó al embolsado de semilla durante un mes, con una remuneración de 200 soles a la semana. Su último trabajo, lo realizó mientras se encontraba gestando. Así pues, estuvo en un taller textil encargada de la

elaboración de sombreros para marineros, recibiendo un total de 40 soles diarios. Actualmente, Doris es ama de casa pero consigue contratos con poco tiempo de duración mientras su hijo está de vacaciones escolares. Sin embargo, en las vacaciones del verano 2015, ella y su familia se fueron de viaje a la selva.

Lady, por su parte, comenta que en uno de sus primeros trabajos su remuneración se iba a realizar a través del pago de sus estudios universitarios, situación que nunca se llevó a cabo. Fue así que consiguió el trabajo de cajera, recibiendo 200 soles semanales. Actualmente, Lady se encarga de sus hijos y su casa pero tiene un trabajo de venta de ropa que solo está abierto al público en determinados meses: de abril a julio y de octubre a diciembre. En él, recibe 200 soles semanales en un horario de 10:00 a.m. a 5:00 p.m. Además, dadas las facilidades de su trabajo, asiste a la tienda con su menor hijo.

Por último, en el caso de Mariela se muestra una gran experiencia desde los 13 años de edad en el rubro de empleada de hogar, estando en cada casa un promedio de 2 años. Sin embargo, no ha estado exenta de malos tratos por parte de sus empleadores.

Mariela: en un trabajo siempre he trabajado 2 años... de ahí me cambiaba... así hasta que llegué a mejores lugarcitos. Según el trato, ¿no? Ya conocía a personas... *“ahí quieren...”*. Ya, trabajaba. Me trataban bien, me seguía quedando. Cuando me trataban mal, me retiraba.

Al respecto, comparte la experiencia de su hermana, quien también trabajó como empleada de hogar en la misma época:

Mariela: Una prima nos ubicó un trabajo por Pueblo Libre, le fue muy bien mi hermana porque ella duró casi 5 años en ese trabajo. Pero en uno anterior, le trataban mal. Le levantaban a las 5 de la mañana, querían que coma comidas de tres días que estaba en la refrigeradora y como no tenía mi hermana dónde ir, a veces tenía que aguantar nomás...

Luego del trabajo en Pueblo Libre, estuvo en dos casas de Comas. En la primera, recibía 150 soles mensuales; en la segunda, 180 soles. Fue en esta segunda casa donde aprovechó en llevar el turno de noche para culminar sus estudios secundarios, quedándose en el tercer año. Posteriormente, su hermana le consiguió un trabajo en el distrito de Surco, donde estuvo trabajando durante 3 años. En esa ocasión, recibió un sueldo mensual de 300 soles.

En lo posterior, Mariela optó por trabajar en talleres de costura y restaurantes. En el primer caso, le pagaban 200 soles semanales bajo un prolongado horario de 8:00 a.m. a 7:00 p.m. Respecto a los trabajos que tuvo en restaurantes, se desempeñó como mesera durante 6 meses en un local ubicado en Ate Vitarte.

Para el tiempo en que Mariela tuvo a su primera hija, se encontraba trabajando en una casa ubicada en San Isidro hasta los seis meses de gestación. Lo recuerda del modo siguiente:

Mariela: Trabajé en San Isidro... de ahí como estaba ya con mi esposo estábamos de enamorados, los sábados venía ya acá porque mi esposo tiene su casa de sus papás que viven acá en Horacio. Me iba de lunes, los sábados en la tarde nomás salía. Así hasta que llegué a estar embarazada, seguí trabajando hasta los 6 meses. Sí pues... seguí trabajando de ahí ya no porque mi embarazo era de riesgo. De ahí mi esposo ya no quiso ya que trabaje. En mi casa nomás. Cuando mi hijita creció, seguí trabajando igual.

Hoy en día, Mariela lleva seis años como ama de casa. Uno de los motivos por los cuales dejó el trabajo fue por su hija mayor, quien empezó a ir a la escuela y ella debía de encargarse de llevarla y recogerla; además de estar al tanto de su menor hijo. Así lo explica Mariela:

Mariela: Estaba queriendo trabajar pero mi hijito me ha resultado muy enfermizo. Se me enferma cualquier cosa que mete a la boca, sufre del estómago... y por eso estoy ahí, tengo que estar con él constante... viendo que no meta nada a la boca... estar ahí. Por eso ya mi esposo no quiere

que trabaje... pero a veces quiero trabajar porque no me gusta depender de mi esposo. Pero es que también como vivo sola, a veces no tengo con quién dejar a mis hijos también, no se puede pues... a veces dejas con una vecina pero no es igual... lo dejaba con las hermanas de mi esposo, no lo encontraba como quería encontrar a mis hijos... y no pues. Entonces ya pues, entonces yo ya me voy a dedicar a la casa... mi esposo es el único que trabaja.

Sobre la actividad laboral de las mujeres y varones asháninkas de HZ:

Para el caso de Mariela y las madres nombradas anteriormente, es la figura del esposo el encargado de salir a trabajar fuera del hogar; mientras que la mujer es la encargada de velar por el bienestar de los hijos, el esposo y el mantenimiento del hogar – no sin antes tener la opción eventual de vender alimentos o limpiar casas esporádicamente.

Como se ha podido observar, el nacimiento de los hijos es el hito que marca el paso de la mujer de una actividad en el ámbito público al privado, sin ser este exclusivo necesariamente. Además, como lo indicó Mariela, si una mujer sale fuera de su casa a trabajar debe tener una red de apoyo que se encargue del cuidado de los hijos durante la ausencia de la madre. Como lo mencionó la entrevistada, incluso dejando a los hijos en casa de un familiar o vecino, se presentan las incomodidades y preocupaciones del caso.

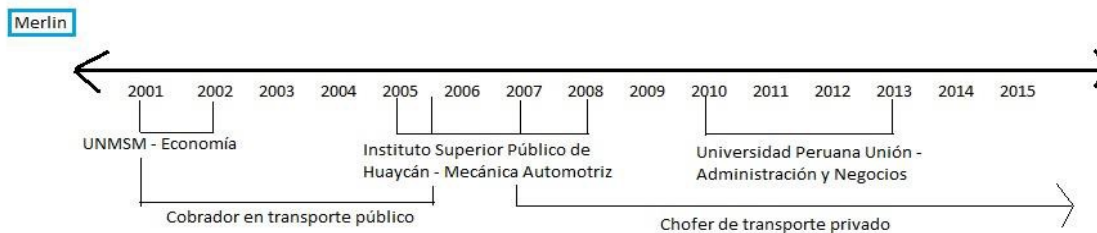
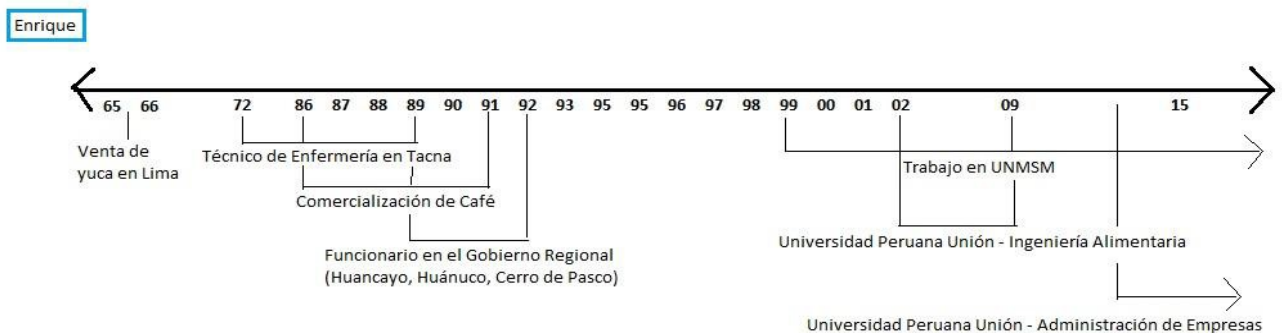
Una de las características por mencionar en el ámbito laboral de las mujeres y varones asháninkas de HZ, es que para ambos casos se observa una gran variedad de experiencias laborales obtenidas, así como trabajos realizados en simultáneo. A continuación, se presenta en los siguientes gráficos la información brindada líneas arriba sobre los trabajos que cada uno de los entrevistados ha tenido, destacando la simultaneidad de las labores realizadas para ambos géneros.

Cuadro N°33: Listado de trabajos obtenidos por las mujeres asháninka de HZ

Nombre	Trabajos anteriores	Trabajo/ocupación durante el trabajo de campo
Mariela	- Controladora de carros - Limpieza de casas - Empleada de hogar - Taller de costura - Mesera	- Ama de casa
Edith	- Limpieza de casas	- Ama de casa - Venta de alimentos
Karen	-	- Ama de casa - Elaboración de artesanías
Katy	- Empleada de hogar - Limpieza de casas	- Ama de casa - Venta de alimentos
Maria L.	- Venta de ajos y ajíes pelados	- Ama de casa
María M.	- Wawawasi - Taller de costura - Servicio de tipeado y fotocopiadora - Habilitadora en taller	- Hospedaje
Doris	- Embolsar fresas - Embolsar semillas - Fábrica textil	- Ama de casa
Lady	- Cajera	- Ama de casa - Venta de alimentos

Fuente: elaboración propia

Cuadro N°34: Listado de trabajos obtenidos por los varones asháninka de HZ con estudios superiores



Fuente: elaboración propia

En el caso de las mujeres, si bien la mayoría es ama de casa no es esta la labor que realizan con exclusividad, siendo entonces el ámbito comercial la segunda actividad que mantienen de forma eventual. Como se mencionó, las ventas son realizadas los fines de semana, durante los espacios de recreación deportivos de los varones.

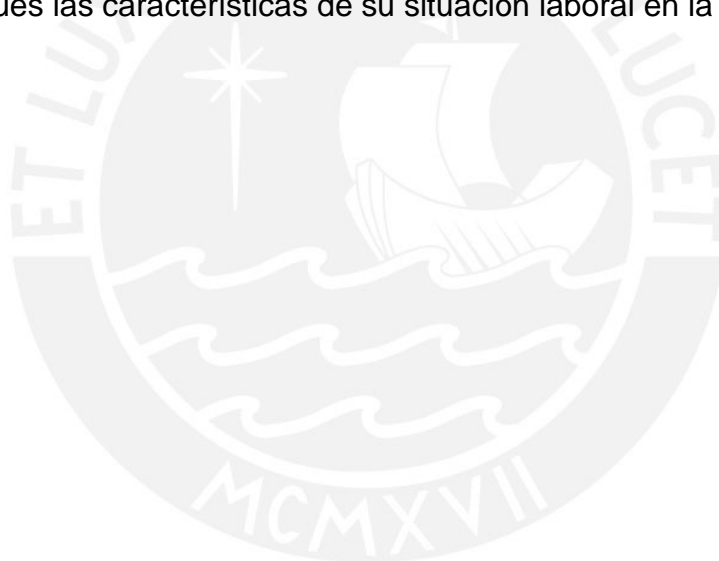
Asimismo, en el caso de Merlin y Enrique se puede apreciar que en los momentos que han tenido estudios superiores, estos no se han realizado con exclusividad; presentándose, como en el caso de las mujeres, actividades secundarias.

Así pues, para ambos géneros, las oportunidades laborales – cuando las hay – están acompañadas de otras actividades lo cual daría a entender el dinamismo en el cotidiano del asháninka de HZ para siempre solventar sus gastos y generar ingresos para su canasta familiar. Esta situación es dable dado el contexto de desigualdad en el que muchos indígenas amazónicos se encuentran cuando están en la ciudad. Este contexto, en ocasiones, presenta mejores oportunidades al tener un nivel educativo superior, lo cual da como resultado periodos laborales más prolongados, mas no exclusivos. Caso contrario, se tienen periodos laborales interrumpidos por el inicio y cese de contratos, en diferentes rubros y con diferentes cantidades salariales. Al respecto, Enrique Casanto comenta lo siguiente:

Enrique: O sea, el Asháninka no es comercial. El Asháninka es comerciante momentáneamente, cuando yo tengo mi producto, cuando me dice “oye *Enrique yo quiero una arroba*”, “*ya pues, saca mil cajones*”. Cosecho los mil cajones y me paga, ¿ya? Pero nunca vas a ver un Asháninka, escaseando, como se dice acá, andando con sus cuadros, como los shipibos... los shipibos, marido y mujer trabaja en artesanía. Es maderero, es pescador. El Asháninka es agricultor, cazador, pescador... curandero, es guerrero... pero comerciante, no tanto es ir a las calles a ofertar, ¿no? El Asháninka vende su producto, está en chacra, está en casa... no le puedes ver allá... es momentáneo, es comerciante momentáneo, así es.

La descripción dicha por Enrique coincide con las características de la situación laboral de sus familiares. Así por ejemplo, aquellos que incursionan en el ámbito comercial a través de la venta de alimentos solo lo realizan en situaciones y periodos establecidos, no siendo pues una actividad permanente y/o principal.

Del mismo modo, sucede con los contratos finitos e infinitos – para beneficio de los varones – a los que recurren periódicamente, pero por un tiempo establecido. Se podría decir entonces que existe un común denominador de las personas asháninkas de HZ en las que su empleabilidad será el sinónimo de una situación siempre dinámica y abierta y flexible a nuevas oportunidades laborales, no siendo *una* la exclusiva sino *varias* las realizadas en simultáneo. La idea de una multiactividad, multifunciones y multitareas – para el caso de las mujeres, sobre todo – serían pues las características de su situación laboral en la capital.



CAPÍTULO 5

SER ASHÁNINKA EN LA CIUDAD

5.1. Prácticas culturales de los asháninkas de HZ

En el presente acápite se abordarán las prácticas culturales de las familias asháninka de HZ que aún mantienen tras su migración a la ciudad. Ahora bien, como prácticas culturales se entenderán aquellas actividades que formaron parte de su cotidiano cuando residían en sus comunidades de origen, las cuales están relacionadas a los siguientes ámbitos: 1) a la preparación de alimentos, 2) al uso de la medicina natural, 3) a la práctica del idioma asháninka y, finalmente, 4) a la elaboración de artesanías. A continuación los hallazgos recogidos en campo para el caso de la II, III y IV generación de asháninkas de HZ.

5.1.1. Alimentación

Al desarrollar la guía de preguntas correspondiente a las prácticas culturales asháninkas que aún se mantienen al estar en la ciudad, fue la preparación y consumo de la comida de la selva la respuesta más recurrente entre los informantes. Así lo menciona Enrique:

Yo: ¿profesor y usted de las costumbres Asháninka cuáles cree que son las que mantiene todavía al estar en Lima?

Enrique: mayormente la alimentación... porque puedes, poco a veces... se aburre del arroz, fideos, pollo... acá en Ceres, por ejemplo, venden pescado de río... ya uno va, se compra, haces tu gusto... tu comida propia como si fuera selva.

Las comidas de la ciudad, caracterizadas por el pollo, arroz y fideos, no son del completo agrado por parte de los pobladores asháninka de HZ. Así lo mencionan en repetidas ocasiones los entrevistados:

Karen: la comida no nos olvidamos de comer lo que es nuestra comida asháninka, a veces nos cansamos de comer todo lo que es comida que preparan acá. Pero siempre compramos lo que es comida típica de la selva.

Rider: la comida, a veces queremos comer pescado asado, con su plátano, con su yuca asada... al mes hacemos. Porque ya nos harta el arroz, el fideo... compramos carbón, a veces pollos asadito con su plátano sancochado.

Mariela: de las comidas sí, compramos pescado... a veces cuando estamos harto del arroz, fideo... a veces los sábado, domingo que descansa mi esposo, vamos a Huaycán, compramos pescado, hacemos chilcano, sancochamos yuca... como si estuviéramos en la selva. Ya comemos así pues.

Como lo menciona Mariela, los insumos para la preparación de comida de la selva los adquieren del Mercado de Huaycán, principalmente, pudiendo también obtenerlos en el mercado principal de HZ. Los informantes comentan que, generalmente, los domingos los vendedores traen gran variedad de pescado como la doncella, palometa, carachama y bagre.

Una segunda opción para obtener los ingredientes adecuados es mediante los envíos desde la selva por parte de sus familiares. Este es el caso de Ronald, quien normalmente no compra los insumos en Huaycán u HZ sino que utiliza aquellos que su papá le envía desde Pichanaki o los que trae en sus visitas a la capital.

5.1.2. Medicina Natural

Respecto al uso de la medicina natural, se observó que si bien acceden a la medicina farmacéutica, el uso de insumos naturales es otra opción a la que

recurren en caso la tengan a su alcance. La utilización de ambas opciones, sin embargo, es recurrente en la mayoría de los casos.

Enrique: mayormente cuando sienten mal no voy a utilizar la medicina química-farmacéutica porque tenemos a la mano lo que es... por ejemplo una hierba luisa te puede mejorar lo que es hierba luisa, yantén... aunque no es parte de la selva, ¿no? Entonces la idea es que traten de atenderse lo mejor posible a través de la medicina tradicional porque no envidio porque cuesta, no. Porque tienes a la mano.

La medicina natural, además, se utiliza para curar enfermedades psicosomáticas, como lo define el profesor Enrique, como el *mal aire*; así como cortes y dolores producto de fracturas o desviaciones. Al igual que los alimentos, estos insumos los pueden conseguir en un puesto en el mercado de Huaycán o a través de las encomiendas que envían sus familiares de la selva. Como muestra de ello, a continuación dos casos contados por Merlin y María:

Merlin: claro, la medicina natural siempre. Por ejemplo mi mamá a veces en las encomiendas me manda pues, medicina. Por ejemplo yo sentía dolores en la columna y me ha mandado *shamamentashi* y esa plantita lo chancaba y lo tomaba como agüita de tiempo... sí, eso.

María: yo he sido más natural que las pastillas, jarabes... he procurado en mis hijos más natural. Por ejemplo mi Nico se cortó, una piedrita le abrió. Lo llevé a la posta y me dijeron que hay que cocerle. Y una señora me dijo que no es necesario... yo en la selva una vez me había cortado el pie con vidrio. Y mi abuelito vino y tiene en la puntita el plátano verde una cosa como goma, la resina, me lo echó y me lo pegó. Y le diré que santo remedio. Entonces yo también hice eso. Fui a la tienda, corté... y se lo eché. Y no tiene una huella mi hijo, y funcionó. Hasta ahorita... hay un golpe y yo le pongo su yantencito y le baja el dolor. Siempre, siempre... (...) ahora ultimito a mi hijo lo llevé porque tenía una desviación de columna, a Chanchamayo. Y él no podía enderezarse, estaba así como gateando

nomás. Lo he llevado y tengo un tío que tiene un don único que viene solo de Dios. Acá en el seguro le dijeron que estaba bien, que era solo un estiramiento. Y cuando yo le toco acá, su columnita estaba desviado. Lo llevé y le han curado con una hierba. Llegamos a la casa y no había dormido casi una semana por el dolor. Se ha dormido todito el día. Y para la noche él ya no tenía sueño. Se levantó a las 10 de la noche y cuando estamos durmiendo dice que él gritó, sintió que alguien le jalaba. Alguien lo jaló y él soltó su lisura y se despertó. Bajó mi nuera, luego durmió de nuevo y otra vuelta así lo volteó de nuevo. Mi hijo mayor me dice *“mamita duérmete con mi hermano parece que algo siente”*. Ya pues yo me eché a su lado y lo abracé a mi hijo. Le abracé y me quedé seca. Al día siguiente tenía tres dedos acá mi hijo. Hablando con mi tío que cura dice que la planta dice que tiene su madre. Le ha pasado a él mismo... le sentía como una mujer que le jalaba. Pero él estaba despierto porque todo el día ha estado dormido. *“He sentido la fuerza en mi brazo”*, decía mi hijo. Pero se ha curado mi hijo, ahorita está caminando. De acá lo he llevado cargado para llevar a la selva. Y hay esos remedios...

Así como el caso anterior narrado por María, las curas realizadas por la medicina natural no se basan solamente en el uso de hierbas o derivados de frutas o verduras sino que dentro de la cosmovisión asháninka el espíritu de las plantas cobra protagonismo como parte del tratamiento a cargo de un curandero o chamán. Sin embargo, se registraron informantes que negaron el uso de la medicina natural, como el caso de Doris y Karen. Respecto a Doris, su menor hija de once meses de edad falleció por negligencia médica al recibir un tratamiento para los bronquios inadecuado. En el caso de Karen, padece actualmente de epilepsia. En este sentido, en el caso de enfermedades diagnosticadas por un médico, se evidencia una mayor tendencia hacia el uso de las medicinas farmacéuticas que las naturales.

5.1.3. oma

Respecto al idioma, los entrevistados notan una gran diferencia entre aquellos familiares que hablan el idioma Asháninka y residen en la selva, que aquellos que residen en la ciudad. Así pues, el contexto familiar y/o amical es clave para el mantenimiento del idioma dado que su práctica hará que este se mantenga entre sus generaciones.

Para el caso de la familia Casanto, a pesar que el padre de familia Enrique es, precisamente, profesor de lengua Asháninka en la UNMSM, sus hijos no practican el idioma como se esperaría que así fuese.

Yo: profesor pero, por ejemplo, acá sus hijos el idioma ya no lo practicarán mucho...

Enrique: sí, poco ya... porque como la enseñanza es en la escuela castellano, entonces ya es poco acá. Inclusive allá ya he puesto ya la tablita, ahí leían ellos entonces va aprendiendo. La misma numeración... por ejemplo ella [Britney] te puede contar hasta 10... entonces yo trato de escribirle entonces ellos ya con su mamá, como su mamá no habla mucho... entonces escribiendo sí lo lee, ¿no? Entonces cuando ella lee su número, entonces tienes que aprender ya. Entonces de esa manera, ella va aprendiendo. Pero cuando va a la escuela, ya perdió ya porque no hay un profesor bilingüe... no lo practica ya...



Tabla con frases y números en Asháninka que tiene Enrique Casanto en su casa, donde vive con su hija Karen y nietos.

Así pues, es la escuela en la ciudad uno de los principales espacios que rompe con la continuidad del aprendizaje del idioma asháninka. Asimismo, la convivencia con personas que lo hablan permite una práctica más constante del mismo. No obstante, ante la falta de este tipo de espacios es que la mayoría de los miembros de familia que residen en HZ manifiestan entender el idioma pero no pueden hablarlo.

Merlin: no, sí... o sea de entender, le entiendo pero ya no hablo... (...) o sea, yo hablo lo que todavía recuerdo... pero me olvido. Cuando ya convive con la gente, es más. Acá no hay nadie que te hable porque el yánasha también hablaba, porque mi abuelita cuando estaba viva me hablaba en el idioma, no hablaba en castellano. Hablaba con ella y así he aprendido...

Ronald: bueno yo el idioma lo entiendo pero no hablo. Yo no he crecido tanto dentro del grupo étnico por eso he ido preguntando a mi mamá.

Rider: eso sí, nosotros nunca hemos hablado el idioma pero sí entendemos porque me habla mi tía todo en Asháninka y yo le entiendo. (...) mi hermano el mayor el sí ha crecido con mi abuela, él habla el idioma perfectamente.

De este modo, si los padres de familia entienden el idioma pero no pueden hablarlo, la transmisión de este conocimiento a sus hijos será más limitado aún. Sin embargo, los menores de edad paulatinamente están aprendiendo el idioma por medio de frases cortas o palabras que tienen un uso más recurrente en su entorno. Así lo explican los informantes:

Doris: sí cuando hablan entiendo algunas cosas, pero hablar nada. Pero él [su hijo] ahora que ha ido [a la selva] ha aprendido a hablar, mi tía le ha enseñado. Le encanta a él.

Lady: por ejemplo a mis hijos a veces les enseño el idioma que yo sé, solo sé algunas palabritas yo les enseño. Como la *yuca: paniri, pasonki: gracias*. Algunas palabritas porque o también no sé mucho, mi mamá como que no nos ha enseñado porque quizá nos ha traído acá... porque los niños allá aprenden porque nacen ahí, viven ahí entonces mi mamá me trajo desde muy pequeña y no nos hablaba tampoco. Y el día que nos hablaba se molestaba porque no entendíamos nada jaja.

Katy: sí, sí saben [sus hijos]... como se dice *gracias, papá*... poco nomás, lo poco que le enseño.

5.1.4. Artesanía

Así como el idioma, la artesanía es una práctica cultural poco desarrollada para el caso de los asháninka de HZ. Haciendo una remembranza en el tiempo, María Macuyama contó cómo es que su mamá Amanda Pascual elaboraba artesanías en la selva, las cuales eran un ingreso económico importante para la canasta familiar.

María: hemos vivido de eso allá en Chanchamayo. Mi mamá se contactó con las que venden artesanías en Arenales y hacíamos tipo canastitas con tu tapita, y se teje pues. Sí hemos sobrevivido de eso...

No obstante, esa situación actualmente es diferente, como lo indican las hermanas Ramírez Pascual y Casanto Ríos:

Lady: mi mamá sí hacía artesanía, capo era haciendo. Yo no sé hacer absolutamente nada. Mi mamá hacía la cushma, tejía el morral, hacía collares, adornos.

Edith: yo no pinto, no he nacido para eso. No tengo paciencia, sí pues... a veces te nace artesanía bonito... no sé, no me nace a mí.



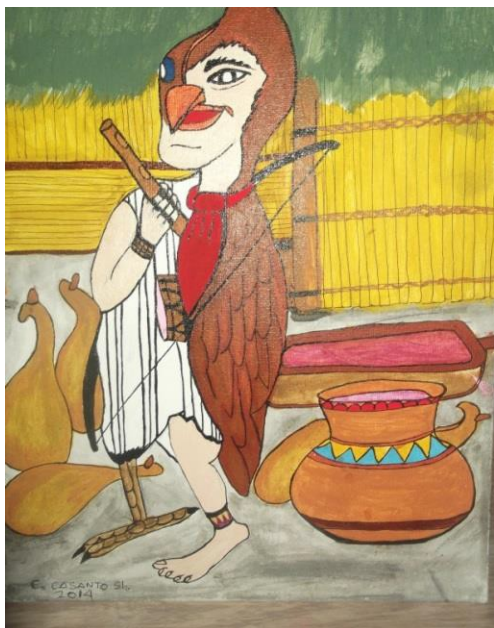
Artesanía realizada por la mamá de Mariela, esposa de Rider Ramírez Pascual.

Sin embargo, una corriente importante de artes visuales se está desarrollando en la familia del profesor Enrique Casanto, a través del dibujo y pintura. La trayectoria de Enrique es larga, teniendo experiencia en la realización de dibujos para libros o para la venta personal.

Enrique: hago pintura, hago libros... O sea con San Marcos durante 13 años he hecho 22 libros, y con San Martín de Porres 2, "La Comida Mágica Asháninka" y el "Pueblo Libre Asháninka". Ahí hablo de Juan Santos Atahualpa, hablo de la comida Asháninka, cómo se prepara, cómo comen en la selva. Ahora estoy haciendo en borrador, digamos, el Alimento Nutricional, ¿no?

Del trabajo de Enrique, se desprenden dos corrientes: aquella que representa un episodio de una historia de los guerreros asháninkas (izquierda); o

la que simboliza a la flora y fauna de la Amazonía (derecha), como se pueden apreciar en las siguientes imágenes del archivo fotográfico del autor:



Pinturas de Enrique Casanto Shingari

Al ser este un arte practicado por Enrique desde hace años atrás, sus hijos Eneas y Walker – así como sus nietas Britney y Jazmín – también lo han desarrollado. Para el caso de sus nietas, él las lleva a un taller de Pintura Libre en la UNMSM durante las vacaciones escolares.

Enrique: a ella [Britney] la estoy llevando a San Marcos, ahí hace pintura libre con chicos de 5 a 12 años. Entonces yo le llevo a ella, de Eneas su hija... Así pinta ella. Entonces ella va afianzando para que también con el tiempo pueda pintar, ¿no? Pero esta pintura no es exigente... sino que de acuerdo lo que va conociendo ella... pintura libre.

Britney: la idea de esto es pensando... cómo es una puerta, cómo es un lago...

Enrique: sí ya le voy llevando tercera vez... como aprovecha ese tiempo de pintura libre, se le compran los materiales, entonces va pintando. Este año

le he llevado de Eneas, también está pintando, recién. Tiene 7 años, se llama Ariana Jazmín.



Dibujos de Britney durante su taller de Pintura Libre en la UNMSM

Enrique comenta que el aprendizaje del dibujo lo transmite a través de la observación. Así, cuando él se encuentra realizando alguna pintura, sus hijos o nietos se suman a esta actividad imitando o iniciando una nueva creación visual.

Enrique: sí pues, por ejemplo cuando yo pinto ella quiere papel. Ya yo les permito, pues, ¿no? Porque tampoco puedo ser tan egoísta de “no, no, no, me vas a malograr el papel”. No, tienen que aprender. Yo no lo obligo tampoco. Entonces tú tienes que pensar. A ver, “*qué estás pensando*”, un cerro... un árbol... una casa... un río... “*ya, yo no sé, yo no voy a pintar lo que tú pintas... tú pinta nomás*”. Entonces es una pintura libre.

Actualmente, el proyecto de Enrique es conformar una Asociación de Pintores Autóctonos, que congrege a sus hijos y demás miembros de etnias amazónicas que sean pintores.

Enrique: bueno es que cada uno de ellos tiene trabajo, aunque lo que yo quiero es, digamos, es organizar una asociación de pinturas...

Yo: acá en Horacio...

Enrique: claro, en Horacio porque, en sí en sí, casi todos mis hijos y mi hija también hacen pinturas, ¿ya? Entonces hay una entidad que nos está obligando a que podamos ser una asociación de pintores autóctonos. Porque cuando me dicen “Casanto, ¿tú has estudiado en Escuela de Bellas Artes?”, “No”, le digo. Eso tuve problema en el año 2003...

Yo: ¿qué pasó?

Enrique: cuando, o sea, hice la primera exposición de pintura... “No, eso no le voy a reconocer porque es una pintura autóctona”... entonces nosotros nos queremos asociar pintores autóctonos, no solamente asháninkas, no solamente mi familia sino otros grupos indígenas... hay pintores boras, hay pintores shipibos... hay pintores awajún, pero muy poco. Boras, contados... Asháninka, son varios; nomatsiguenka, igual.

Además de la creación de dibujo y pintura en la familia Casanto Ríos, su hija Karen realiza collares y pulseras con mostacillas; mientras que Katy realiza dibujos de la fauna amazónica utilizando lentejuelas, como se puede apreciar en la siguiente foto:



Katy mostrando un sabarosanto hecho con lentejuelas.

Sobre las prácticas culturales asháninka en la ciudad:

Para finalizar este acápite, se presenta la siguiente matriz de datos sobre las prácticas culturales de los asháninkas de HZ. Tal como se indica en el gráfico, se señalará la recurrencia con la que se desarrollan cada una de las prácticas culturales mencionadas – Alimentación, Medicina Natural, Idioma y Artesanía – mediante la regla del 1 al 3; donde 1 significa “nunca”; 2, “a veces o en ocasiones”; y 3 “siempre”.

Cuadro N°35: Prácticas culturales de la II, III y IV generación de asháninka de HZ

Miembro	Alimentación			Medicina Natural			Idioma			Artesanía			Generación
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	
Enrique			X		X				X			X	II
Musi			X		X				X		X		
María L.			X		X				X		X		
María M.			X			X		X		X			III
Ronald		X			X			X		X			
Lady			X	X				X		X			
Rider			X	X				X		X			
Doris			X	X				X		X			
Mariela			X		X			X		X			
Edith			X	X				X		X			
Karen			X	X				X			X		
Katy			X	X				X			X		
Eneas			X	X				X			X		
Walker			X		X			X			X		
Merlin		X			X			X		X			
Ingrid			X	X				X		X			IV
Helen			X	X				X		X			
Jazmín			X	X				X			X		
Britney			X	X				X			X		
Randy			X	X				X		X			
Rocep			X	X				X		X			
Anghely			X	X				X		X			
Andrea			X	X				X		X			
Yeimy			X	X				X		X			
Nicolai			X		X		X			X			

Fuente: Elaboración propia

Como se puede apreciar en la matriz, existe una mayor tendencia hacia la preparación de alimentos de la selva para el caso de la II, III y IV generación de asháninkas en HZ. De los alimentos que preparan, mayormente se encuentran: pescado de río, yuca, juane, tacacho y chapo; en ocasiones, venado ahumado,

aunque su compra dependerá de su abastecimiento en los mercados de HZ o de Huaycán, principalmente. Otra opción es la muy esperada encomienda de alimentos por parte de algún familiar de la selva.

En el uso de la medicina natural, se aprecian diferencias intergeneracionales. En este sentido, la II generación manifiesta tener un uso – aunque irregular – de las plantas medicinales, rescatando el actual alcance que poseen hacia las medicinas farmacéuticas. La III y IV generación, por su parte, manifiestan tener un uso casi nulo de las medicinas naturales; si es que este no se realiza por recomendación de los abuelos – como en el caso de Enrique para con sus nietas – por envío a través de encomiendas o por indicación de un curandero.

Respecto al idioma, los resultados por generación son casi uniformes. La II generación aún practica el idioma, vale decir: lo habla y escribe. Sin embargo, la III generación en su totalidad manifiesta entenderlo mas no hablarlo. Y, como consecuencia, la IV generación recibe conocimientos específicos sobre algunas frases o palabras como papá, mamá, yuca, gracias, adiós. Cabe resaltar, que para el caso de la III y IV generación, el entorno es clave para un continuo uso y práctica del idioma asháninka. Así pues, ya sea la escuela o su temprana migración a la ciudad han sido factores que ellos mismos indican como causantes de la falta de conocimientos mayores sobre el idioma.

Finalmente, la elaboración de las artesanías es poco frecuente. Si no fuera por los morrales y cushmas que elaboraban los integrantes de la II generación o los collares con mostacillas y paisajes con lentejuelas de la III generación, la producción de artesanías sería muy limitada, y más aún su incursión y venta al mercado. No obstante, es necesario resaltar la labor artística que Enrique Casanto, quien junto a sus hijos Walker y Eneas de la III generación, así como sus nietas Jazmín y Britney de la IV generación, han ido desarrollando en los últimos años. De este modo, es la práctica del dibujo y pintura lo más destacable en la artesanía asháninka de HZ.

5.2. Socialización de los asháninka de HZ

Los espacios de socialización, siendo algunos de recreación, para el caso de las familias asháninkas de HZ, se presentan en su participación a la iglesia adventista, y en los partidos de fútbol y vóley en las lozas deportivas, principalmente. Si bien en estos espacios participan los pobladores del asentamiento humano en general, surgió la interrogante de saber cuáles son aquellos momentos – si es que existen – de socialización entre las personas asháninkas solamente. Sin embargo, para aproximarme a esa interrogante, fue necesario saber si además de los cuatro grupos familiares de HZ existen asháninkas en otros distritos, provincias o países y, más importante aún, saber si se conocen y frecuentan entre sí. Asimismo, se presentan aquellos lugares fuera de HZ que forman parte de los momentos de recreación de las familias en mención.

5.2.1. Iglesia Adventista

Si bien la gran mayoría de los asháninkas que residen en HZ son adventistas, esta religión ha tomado una fuerte presencia desde la niñez de los miembros de la II generación. Es así, que los adventistas suplieron un gran vacío del Estado peruano: la Educación. Enrique Casanto Shingari, cuenta al respecto:

Enrique: Entonces desde el año 64 empezó a entrar la iglesia adventista. Y cuando entra la iglesia adventista, puso escuelas con profesores adventistas. O sea para nosotros, la escuela del Estado, como le llaman, no existió para nosotros. (...)Entonces las escuelas del Estado tampoco existía para nosotros pero la escuela adventista, la iglesia adventista puso escuelas, profesores adventistas en diferentes lugares. Entonces la gente que vivía 2 horas de camino, 3 horas de camino prácticamente tenían que ir a un poblado donde había escuela adventista. Y la comunidad le daba pues una casa ahí, un terreno para que siembren sus productos y comer ahí pues, ¿no?

Así pues, al colocar viviendas y proporcionar alimentación para los alumnos y sus familias que asistían a las escuelas adventistas, se garantizaba su correcta difusión, aprendizaje y asistencia a las clases. En este sentido, al no contar con centros educativos cerca a sus hogares, las escuelas adventistas eran una gran opción educativa para muchos pobladores de comunidades asháninkas en territorios alejados a las zonas urbanas. El agradecimiento, en palabras de Enrique Casanto, es evidente:

Enrique: Y yo doy gracias a la iglesia adventista que, digamos, puso su mano hacia nosotros porque sino hubiera ellos el Estado recién hasta el año 68-70 recién hubiéramos estado entrando a la escuela... y ya teníamos 18 años... Así como yo había muchos jóvenes ya adultos, no importa adultos así voy a aprender a leer, sumar, escribir. Y nos enseñaban suma, resta, multiplicación, división, las cinco vocales, el abecedario para hacer nombres (...).

De los miembros de las familias asháninkas de HZ entrevistados, todos manifiestan ser adventistas. Sin embargo, no todos asisten al templo los días sábados, en horario de 9:00 a.m. a 12:00 m. y de 4:30 p.m. a 6:00 p.m. En su mayoría, son las mujeres las que tienen una mayor asistencia al templo; pero aun así su participación no es recurrente. Durante el trabajo de campo, algunas mujeres como Karen Casanto o Mariela (esposa de Rider Ramírez) no asistían al templo por estar en las faenas para su nuevo terreno en “24 de setiembre” o por cumplir con las faenas de la escuela de sus hijos.

En HZ, la iglesia adventista está presente desde el año 1955 y cuenta con tres templos. El principal, el cual está ubicado en la pista que conecta con la Carretera Central, cuenta con 120 miembros. El segundo templo, ubicado en la parte inferior del asentamiento, tiene 76 fieles; y el último templo adventista localizado en la parte alta de HZ, cuenta con 52 participantes.



Iglesia adventista – “Horacio Zevallos”.

Es necesario mencionar que en múltiples ocasiones, cuando junto con el profesor Enrique Casanto nos aproximábamos a visitar a una familia asháninka del asentamiento, no lográbamos encontrar a nadie porque 1) o se habían ido al mercado de Huaycán, 2) o estaban trabajando fuera de HZ, o 3) estaban en el culto adventista. Si bien el culto se realiza los miércoles y viernes, es el sábado el día central, día que además tenía que respetar, esperar y observar mientras mis informantes estuviesen disponibles nuevamente.

Si bien en el discurso que forma parte del culto no se muestran diferencias por origen étnico, el profesor Enrique me presentó con uno de sus hermanos adventistas. Esta era una pareja de esposos yánesha que viven en el sector I. Al terminar cada culto, los asistentes salen uno por uno a la puerta de entrada para despedirse con un abrazo o apretón de manos junto a la frase *“Feliz sábado”*. Así es como terminan las jornadas de los templos adventistas los sábados, luego de lo cual, los asistentes regresan a sus casas a almorzar o cenar – dependiendo del primero o segundo culto del sábado – y descansar – ya que muchos trabajan de lunes a sábados. Así, descansados, aprovechan el domingo para apropiarse de las lozas deportivas del asentamiento humano y jugar fútbol o vóley, ya sea como entrenamiento o en campeonatos locales.



Despedida de los asistentes al culto adventista.

5.2.2. ortes

Las lozas deportivas que tiene HZ son un gran espacio de esparcimiento para sus pobladores los días domingo, principalmente. De este modo, se organizan campeonatos entre los sectores y grupos que componen el asentamiento humano o, de lo contrario, aprovechan los domingos para entrenar y mejorar su rendimiento en cada partido. De los entrevistados, se evidencia que son dos los deportes más frecuentes que se practican: el fútbol y el vóley.

Cuadro N°36: Prácticas deportivas de los asháninka de HZ

Participantes	Deporte		Frecuencia del juego		
	Fútbol	Vóley	Todos los domingos	A veces	Ya no juega
Merlin	X		X		
Enrique	X			X	
Edith		X		X	
Walker	X		X		
Ronald		X			X
Lady		X		X	

Fuente: elaboración propia

En la mayoría de los casos, el vóley es un deporte femenino, siendo las hermanas Casanto Ríos y Ramírez Pascual las que lo practican con más

regularidad, aunque no con la frecuencia de los partidos de fútbol. El fútbol, asimismo, es un deporte solo para varones. Sobre los campeonatos, Lady cuenta lo siguiente:

Lady: (...) sí practico vóley, yo sí juego en la Liga de Vóley entre sectores. Mi equipo de mí nunca entrena, solo nos presentamos a jugar. Es todos los domingos pero ahora todavía no empieza.

Durante la estadía en HZ, todos los domingos se observó que las lozas deportivas estaban ocupadas por equipos de fútbol mas no de vóley; lo cual lleva a decir que mientras que el fútbol es una práctica más regular y de los varones, el vóley – femenino – dependerá de la organización de campeonatos previos sin un entrenamiento anticipado.

Respecto a la práctica de otros deportes, Enrique no dejó de mencionar la relación entre la natación y el río como un lugar apropiado para nadar a comparación de las piscinas que se pueden encontrar en Chosica o Ñaña.

Enrique: sí, en las canchitas un poco de deporte. Pero para natación mejor me voy al río jaja. Todo el Perené, allá. El Perené es pues 20 veces que el río Rímac. Es grande, tiene playas... y yo me voy ahí... ya pues el domingo estoy que me baño duro.

Por otro lado, las lozas deportivas además de prestarse para los entrenamientos y competencias de los adultos, son un espacio donde los niños pueden incursionar en el deporte desde temprana edad. Así pues, los sábados por las mañanas se dan clases de fútbol en la loza principal, lugar donde las mujeres, en su mayoría, aprovechan en vender bebidas, golosinas y demás alimentos. El espacio deportivo, entonces, es un momento de socialización entre grandes y chicos, además de constituirse como un aporte económico para algunas canastas familiares.

5.2.3. ares de esparcimiento

Además de la asistencia a los cultos de la iglesia adventista y la práctica de deportes, los clubes y centros recreativos son otra opción a la que recurren los asháninka de HZ, aunque en menor medida. De los entrevistados, solo dos comentaron su asistencia a estos lugares:

Merlin: mayormente voy a Chosica, me gusta estar con las plantas. Estar ahí, bañarme en la piscina...

Enrique: Por ejemplo en Ñaña hay bastante piscina pero ya te limitan pues la hora de irse a bañarse. Entonces tú estás entrando a las 10 y a las 11, tienes 1 hora. (...) y después ya no. Tienes que cambiar por otra persona. Si y me voy a la selva, ahí pues no tengo horario.

Ambos lugares, Ñaña y Chosica, son los más concurridos dada, además, su proximidad a HZ en tan solo 25 y 40 minutos, respectivamente.

5.2.4. Espacios de participación ciudadana

Los espacios de socialización asháninka tales como el templo adventista o las lozas deportivas, no son los únicos momentos en los que los integrantes de las familias asháninkas interactúan entre sí y con los demás pobladores del asentamiento humano. Así pues, durante el trabajo de campo se preguntó a los entrevistados sobre aquellos espacios de participación ciudadana que tienen, siendo pues la pregunta orientada hacia los cargos que ocupan en sus ampliaciones o sectores en HZ. La información obtenida fue la siguiente:

Cuadro N°37: Participación política y ciudadana de los asháninka de HZ

Nombre	Cargo en HZ	Generación
Enrique	Presidente de sector "Dulce Amanecer"	II
Karen	Ayudante en el Comedor Comunal	III
Ronald	Directivo del Puesto de Salud	
María	Coordinadora de Vaso de Leche	
Katy		
Edith		

Mariela	Secretaria del Salón de su hija de 6° de primaria	
Merlin	Secretario de sector "24 de setiembre"	

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar, en mayor proporción son las mujeres las que desempeñan un cargo dentro de HZ, siendo este en el ámbito educativo – Secretaria de Salón – o en el ámbito alimenticio – Comedor y Vaso de Leche. De esta manera, de los 17 asháninkas que residen en el asentamiento son ocho los que mantienen un cargo en HZ, de quienes cinco son mujeres y tres son varones. Una posible explicación puede ser que durante las entrevistas, algunos varones manifestaron no tener mucho tiempo para desempeñar un cargo dentro de su sector o ampliación, dada la inestabilidad laboral que la mayoría tiene, lo cual está sujeto a horarios de trabajo cambiantes así como jornadas laborales fuera de la capital.

Pese a no ser la mayoría los asháninkas que tienen un cargo en HZ, lo cierto es que estos espacios de participación ciudadana los sitúan como agentes activos dentro del asentamiento, tomando iniciativas y responsabilidades en favor del colectivo del cual forman parte. Si bien no se trata de agrupaciones o asociaciones étnicas, exclusivamente, se trata pues de organizaciones sociales que, en la mayoría de los casos fueron creadas en la década de los 80 producto de la inestabilidad económica del país, actualizándose y recreándose cada año acorde a las necesidades de la población siempre cambiante y diversa.

5.2.5. es en la ciudad

Si bien según estudios realizados los asháninkas se encuentran viviendo en diversos distritos de Lima Metropolitana, ¿qué tanto se relacionan entre sí? Esta fue la principal interrogante que me motivó a incluir en la investigación un acápite sobre las redes que tienen los asháninka de HZ en la capital y dentro del mismo asentamiento humano.

5.2.5.1. En HZ

Respecto a la socialización y momentos de encuentro que tienen las familias asháninka en HZ, se observó que, a pesar que las cuatro familias viven relativamente cerca, no frecuentan entre sí de manera regular. Así lo comentaron los siguientes entrevistados:

Merlin: pucha, no los veo... solo a mi prima Katy y a mi tío que viene, mi prima. Pero no mucho nos vemos... los domingos... a veces, a veces.

Katy: a veces nos reunimos o cuando hay cumpleaños... o los días sábados saliendo de la iglesia, vamos a la casa de mi hermano o a la casa de mi papá, ahí nos reunimos. Pero no estamos todos porque el otro mi hermano trabaja... siempre falta.

Doris: cada uno por su lado, a veces bajo... a veces los domingos... más frecuento a mi hermana Lady.

De esta forma, los momentos en los que se reúnen son: los días domingos, los sábados después del culto en el templo adventista o ante una reunión familiar como la celebración de un cumpleaños. No obstante, estas alternativas son poco frecuentes, limitándose a reuniones entre los mismos integrantes de una misma familia – aunque incluso esta opción no sea recurrente.

Por otro lado, se preguntó al profesor Enrique Casanto si con anterioridad habían residido otras familias asháninkas en HZ aparte de las que se encuentran actualmente. Su respuesta fue afirmativa, ante lo cual explicó:

Yo: ¿y por ejemplo acá en Horacio antes estaban otros asháninkas que ya se fueron?

Enrique: sí, por ejemplo Amalia Pascual es finada, ya no está. Sus hijos los que han estado en 4 terrenos, ya no están, se han ido a Manchay. Entonces, como te digo, no hay una estadía normal de la gente. Ellos tenían su terreno aquí, sino que eran jóvenes y han encontrado su mujercita y la

mujer es de allá. Y ya se han ido, la familia Quintiquiri Pascual. Entonces ya no están acá, si vienen acá vienen de visita nomás.

Yo: ¿y qué otra familia ha estado acá que ya se fue?

Enrique: estaba Michari, es un tío mío. Dejó su esposa, sus hijos están en Estados Unidos, 4 de sus hijos. Pero su mamá sí vive acá abajo en Pariachi. Ellos están considerados como asháninkas desde la etapa que inició más o menos en el año 85. Su hijo tuvo una beca para estudiar en los Estados Unidos y se quedó ahí estudiando, ha estado tiempo allá. Ya ha hecho residencia, mandó a llamar a sus hermanos, ya se han ido.

Yo: ¿y de ahí alguna familia más que se haya retirado?

Enrique: la familia López, sus hijas vivían ahí. El ante año pasado se han ido porque mi tía siempre estaba en la selva, en Puerto Bermudez y sus hijas trabajaban aquí. Entonces, allá en Puerto Bermúdez, a mi prima le dijeron para que ayude en la Municipalidad. Ella ha estudiado Contabilidad. Entonces como ella es de Puerto Bermúdez, tiene que apoyarle ahí a la Municipalidad. Y ya se ha ido allá. (...) Su terreno lo han vendido. Cuando ya lo venden, ya no están.

Conforme a lo narrado por Enrique, serían tres las familias que han estado residiendo en HZ para luego retirarse a otro distrito, a otra provincia o a otro país. Gráficamente, la información puede ser resumida de la siguiente manera:

Cuadro N°38: Otras familias asháninka en HZ

FAMILIA	QUINTIQUIRI PASCUAL	MICHARI	LÓPEZ
RESIDEN. INICIAL	HZ	HZ	HZ
RESIDEN. FINAL	Manchay	EEUU	Puerto Bermudez
MOTIVO	Terreno de cónyugue	Beca de estudio	Oferta de Trabajo

Fuente: elaboración propia

Para los tres casos en mención, se ha realizado la venta de sus respectivos terrenos, lo cual es sinónimo de un no-retorno a HZ. De esta manera, las visitas a las amistades o familiares se hacen menos recurrentes al no contar con un lugar propio para llegar.

5.2.5.2. En otros distritos

Además de HZ, las personas asháninkas se encuentran viviendo en otros distritos de la capital. Luego de hacer la pregunta a los informantes sobre si conocen o se frecuentan con otras personas asháninkas, estos fueron los resultados:

Cuadro N°39: Personas asháninkas residentes en la capital

Ashá. en HZ	Asháninkas en otros distritos de Lima Metropolitana													
	San Luis	Naña	Mira-flores	Sta. Clara	Man-chay	SJL	SJM	VES	Venta-nilla	Villa María	Sta. Anita	Sala-manca	Pte. Piedra	Cañe-te
Merlin														
Eneas														
Karen														
Katy														
María														
Ronald														
Lady														
Mariela														
Rider														
Enrique														

Fuente: elaboración propia

De la tabla anterior, se puede apreciar que efectivamente los asháninkas en la capital se encuentran en diversos distritos, siendo su residencia irregular y condicionada a la posesión de un terreno propio o alquilado. Enrique Casanto, asimismo, manifestó su interés por vivir en un lugar que albergue a todas las familias asháninkas de Lima. Esta nueva residencia, explica, contribuiría a mostrar las prácticas culturales asháninkas como sucede en Cantagallo para el caso de la población shipiba. En ese sentido, Enrique actualmente ha iniciado un trámite para

que el Estado les conceda un terreno para poder residir ahí todas las familias asháninkas que se encuentran en Lima. Así nos lo explica:

Enrique: mira, la opción que tiene Cantagallo en tiempo, digamos, de Fujimori, es un mercado, es una zona que ha dejado desalojado ahí y ese es el asunto. O sea un día habíamos dicho que vamos a pedir al Gobierno para no estar invadiendo, ¿no? Un sitio donde ya exclusivamente estén... sea del Estado y que nos diga *“sabe qué, cuánto cuesta esto”, “ya, podemos ubicarnos”*, teniendo en cuenta cuántos Asháninkas tenemos... Entonces estamos en ese plan, ¿no? Ya tengo la numeración de Asháninka de donde están viviendo, si tienen propiedad o no tienen propiedad... Algunos viven alquilado cuarto donde están viviendo, algunos ya tienen su propia casa. Porque así como estamos, no vamos a demostrar nuestra propia cultura, pues ¿no?

Yo: entonces está en trámite, digamos...

Enrique: sí, estamos en trámite en eso. Conseguir un terreno que el Estado nos ceda el terreno para que podamos ubicar con todos los Asháninka. (...) Para vivir. Porque, en realidad, como te vuelvo a decir, porque así como estamos, no vamos a demostrar nuestra propia cultura. Porque en cambio estando en grupo, demostramos nuestra cultura de vivencia, nuestra alimentación, nuestra bebida, nuestra vestimenta (...).

Para las gestiones que ya ha iniciado Enrique, tuvo la iniciativa personal de registrar de forma manual a los asháninkas que viven en la capital. Luego de obtener los nombres completos y direcciones de cada uno de ellos, obtuvo un listado con un aproximado de 600 personas asháninkas en la ciudad, cifra que podría justificar aún más el pedido del terreno.

Sin embargo, dada la presencia – y no reducida – de los asháninka en Lima, los encuentros entre ellos, como ya se indicó anteriormente, no son usuales. Así lo manifiesta Lady:

Lady: conozco más a yáneshas... porque asháninka, mi tío, sus hijos... muy poco... peor lo que yo veo más son yáneshas... no conozco a nadie verdad sino ya me escaparía todos los domingos jajaja no conozco a nadie. Me he dedicado a trabajar no a estar haciendo vida social.

Asimismo, además de los asháninkas en HZ y en otros distritos de la capital, Enrique nos comenta que tiene paisanos residiendo en Bolivia gracias a una beca por estudios superiores.

Yo: que... ¿en Bolivia cuántos hay? ¿asháninkas?

Enrique: hay 8.

Yo: ¿y cómo han ido?

Enrique: como solicitud, como becas, entonces le dieron para que estudie y haga maestría en Universidad San Simón. Entonces le pidieron un asesor para ver si realmente estaban diciendo la verdad de lo que estaban estudiando. Me fui por 15 días...

No obstante la poca socialización entre ellos, Rider y Merlin manifiestan tener cierto grado de comunicación entre sus paisanos:

Rider: hay varios que viven acá pero no sabemos dónde están... por Lurigancho, por San Juan de Miraflores, Miraflores... no, o sea sí me encuentro pero por *face* hablamos... o sea no vienen "*son ingratos no vienen ni a visitar*", les digo. A veces yo le digo por ejemplo son de mi primo su cuñada... por la distancia también...

Merlin: hablamos por internet o por celular nomás... la vez pasada vino a visitar a mi mamá porque era su cumpleaños. Pero conmigo no, casi no lo veo.

En este sentido, en ocasiones la internet y las comunicaciones vía telefónica sirven de plataforma para comunicarse entre sí, muy a pesar de que estas prácticas no sean recurrentes.

En este capítulo se han abordado aquellas prácticas culturales que los asháninkas de HZ mantienen en la ciudad, siendo muchas de ellas afectadas y adecuadas al nuevo contexto urbano en el cual residen. Asimismo, se ha brindado información sobre sus espacios de socialización con los pobladores del mismo asentamiento humano, así como aquellos momentos donde frecuentan personas asháninkas exclusivamente. Si bien la relación entre asháninkas no es tan recurrente, lo cierto es que en varios distritos de Lima Metropolitana residen personas de esta etnia amazónica. Esta situación reconfigura las prácticas culturales mencionadas líneas arriba, así como sus espacios de encuentro en una ciudad que es vista como la fuente de oportunidades y mejoras para la calidad de vida de cada uno de los indígenas urbanos. Dentro de ellos, vale la pena hacer mención y detenerse en aquellos miembros que, a diferencia de sus padres, han nacido y crecido en la capital, siendo sus prioridades, necesidades y prácticas culturales disímiles a los miembros de generaciones anteriores. ¿Qué sucede con ellos? ¿Qué prácticas culturales mantienen? ¿Cómo se consideran: limeños o asháninkas? En el capítulo siguiente se presentará el desarrollo de este tema.

CAPÍTULO 6

LOS NUEVOS INDÍGENAS URBANOS Y SUS PERCEPCIONES SOBRE LA CIUDAD

6.1. Percepciones sobre la ciudad

Como parte del proceso migratorio móvil de las familias asháninkas de HZ, se le preguntó a los entrevistados sobre las ventajas y/o desventajas – o lo que les agrada y desagrada – que consideran existen al residir en la ciudad, en la capital y en HZ. Las respuestas fueron múltiples: desde referencias al medio ambiente y la comida hasta el deseo de libertad y la delincuencia en la capital. Asimismo, el presente capítulo abordará las características que componen a las nuevas generaciones de asháninkas para el caso del asentamiento humano HZ. A continuación, el desarrollo de cada uno de estos temas.

6.1.1. Percepciones positivas

Uno de los temas más recurrentes respecto a las ventajas de estar en la ciudad fue el acceso a mejores oportunidades educativas. Así por ejemplo, en el caso del señor Musi Cárdenas – a pesar que él solo regresa a HZ durante el tiempo de vacaciones como docente – aprovecha su estadía en la capital para recibir capacitaciones y actualizaciones como parte de su profesión:

Musi: sí, sí... esa es la ventaja que da la ciudad pues, allá en la selva no hay nada. Difícil llega las capacitaciones para actualizarse... estamos en eso ahora ascenso de nivel, estoy capacitándome para eso, ascenso, que va a llevarse a cabo el 29 de marzo, el examen.

Asimismo, Merlín destaca la oportunidad educativa que, en su caso, obtuvo al ingresar a la UNMSM. No obstante, reconoce las dificultades que hay para mantenerse en la universidad. Dentro de ellas, menciona la diferencia académica entre sus compañeros de clase con respecto a él mismo; así como la necesidad de tener un apoyo moral, familiar y económico para poder tener un buen rendimiento en la universidad pues, en su caso, se vio en la necesidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo siendo los resultados no tan favorables como él hubiese esperado.

Merlín: (...) Los profesores todos son capacitados, pero creo que para estar es también una base de tu propia personalidad, me refiero a la base intelectual debería ser lo mismo, y lo económico también, ¿no? Porque si tú no tienes una buena educación y tú te metes ahí a la San Marcos, pucha a veces te hablan de un nivel más superior y a veces tú no entiendes ese tipo. Por ejemplo las palabras técnicas... y la explicación es rápida, pues. O sea tú vas a preguntar, y los compañeros dicen *“profesor pero eso ya se sabe, está repitiendo”*... es una cosa así, ¿no? Al tú venir de una sociedad más baja a veces el nivel de educación... pero la ventaja está en todo eso, ¿no? O sea uno hay que dedicarse, entero en eso y para dedicarse entero hay que tener creo que, casa, o tus padres que te apoyan...

Por otro lado, las oportunidades educativas que ofrece la ciudad también son vistas como beneficio para quienes conforman la IV y V generación de asháninkas en HZ, ya que el acceso a colegios, institutos o universidades es una opción latente para sus padres. Así lo comentan María Macuyama y Edith Casanto:

María: claro, siempre tiene su ventaja y desventaja todo, ¿no? La ciudad está un poco más cerca a muchas... en lo que respecta a lo educativo, puedes escoger muchos centros educativos, más opciones... en la selva es poco, pues. Aunque ahora hay muchas posibilidades por allá pues. Pero en ese tiempo que yo vine no había muchas posibilidades pues, como quien

dice no se veía futuro por ahí. Pero ahorita hay un auge por allá también en el aspecto económico... hay mucho negocio. Eso más que nada.

Edith: sí hay universidades para mis hijas, institutos, ¿no? Allá sí hay pero me parece muy atrasado, acá es más avanzado. (...) que terminen su secundaria y que sean más adelantado, lo que no he logrado yo, nada... no soy nada, ama de casa nomás.

Un segundo tema contemplado en las ventajas de residir en la capital es el acceso a oportunidades laborales, lo cual conlleva a tener un ingreso económico mayor que aquellas oportunidades de trabajo en la selva. Así pues, se destaca la oferta de labores y la capacidad para poder adquirir bienes y mejores servicios.

Mariela: es que hay mayor... tú puedes encontrar trabajo en cualquier lugar acá en Lima. En cambio allá en Pichanaki es difícil, más que nada es la chacra. Se trabaja en la chacra, se siembra, se cosecha, se vende. En cambio acá, puedes trabajar, tú buscas tu trabajo. Esa es la mayor ventaja.

Finalmente, acompañada a las anteriores oportunidades de Educación y Trabajo se encuentra la idea de progreso y superación al estar *en* la ciudad y al regresar a la selva. Así pues, la ciudad es el espacio en el cual la persona asháninka, al esforzarse por conseguir un trabajo o un mejor nivel educativo junto con las dificultades que se presentan en el camino, se ve en la necesidad de superarse para poder afrontar los gastos que implica estar en la ciudad; escenario contrario al de la selva en el que los insumos para la alimentación, por ejemplo, tienen otro mecanismo de obtención. Así lo explica el señor Musi Cárdenas:

Musi: (...) ah ya, las oportunidades pues, de sobresalir. También allá quizás por la situación que allá se tiene a la mano... por ejemplo la alimentación, vas al río y chapas pescado. La naturaleza te da. Y como hay de todo, la gente está conforme. No se esfuerza por comer. Pero aquí hay que esforzarse, más bien. Entonces una ventaja que acá, la gente todo piensa en progresar. Acá es por la necesidad, por la necesidad pero allá no pues, estás conforme porque hay casi todo. Por eso es que a mis hijos les he

traído acá para que vean cómo es que la gente desea progresar entonces eso también empiezan a tener ese deseo de superarse. Porque si se quedan ahí, se quedan ahí... su visión del mundo se queda ahí nomás. No aspiran a más cosas, sí... eso es lo bueno que tiene acá, la ciudad. Más oportunidades de superación, sí. Y es por eso que tengo acá con la finalidad de mis nietos que alguna vez vengan a estudiar acá.

Al mismo tiempo, la necesidad de esforzarse y superarse y, por ende, progresar en la ciudad conlleva a que las ganancias – no solamente económicas – sean retribuidas en los lugares de origen. De esta manera, Rider comenta cómo es que cuando regresa a la selva lleva víveres y ropa a sus familiares para ayudarlos de alguna manera:

Rider: cuando he empezado a trabajar yo decía que si algún día yo voy a regresar a mi sitio, llegar con... así para ayudar a la gente allá. Cuando voy a veces los abuelitos, llevo panes, ropa, víveres... así llevo, les regalo... también porque allá los niños sufren bastante, en la selva. A mí el ingeniero con el que he trabajado me dice *“los de la selva son conformistas... basta que tenga su yuca, su pescado, su carne de monte... son feliz”*. Me decía.... *“yo voy a ser lo contrario”*, le decía. Y cuando me decía *“qué cosa quieres aprender”*, *“yo quisiera aprender de todo, para saber de todo”*.

La idea estereotipada del conformismo en las personas de la selva se reconfigura mediante su residencia en la ciudad. En este sentido, el estar en la ciudad implica obtener mejores oportunidades educativas y laborales pero, al mismo tiempo, lleva consigo la necesidad de adoptar una actitud constante de esfuerzo y superación para afrontar situaciones difíciles a nivel social y económico. Gráficamente, las percepciones positivas sobre estar en la capital se podrían mostrar del modo siguiente:

Cuadro N°40: Percepciones positivas de estar en la ciudad para los asháninkas de HZ



Fuente: elaboración propia

6.1.2. Percepciones negativas

Como percepciones negativas se entienden a las dificultades, desventajas y disgustos que consideran atravesaron las personas asháninkas de HZ al establecerse en la ciudad. Un primer factor, que guarda relación con el acápite sobre las prácticas culturales que desarrollan en la capital, es la Alimentación. De este modo, es notable la diferencia de los alimentos que se consumen en ambos lugares: mientras que en uno es el arroz, los fideos o el pollo los platos del día a día; en el otro es el pescado, el plátano y la yuca, en términos generales, claro está. Así lo evidencia el señor Musi:

Musi: ah ya... por ejemplo en la alimentación ah, eso nomás un poco porque allá hay pescado más agradable que un pescado de mar, ¿no? Un poquito... y bueno acá también se consigue la yuca, los plátanos, pero es costoso.

No obstante, la compra de los insumos en los mercados de Huaycán u HZ hacen que este impase sea más llevadero en la capital.

Un segundo factor es el relacionado al medio ambiente. Así, se encuentran aquellos que sintieron un rechazo hacia el clima de la ciudad opuesto al que es característico de la selva. A saber:

María Macuyama: es el medio ambiente más que nada. Usted sabe que en la selva es un aire puro, hay mucha vegetación y acá el olor mismo que trae... a lo que es Lima acá.

Musi: aquí, bueno... acá el medio ambiente más que nada es un aire seco todo, todo... no es como la selva, la vegetación, eso es chocante... es pura tierra. Un día, vamos a hacer una pachamanquita. Me fui caminando buscando leña, ¡acá no se consigue! Jajaja ¡no hay palos! Allá buscando en la naturaleza, hay; no comprando, hay. Eso nomás es chocante un poco. Y la gente mira: “*vienen rateros*”, uno camina buscando y piensa que es ratero jajaja. Eso nomás es chocante pues, que no es la realidad nuestra.

En la cita del señor Musi, además, se puede observar cómo es que el medio ambiente es un contribuyente para la alimentación de las personas que habitan en la Amazonía; siendo un contexto disímil la zona urbana donde el dinero es el principal bien de intercambio. En esta misma línea, la necesidad de tener dinero es el tercer factor a tomar en cuenta respecto a las dificultades mencionadas por los entrevistados. De esta manera, el medio ambiente de la selva se ve confrontado con una realidad urbana en la que el dinero es el agente que permite obtener, entre otras cosas, los alimentos diarios. A continuación la percepción sobre este punto en las voces de los hermanos Casanto Ríos:

Eneas: extrañaba todo... extrañaba la comida, fruta. No, no es igual como estar en la chacra. Te vas a la chacra, encuentras, encuentras papaya... vienes acá y es diferente. Tienes que comprar, tienes que comprar. Todo es plata... extrañaba eso, casi no quería quedarme acá... no estaba acostumbrado.

Karen: porque en la selva como estamos en la chacra, no falta comer... hay planta cerquita para poder sacar, para medicina. Pero acá no, no hay. En Lima no se puede encontrar, todo cuesta. En la selva tienes en la chacra, sacas nomás. Diferente ya es.

Así como el dinero, la necesidad de obtener también trabajo es otra de las dificultades que consideran enfrentan los asháninkas de HZ. Entonces, si bien la ciudad les ofrece mejores oportunidades laborales y educativas, será el nivel académico que uno posea para poder acceder a determinados puestos de trabajo. De lo contrario, se aprecian casos como los de Mariela, en donde ante la falta de conocimiento sobre sus derechos laborales, las condiciones en las que trabajó no siempre fueron las más óptimas:

Mariela: a veces como era chiquilla a veces no tenía día de descanso. Trabajaba todo, fines de semana... no salía... hasta que ya fui conociendo yo misma ya empecé a buscar mi trabajo propio. (...) si no eres profesional... trabajas de empleado. Te pagan lo que quieren... no te pagan lo que debes ser. Si no haces bien, te botan, te quedas sin trabajo. Acá es así, es la verdad...

Por otro lado, una de las dificultades mencionadas por Merlin, quien estudió en la UNMSM, fue el adecuarse al modo de hablar de los limeños. Así pues, las diferencias socioculturales son otro factor a tomar en cuenta, lo cual garantizará un correcto o más llevadero desenvolvimiento social y académico dentro del salón de clases. Así lo explica Merlin:

Merlin: lo que me chocó... se puede decir... de repente... el no tener los medios, en lo económico, principalmente. Estaba más preocupado en las tareas pero había que investigar, había que comprar o ir a otros lados. En la biblioteca sí había para hacer los trabajos... y también la sociedad misma... los compañeros de Lima son distintos... el modo de hablar... y uno como llega recién está un poco... más calladito, no te relacionas bien, el modo de hablar, opinar... esas cosas... claro, eso es chocante.

Otro factor mencionado, esta vez, por Lady Ramírez fue la seguridad que existe en la ciudad, en específico, en HZ. Si bien el profesor Enrique Casanto comentó que cada sector y grupo que componen el asentamiento humano tiene un sistema de seguridad comunal en la que se difunde con rapidez los casos de asaltos en la zona, es la delincuencia un tema importante para ella.

Lady: si hablamos de los tiempos... es que ahora no me gusta mucho la delincuencia... que es bastante, que se aumentó demasiado. Ahora en la puerta de tu propia casa te matan, ya no se sabe nada o esperar tu muerte en tu propia casa que afuera ya...

Respecto a este tema, algunos indican que la delincuencia en HZ ha aumentado dada la mayor cantidad de unidades móviles – ya sean mototaxis o taxis – que ingresan desde la Carretera Central a HZ.

Finalmente, otra de las dificultades, desventajas o disgustos de estar en la ciudad es lo relacionado a la idea de libertad que brinda la Amazonía vs. los espacios limitados de las viviendas y vs. el manejo de tiempo ante los horarios laborales. En el primer caso, los espacios de la ciudad como lo es la vivienda dan la sensación de estar “prisionero” o “encerrado” ante la falta de espacio y recreación e interacción con el entorno:

María: ... la libertad más que nada, que en la selva es una libertad sana... me refiero que es un ambiente... Yo vivía en un tercer piso y me sentía como que encarcelada. Yo llegué al Callao, familia de mi esposo. Y me sentía... es diferente. Ese es un poco que te choca pero a veces por la familia uno se va adaptándose, adaptándose al momento.

Lady: ah ya que no teníamos esa libertad que tú tienes en la selva, pues... de correr, jugar... estábamos ahí prisioneras porque los carros pasaban por ahí, transitaban demasiado... no había espacio para jugar, para hacer tu vida normal pues, éramos niños.

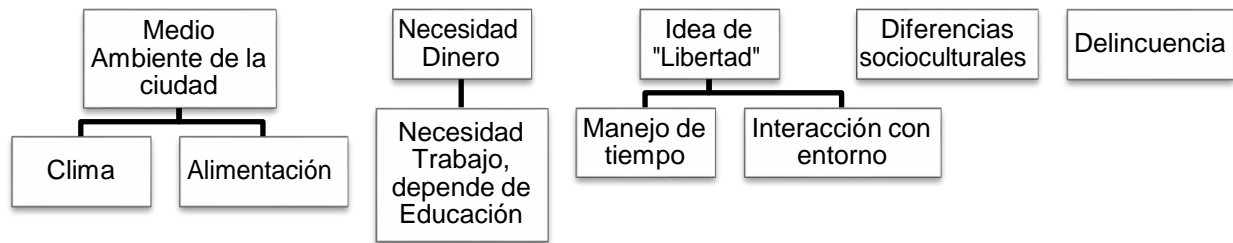
Eneas: el paseo de ir al río, bañarme... no es como... vas a la casa, te sientas, vas a la chacra... a distraerse en algo. En cambio acá yo llegué la primera vez, encerrado. Yo vine acá, no conocía a nadie. Daba la vuelta, me bajaba en la canchita... no era igual como estar en la chacra... te vas a la chacra, te vas al río, ya se pasa el día ahí, te distraes. O te vas a la chacra a coger fruta, yuca, papaya... eso es lo que más me ha chocado.

Por otro lado, la libertad también se vio trastocada ante el manejo del tiempo en la ciudad. De este modo, las obligaciones laborales y los horarios definidos por cada jornada de trabajo fueron factores de disgusto para el caso del profesor Enrique, quien labora en la universidad y aun así regresa a la selva los fines de semana.

Enrique: bueno, uno porque me dificulta tener ambos lados, vivir ambos lados. Yo vivo acá, es trabajar en el Estado, en San Marcos. En San Marcos me tienen presión de lunes a viernes de ir, como dice, “anotar la entrada”, en un horario, ¿no? Entonces solamente descanso sábado y domingo. Entonces pero esos dos días, a veces, yo me doy la libertad de ir saliendo de la oficina de noche, ya estoy amaneciendo en la chacra, en Pichanaki. Puedo estar un rato ahí, en la chacra, los animales ahí. Amanece el día domingo, puede ser un trabajito, cosecha, juntar mi fruta para traer, para estar con la gente ahí, un deporte... (...) el domingo ya estoy viniendo porque tengo que llegar lo más temprano posible para llegar a las 7 en punto a la oficina. Esa ha sido mi presión mía. Entonces no es como ser libre, ¿no? O sea tú tienes tu negocio, vendes, y nadie te ajusta por el horario, dónde vas, cuánto gastas, nada. Tú te vas, vuelves cuando quieras, ¿no? En cambio es diferente trabajar en una entidad del Estado, ¿no? O en otra empresa financiera, ¿no? Es diferente...

A modo de resumen, a continuación los factores que conforman las percepciones negativas acerca de la ciudad para los asháninka de HZ:

Cuadro N°41: Percepciones negativas de los asháninka de HZ



Fuente: elaboración propia

Más que un gusto o disgusto al estar en la ciudad, lo cierto es que para el caso de los asháninkas de HZ la idea de vivir en la ciudad implica una actitud constante de esfuerzo y superación que, en lo posterior, conlleva a progresar para beneficio de cada uno de los miembros de la familia. Sin embargo, encaminarse hacia el progreso en la capital implica estar en la necesidad de conseguir dinero para acceder a servicios y bienes que se requieren para mantenerse en la ciudad. El dinero, al mismo tiempo, es obtenido mediante las mejores oportunidades laborales y educativas que ofrece Lima Metropolitana. No obstante, las ofertas de trabajo se adquirirán según el nivel educativo de la persona, el cual está interrelacionado, nuevamente, con su situación económica. Bajo este contexto, se deben sumar además los factores socioculturales, como la forma de alimentación, de socialización y el manejo del tiempo de las zonas urbanas a comparación de la Amazonía. De cualquier modo, el regreso a las comunidades de origen es siempre una posibilidad inminente, lo cual permite equilibrar los gustos y disgustos que implica vivir en la ciudad.

6.1.3. Percepciones sobre la ciudad a través del arte: el caso de Enrique, Eneas y Britney

Durante el trabajo de campo realizado, se pidió la participación de Enrique Casanto, junto a su hijo Eneas y su nieta Britney para que, por medio de sus dibujos y pinturas, puedan responder a la pregunta *¿Cómo es el día a día del asháninka de HZ?* En el proceso, sin embargo, las pinturas que se obtuvieron representaron más la diferencia que existe entre la ciudad y la selva, siendo

representada bajo la autoría de miembros de tres generaciones diferentes. A continuación, la explicación de los dibujos de los autores:

Enrique Casanto Shingari



Pintura de Enrique Casanto Shingari, poblador Asháninka en HZ de la II generación

El dibujo del profesor Enrique da muestra de escenarios diferentes pero complementarios entre sí acerca de los espacios propios de las personas asháninkas en la selva y en la ciudad. Así pues, representa a una pareja de asháninkas vistiendo sus cushmas y sosteniendo su morral, arco y flecha. Junto a ellos, se encuentra la cosecha de distintas frutas de su chacra. Respecto a estos alimentos, Enrique explica que:

“Los antiguos asháninkas eran... es cazador, pescador, es agricultor. Lo que pasa es que, digamos, no tiene negocio. O sea, no vende, ¿ya? Solamente trueque para él”.

Como menciona, el trueque era el principal medio de intercambio entre las poblaciones amazónicas; sin embargo, la llegada de migrantes a territorio amazónico significó también un cambio, entre otras cosas, en los medios de transporte y comunicación:

“a través de los españoles, se ha tratado de conseguir el bote más grande con motor... un peque peque, ahí podía traer su ganado, traer sus productos para la venta. Aparte de eso, ya teníamos el campo de aterrizaje”.

Así como los españoles, específicamente los adventistas fueron personajes que tuvieron un gran protagonismo dentro de la cultura Asháninka en lo que a Educación respecta. Con el pasar de los años, fueron los mismos asháninkas los que se encargaron de la educación de su propio pueblo, resaltando así el dibujo de un salón de clase en donde:

“en ese educación anteriormente eran profesores en castellano pero ahora vemos profesores bilingües que pueden enseñar los mismos números en su propio idioma. Entonces en esta escena vemos pues un Asháninka que ya maneja una computadora, por ejemplo, un laptop, ¿por qué? Porque las enseñanzas de acá ahora se pueden ya manejar un poco más lo que es el sistema de aprendizaje”.

Por último, Enrique menciona a un guerrero Asháninka al lado de un soldado del Ejército, como parte del Servicio Militar en el que muchos de ellos participaron.

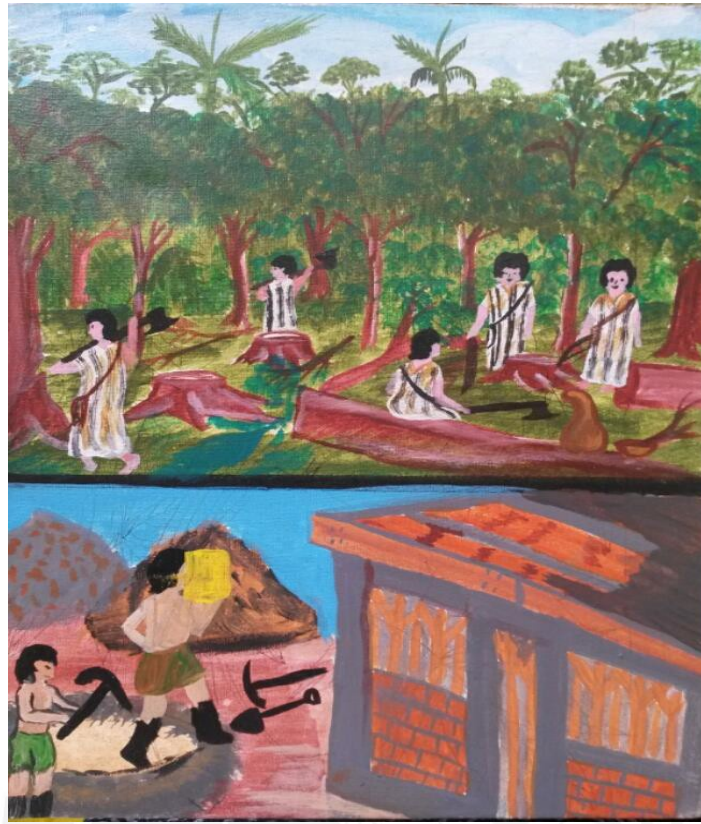
Como se puede apreciar, cada una de las imágenes que muestra Enrique representa ya, de por sí, una interrelación con la cultura urbana a través de los servicios que esta posee: educación, transporte, tecnología; y, como consecuencia de ello: dinero – al momento de vender la cosecha de su chacra – y trabajo – como profesores bilingües, con nuevas tecnologías y sirviendo a la patria. Más que una superposición de escenarios, lo que la pintura de Enrique muestra es una convivencia entre ambos escenarios: el urbano y el rural, el capitalino y el

amazónico en favor de nuevas formas de conocimiento y progreso para la población.

Eneas Casanto Ríos

Por su parte, en la pintura de Eneas más que un conjunto de diferentes escenas entre sí – como el dibujo anterior de su padre – se aprecia una actividad específica realizada para el caso de dos contextos disímiles. Así pues, Eneas representa cómo es que en el territorio amazónico la construcción de una vivienda o maloca implica la roza y quema del terreno, para posteriormente construir el techo con el tejido de las hojas de palmera, y mantener la estructura con troncos de madera. Por el contrario, en la ciudad, la construcción de la vivienda utiliza materiales diferentes como el cemento y el ladrillo, siendo además distintos los procesos de construcción de cada una de sus partes.

En su dibujo, pese a que no se observa la interrelación entre ambos tipos de construcción, sí está presente el correlato por el cual el poblador asháninka al llegar a la ciudad se incorpora a prácticas distintas a las de sus lugares de origen como lo es el proceso de construcción de una vivienda. Cabe resaltar, que aunque diferente, es el tipo de construcción en la ciudad uno de los posibles empleos que poseen los asháninkas de HZ.



*Pintura de Eneas Casanto Ríos, poblador asháninka en
 HZ de la III generación*

Britney Morales Casanto

Finalmente, en la pintura de Britney lo que se muestra es una escuela y una cancha de vóley en un contexto amazónico, estando además presente el docente vistiendo una cushma. Como lo explicó su abuelo Enrique, Britney parte la elaboración de su dibujo bajo la premisa de que antes en la selva las escuelas eran construidas con material rústico:

“o sea esta niña, en su estado natural de la selva mayormente son escuelas rústicas, como se puede decir, de su propia naturaleza. Pero sin embargo el Estado ha tocado las puertas hacia las comunidades nativas entonces ya ahora vemos escuelas con material noble”.

A su vez, las figuras geométricas que están en las paredes de la escuela, dan a entender para la autora que estos son conocimientos que ahora ella aprende en su escuela y, por ende, también en las escuelas de la selva. Por otro lado, la cancha de vóley es un lugar de recreación propio de las escuelas actuales de la selva, ya que Britney considera que antes los juegos en la Amazonía se realizaban con insumos de la naturaleza.

Así pues, Britney mediante su dibujo representa características de las escuelas urbanas – en lo referente al uso de los materiales nobles y los espacios de recreación – dentro del contexto amazónico. En este sentido, su pintura refleja la convivencia e interrelación de la cultura asháninka y la ciudad, manteniéndose, reconfigurándose o cambiando totalmente las estructuras del aprender y enseñar.



Pintura de Britney Morales Casanto, pobladora asháninka en HZ de la IV generación

6.2. Los nuevos indígenas urbanos de HZ: cambios y permanencias de estar en la ciudad

Para personas como Musi y Enrique que pertenecen a la II generación de asháninkas de HZ, el estar en Lima les ha permitido, entre otras cosas, acceder a

oportunidades laborales, educativas y de salud; así como estar en la posibilidad de poder ofrecer ayuda a los familiares que se encuentran en la selva. Aparte de estos factores, el idioma – para ambos casos – y las artesanías – para el caso de Enrique – son aspectos que aún están presentes en su día a día. Pero, ¿qué sucede con sus hijos y nietos, quienes, en la mayoría de los casos, han nacido ya en la capital, no hablan el idioma asháninka y no elaboran artesanías? Esta inquietud, llevó a indagar sobre los cambios y permanencias que consideran tienen los asháninkas de HZ de la III y IV generación al estar en la ciudad. A continuación el abordaje de esta inquietud desde la voz de los informantes.

6.2.1. III generación de asháninkas en HZ

Tal como se abordó en el subcapítulo 6.1, los miembros de la III generación tienen una mayor tendencia a seguir consumiendo alimentos de la selva; una tendencia regular a seguir entendiendo mas no hablando el idioma asháninka; y una tendencia menor a la elaboración de artesanías y uso de la medicina natural. Cada uno de estos aspectos han sido definidos en la investigación como aquellas prácticas culturales que mantienen los asháninkas en HZ. De cierta manera, pues, son estos aspectos – salvando las limitaciones – los que se configuran como el *Ser Asháninka* en la ciudad. Así nos lo comenta Merlin:

Merlin: no, o sea mi principios de ser Asháninka siguen, ¿no? Nunca me avergoncé, donde te vas siempre he dicho “sí, soy *Asháninka*”, “soy de la *selva*”, y no me ha traído problemas... sí, bromeaban... más bien al decir eso las otras personas se sienten bien de reconocernos, el modo de trato, cómo te comportas, he ganado amigos bastante...

Además de las prácticas culturales mencionadas que los distinguen, cada uno de ellos considera que su actual residencia en HZ no ha influenciado en su modo de *ser Asháninka*, sino que se trata más bien de una convivencia de prácticas ciudadinas y amazónicas sin ser excluyentes entre sí. En su totalidad, los integrantes de esta generación comentan que su estadía en Lima no ha generado cambios en su forma de *ser*. Así de claro lo manifiestan:

Doris: yo sí, siempre, nunca me voy a olvidar.

Rider: no... sigo siendo Asháninka.

Eneas: soy Asháninka, Asháninka voy a ser hasta que me muera.

Lady: yo sigo siendo Asháninka porque eso nunca jamás se va a perder.
Soy Asháninka.

Walker: para mí es igual. Yo estando para allá soy Asháninka. He venido y soy igual. ¿Por qué tengo que cambiar la denominación que soy Asháninka? Yo me nací como ser Asháninka y al venir a Lima soy igual. Yo soy de selva, selva, selva.

Sin embargo, es importante mencionar que a pesar de considerarse asháninkas, para algunos casos es determinante la edad de arribo a la ciudad, como lo comenta Lady:

Lady: creo que yo me he acoplado a mi vida de Lima más que a mis propias raíces... no es que yo me considere una limeña pero como me han traído desde pequeña me he adaptado a las cosas de aquí que a las cosas de allá.

En su caso, la llegada a la capital desde temprana edad puede haber originado que aspectos como la alimentación o el clima limeño que no son del completo agrado para los asháninkas de la III generación, no sean desagradables para casos como el de Lady, quien llegó a la ciudad junto con sus hermanos a los cinco años. No obstante, el ser asháninka para ella sigue prevaleciendo, pues son sus antepasados y la red de familiares que habitan en el mismo lugar los que siguen manteniendo una interacción dinámica entre las distintas prácticas culturales que los caracterizan.

6.2.2. IV generación de asháninkas en HZ

Para el caso de los hijos de la III generación o, dicho de otro modo, los nietos de la II generación, es la alimentación la práctica cultural que más está

presente en su cotidiano; siendo la menos frecuente la medicina natural y el idioma. Respecto al idioma, es congruente decir que si sus padres no tienen un uso fluido del mismo, sus hijos tampoco lo tendrán.

Respecto a la artesanía, dado que algunos de los miembros de la generación anterior sí la practican, se tiene como consecuencia a miembros de la IV generación como participantes de esta práctica cultural. Así lo comenta Karen:

Karen: cuando me ven haciendo mostacillas, me dicen *“mamá, yo también quiero hacer”*. Mi papá también pinta, entonces ellos agarran y pintan. Pero cuando no tienen ganas, no pintan. Pero sí agarran su papelito, la pintura de mi papá y pintan.

En el caso de los dibujos y pinturas que Enrique Casanto realiza, se tiene también la presencia del desarrollo de este arte en su hijo Eneas, estando acompañados además de miembros de la IV generación como lo son Britney y Jazmine. La siguiente es una fotografía donde se muestra cómo es que al momento de realizar una pintura, se suman los demás miembros de la familia siendo así el arte un espacio que congrega a generaciones diversas.



Imagen tomada del archivo fotográfico de Enrique Casanto Shingari

Un aspecto metodológico por mencionar es que al momento de conversar con los miembros de la IV generación sobre la cultura asháninka de sus familiares, se recibía como respuesta concreta y tajante que si bien sus padres son asháninkas, ellos ya se consideraban, en su mayoría, limeños, dejando casi nula la posibilidad a una mayor conversación al respecto. De esta manera lo comenta Edith, madre de Ingrid, Belen y Helen:

Yo: ¿y por qué no les gusta? [a las hijas]

Edith: por clima, y los mosquitos, chiquitito, en las noches...

Yo: ¿y tus hijas cómo se consideran... o ellas cómo se consideran?

Edith: mi hija me dice *“yo soy limeña”*, *“no eres limeña, yo sí soy de la selva”*, le digo. *“Tú tienes que ser siempre Asháninka”*, le digo. Ellas, *“no, yo he nacido acá en Huaycán”, “sí pero de todas maneras”*.

Aspectos como el clima son los que limitan una posible residencia en la selva para los de la IV generación. Además, del idioma y la situación educativa de la selva central. En este sentido, es que en el caso de Edith, destaca la ventaja de la ciudad para con la educación de sus hijas. Por ese motivo, es que para el momento del trabajo de campo, su hija mayor – Ingrid – se encontraba estudiando computación; mientras que Belén, cosmetología. Ambas tienen sus clases luego del horario escolar.

Así pues, pese a considerarse a la gran mayoría de los miembros de la IV generación como limeños al haber nacido en la capital, sus padres tienen opiniones encontradas entre sí. Definir si sus hijos son o no son asháninkas como ellos fue un reto por asumir durante el desarrollo de la guía de entrevista. El reto se hace aún más complicado si a su lugar de nacimiento se le agregaba que uno de los padres era asháninka y el otro de un origen étnico distinto. Bajo este preámbulo, el decir si los miembros de la IV generación son asháninkas o no, se manifestó del modo siguiente:

Doris: mi hijito sí ha nacido acá, combinado.

Lady: CerroAsháninka, qué son jajaja

Katy: son asháninkas-limeños, están combinados ya jajaja

Eneas: la mayorcita tiene su cushma, con eso duerme, no tiene vergüenza.
No sé cómo se llamaran... mitad Asháninka, mitad huaralino.

No obstante, para el caso de la familia Ramírez Velasco, al ser Rider y Mariela asháninkas, sus hijos sin duda alguna lo son también pese a haber nacido en la capital.

Rider: asháninkas nomás señorita, porque nosotros somos asháninkas ellos también tienen que ser asháninkas, así hayan nacido en lima, porque tienen sangre asháninka. Más bien lo que quiero hacer es mandarle a la selva a mi hijo para que el idioma no se pierda. Mi abuela me enseñaba canciones en Asháninka... ¡cuántos años! ya me olvidé. Porque no lo practicamos... tal vez si hubiera crecido allá y o hubiera crecido acá en Lima, no domino mucho pero sí entiendo lo que hablan.

Las nuevas formas del *ser* Asháninka para los de la IV generación no están limitadas, entonces, por el desarrollo y presencia de las prácticas culturales mencionadas anteriormente – de las cuales es la alimentación la que los caracteriza más – sino que es la interrelación con los demás miembros de la familia y, sobre todo, el legado que sus padres inculcan en ellos los responsables de una denominación asháninka en territorio limeño.

CONCLUSIONES

Son muchos más los aspectos que componen las nuevas y modificadas dinámicas del día a día de los asháninkas del asentamiento humano “Horacio Zevallos”, ubicado en el gran distrito de Ate Vitarte de Lima Metropolitana. En este sentido, la presente investigación busca ser un aporte – dentro de los muchos más aún por realizarse – sobre la compleja situación que los indígenas urbanos mantienen en la capital, como es el caso de las familias asháninkas Casanto Ríos, Macuyama Pascual, Ramírez Pascual y Cárdenas Lázaro.

Tal como se planteó en un principio, los capítulos anteriores buscaron dar respuesta a la pregunta *¿Cómo se presentan el proceso migratorio, la condición laboral y las relaciones familiares de los asháninka del asentamiento humano “Horacio Zevallos” – Ate Vitarte?* Sin embargo, al ser, precisamente, el espectro muy amplio se optó por desarrollar la investigación en base a cuatro preguntas secundarias, las cuales son: 1) *¿Cómo se da el proceso migratorio de los asháninka de “Horacio Zevallos”?*, 2) *¿Cómo es la situación laboral, bajo su condición de migrantes móviles, de los Asháninka de “Horacio Zevallos”?*, 3) *¿De qué manera se rearticulan las relaciones familiares ante la situación de migrantes móviles en la ciudad?*, y 4) *¿Cuáles son las percepciones, cambios y permanencias de estar en la ciudad de los asháninka de “Horacio Zevallos”?* Cada una de estas preguntas ha sido abordada desde el desarrollo de tres ejes analíticos correspondientes entre sí. A continuación, la descripción de cada uno de ellos:

- 1) El Eje Migración: En el que se han analizado las características que forman parte de la migración móvil de los asháninkas de Horacio Zevallos

(HZ), tomando en cuenta las causas de la migración, los patrones de residencia inicial y la presencia en ciudades intermedias;

2) El Eje Trabajo: Que se refiere a la situación laboral de los asháninkas de HZ, diferenciando las características de las ofertas laborales en varones y mujeres en tanto su condición de migrantes urbanos; y

3) El Eje Familia: Sobre las relaciones familiares de los asháninkas de HZ, además de sus cambios y estrategias o fuentes de comunicación que utilizan para mantener esta relación.

Cada uno de los ejes mencionados, tomó como base a los dos conceptos que finalmente guiaron el recojo de información. Para recordar, estos fueron:

Indígena Urbano: que se define como aquel poblador indígena que durante su proceso de migración entre su comunidad de origen hacia ciudades intermedias o mayores, reconfigura su sistema socio-cultural sin que esto signifique dejar de ser indígena en contextos urbanos.

Migración Móvil: es el proceso compuesto por los mecanismos de atracción a la ciudad, lo cual incluye mejores condiciones de vida y posibilidades de realizar nuevas expectativas sociales y económicas. Además, incluye mecanismos de expulsión del lugar desde donde se decide migrar, tales como la pérdida de territorio, desfavorables condiciones de salud y educación, y la imposibilidad de realizar expectativas personales relacionadas a la educación, salud y empleo. Implica, asimismo, un conjunto de estrategias socioeconómicas de inserción al mundo urbano que se realizarán a través de las redes sociales del sujeto migrante. Por otro lado, se mantendrá la premisa de que a pesar de ser un proceso desigual, no responde exclusivamente a los desequilibrios socioeconómicos de una sociedad, en este caso, las comunidades de origen. Finalmente, y como apoyo metodológico y analítico, se tomarán las tres fases del proceso migratorio: motivación para migrar, estructura del proceso y flujo migratorio – tomando en consideración las entradas y

salidas de la selva a la ciudad – y la integración de los migrantes a la estructura organizacional urbana a través de indicadores como forma de residencia y de trabajo.

Vale la pena destacar que el concepto de *Migración Móvil*, es el resultado de la articulación de los conceptos de *Migración* y de *Movilidad*, los cuales, por separado, se adecuaron de mejor manera a la situación de los asháninkas de HZ. De este modo, es que a la definición de Migración planteada en un inicio, se le aunó la flexibilidad del concepto de Movilidad, al tomar en cuenta las entradas y salidas del migrante indígena urbano de la ciudad a la selva, y viceversa, a través de los medios de comunicación que más utilizan entre sí; de las prácticas culturales que recrean en la ciudad; y por medio de los contratos de trabajo que obtienen en la capital o fuera de ella durante un determinado periodo.

A continuación, las conclusiones a modo de análisis de cada uno de los ejes nombrados.

Eje Migración:

Respecto al primer eje, se observó que en la mayoría de las cuatro familias asháninkas del asentamiento humano en mención, la tenencia de un terreno propio marca un hito importante en su patrón de residencia. Por un lado, el tener una casa propia asegura que la persona asháninka se establezca de forma algo más estable en el lugar, dejando de lado la inestabilidad de su residencia al depender del pago de alquileres en diversos distritos de la ciudad. Por el otro lado, el tener un terreno propio permite acoger a los familiares que llegan a la capital por distintos tiempos y motivos, tales como salud, educación, trabajo o para establecerse en la ciudad. De estos últimos, se observó que la mayoría llegó por vez primera a la casa de los padres de familia, siendo el siguiente paso la independización por medio de un lote propio, como las invasiones que se presentaron en el sector “24 de setiembre” durante el desarrollo del trabajo de campo.

En lo que respecta a las cuatro familias asháninkas de HZ, es necesario reiterar que las alianzas matrimoniales que las caracterizan tienen diferencias entre sí según la generación a la que pertenecen. Así pues, para el caso de la III generación de estas familias, las alianzas matrimoniales se han establecido con migrantes andinos, costeños y amazónicos; siendo disímil esta situación para los integrantes de la II generación, en donde las alianzas matrimoniales se han dado principalmente con otros asháninkas o con miembros de otras etnias amazónicas como los yánesha y kukama.

A su vez, cada una de las cuatro familias asháninkas de HZ llegaron al asentamiento humano en distintos periodos y por diferentes causas, a saber: a) aquellos que se establecieron entre 1987 y 1990, tras alejarse de las primeras repercusiones del conflicto armado interno en la Selva Central; b) los que arribaron entre 1999 y 2000, como respuesta al deseo de acceder a mejores servicios de salud y mejores oportunidades educativas; y, finalmente, c) los que migraron de forma más reciente, entre 2009 y 2014, como una estrategia de continuidad en el bienestar familiar al contar con mejores oportunidades de trabajo en la capital.

Estos tres periodos, coinciden con los hallazgos de la investigación de Vega (2013), quien – tras abordar la temática para el caso de más etnias amazónicas en la ciudad – determinó un rango de años más prolongados, siendo el primero el que va de 1985 a 1995; el segundo, de 1996 al 2000; y, el tercero del 2001 al 2011 – aunque durante el trabajo de campo, la última migración se realizó el 2014. En la misma línea de lo hallado en HZ, Virtanen (2012) menciona que también fueron los conflictos internos, el trabajo en las organizaciones indígenas y otros trabajos en la ciudad las causas responsables de la migración a la ciudad hacia finales de 1980; siendo el acceso a la educación, el segundo gran motivo del traslado (Virtanen, 2012: 101). Esta autora indica, además, que tanto para los jóvenes de la ciudad, como para los de la Amazonía de Brasil hay una característica en común que es la preocupación por la educación. Esta misma necesidad de una mejor oferta educativa se aprecia también en los indígenas urbanos de HZ.

Vale la pena destacar que fue durante los años 80 cuando se crearon las primeras organizaciones indígenas en el país con sede en Lima – como AIDSESP y CONAP – espacios que permitieron a sus miembros adquirir una visibilidad pública en la capital, además de permitir la salida y entrada de dirigentes y líderes tanto dentro como fuera del país; mientras que algunos líderes optaron por quedarse más tiempo en la ciudad o vivir en ella (Vega, 2013: 14). Este hecho coincide, pues, con la llegada de la familia Macuyama en 1987.

En términos generales, entonces, nos estaríamos refiriendo a una migración móvil, en algunos casos, clánica-familiar, como la que se presenta para el caso de los kichwa-lamistas, shipibo y awajún que residen en el distrito de Ate o Ventanilla (Vega, 2013). Si bien es cierto que los años de arribo de las cuatro familias asháninkas calzan en estos intervalos de tiempo propuestos por Vega, valdría la pena seguir realizando estudios sobre las nuevas causas de migración hacia la ciudad y, así, identificar sus cambios y permanencias en el tiempo. Además, no se sigue pues un único ni exclusivo patrón de residencia ya que el inicio de la migración móvil es causado por diferentes intereses personales y/o familiares mencionados líneas arriba.

Una de las características de la migración móvil de los asháninkas de HZ radica en que el asentamiento humano no es un lugar de permanencia exclusivo sino que hay otras ciudades y regiones que forman parte del circuito de migración del indígena amazónico como Trujillo, Chiclayo, Satipo, La Merced, Yurimaguas, Ica y otras ciudades, algunas de las cuales coinciden también con los resultados de Vega (2013). De esta manera, se observó que la gran mayoría de asháninkas de HZ retornan a la selva de forma esporádica y/o recurrente, para luego regresar a la capital. En la mayoría de los casos, los viajes se realizan por las siguientes razones: 1) recreación, es decir para visitar a amistades o familiares que residen en otros lugares de la capital; 2) mejores oportunidades educativas, ya sea para culminar los estudios escolares o iniciar la educación técnica y/o superior; 3) oportuno servicio de salud, a cargo de médicos o curanderos; y 4) oportunidades laborales, siendo el trabajo en la chacra – cuando se regresa a la selva – y la

venta de la cosecha – cuando se regresa a la capital – una oportunidad económica rentable por un periodo finito. En este último punto, es necesario mencionar que a diferencia de las zonas andinas, el trabajo de la chacra en la selva está limitado por el tipo de cosecha estacional del agricultor. De esta manera, cultivos como el café se desarrollan en un tiempo determinado, mientras que la yuca y el plátano son cultivos que rinden todo el año, producción que puede servir para el consumo propio o comercio.

Esta situación, pues, es una de las principales características de la Migración Móvil analizada a lo largo de la investigación, que también se encuentra presente en el estudio realizado en Panamá por Quinteros (2007) donde, según datos cuantitativos, el 21,2% de los indígenas serían migrantes temporales, siendo el mayor beneficio el acceso a una mejor educación, alimentación y salud. Asimismo, es de notar que los miembros de la II generación son aquellos que presentan un circuito migratorio más dinámico, a comparación de los miembros de la III generación que viajan a la selva de forma menos recurrente como producto de los contratos de trabajo y los deberes educativos de sus familiares en la capital.

Eje Trabajo:

Respecto al Eje Trabajo, se puede concluir que existe una gran diferencia en la situación laboral entre los varones y mujeres asháninkas de HZ. Así pues, en el caso de los varones se observa una gran diversidad de trabajos obtenidos, siendo además diferentes las remuneraciones y los rubros de cada una de las actividades salariales.

Un aspecto recurrente en las experiencias laborales de los entrevistados refiere a la corta duración de los trabajos, lo cual da como resultado una alta inestabilidad económica familiar. Para la mayoría de contratos a los cuales acceden no se requiere de conocimientos técnicos o superiores, aspecto que es el común denominador para indígenas urbanos de otras etnias amazónicas distintas a la asháninka. En este sentido, Ferri (1990) pone en evidencia la precaria condición de trabajo de los indígenas de sexo masculino, sobre todo aquellos que

laboran en funciones subalternas como ayudantes, arreadores, vigilantes, descargadores de camión, entre otros. Al mismo tiempo, Espinosa (2007) menciona la mano de obra indígena en actividades de construcción, servicio de carga en puertos y mercados, restaurantes y servicio doméstico – espacios laborales que coinciden también con el estudio de Vega (2013) – como aquellas ofertas laborales a las que acceden los indígenas urbanos temporalmente, luego de lo cual regresan a su comunidad o a la ciudad nuevamente para obtener dinero como parte de su circuito de migración móvil.

Esta situación incluso, en algunos casos, ha ocasionado rezagos físicos ante las largas y precarias jornadas de trabajo. Sin embargo, es este mismo contexto el que les permite, en simultáneo, realizar viajes a la selva sin que su situación laboral se vea afectada. Lo mencionado anteriormente se confirma con los hallazgos de Vega (2013) quien menciona que el no acceder a estudios superiores o el abandonar la universidad por trabajos informales y de mala remuneración, permite poder hacer frente al alto costo de vida en la ciudad, así como cubrir con las necesidades de obtener dinero de forma más rápida aunque retroalimentando el círculo perverso que hace muy difícil superar su condición de desventaja frente a los demás sectores del país (Vega, 2013: 32).

Un caso similar es el narrado por Bariola (2014), quien indica que la incorporación de los shipibos en la economía urbana fue compleja. En este sentido, la población shipiba residente en Lima no logró acceder a trabajos formales sino a actividades económicas informales. Para el caso de esta población, destaca la venta de artesanías que, al mismo tiempo, les permite adquirir visibilidad en la ciudad y, por ende, sobrevivir en ella. En este caso, el autor afirma que los shipibos migrantes utilizan su propia cultura como fuente de incorporación en la economía urbana, siendo así parte del 51% del total de la población que se autoemplea en el sector informal (Bariola, 2014: 18).

No obstante, la situación laboral de los varones asháninka migrantes que sí acceden a estudios superiores es diferente. Si bien los entrevistados que accedieron a estudios universitarios son pocos (dos personas), fue el factor

económico y social los que mellaron o impidieron su adecuado desenvolvimiento en las aulas. Así pues – y como ocurre a nivel nacional – la brecha educacional fue determinante para desertar los estudios superiores; ya sea por el nivel académico superior de los compañeros de clase, o por el dictado de clases a cargo del profesor. Este contexto, en consecuencia, ocasiona bajas calificaciones y poca participación en las clases.

Además de los problemas académicos antes mencionados, el acceso a los estudios universitarios implica también tener un presupuesto especial para poder tener éxito; esto es: tener dinero para el transporte, para las fotocopias, para la alimentación y, en ocasiones, para el alojamiento. Estos requisitos o necesidades para acceder a la educación superior escapan del presupuesto diario del indígena urbano. Así, al llegar a la capital, el propósito de acceder a una mejor educación y trabajo se ve mellada por la situación que implica vivir en Lima, lo cual obliga a muchos a desertar y dejar de estudiar para ponerse a trabajar (Vega, 2013: 31). Así como los indígenas urbanos que formaron parte del estudio de Vega, el estudiante universitario asháninka también termina, en la mayoría de los casos, desertando de las aulas para dedicarse a trabajar y poder hacer frente a los otros gastos que conlleva residir en la capital.

Asimismo, es necesario mencionar el papel que cumple la Universidad Peruana Unión de la Iglesia Adventista, ubicada a la altura del kilómetro 19.5 de la Carretera Central (Ñaña), que alberga a cerca de 14 estudiantes asháninkas, muchos de los cuales son miembros de esta iglesia. En dicha institución, es loable el mecanismo de inclusión educativa que tienen con sus alumnos a través de oportunidades laborales como canje para el pago de las mensualidades y, así, asegurar la continuidad académica de los estudiantes tomando en consideración la situación económica de cada postulante y su familia.

Diferente es el caso de las mujeres asháninkas de HZ, quienes en su mayoría son amas de casa encargadas del cuidado de los hijos y del hogar. Sin embargo, esta situación no es exclusiva pues de manera eventual se realiza la venta de alimentos y ropa, o la limpieza de casas siendo este un ingreso extra

para afrontar los gastos del día a día. Respecto al trabajo doméstico, algunos autores mencionan que es una forma de inserción de las mujeres indígenas amazónicas en la ciudad (Araújo, 2012); mientras que Torres (2005) considera el trabajo doméstico como un mecanismo de desigualdad social pero, al mismo tiempo, como una vía para llegar a la ciudad y, en ella, acceder al abrigo y alimentación de la familia en la cual se ubicarán (Torres, 2005: 158), como sucedió con Mariela y su prima, desde temprana edad.

Por otro lado, como se mencionó en el capítulo 5, el nacimiento de los hijos es el hito que marca el paso de la mujer del ámbito público – por medio de los empleos que obtiene en la ciudad – al ámbito privado – cuando se ocupa de los hijos y el hogar. Un punto importante por mencionar es que cuando la mujer sale a trabajar fuera de su casa debe de tener una consolidada red de apoyo que se encargue del cuidado de los hijos ante su ausencia. Así pues, cuando los menores de edad aún no asisten al wawawasi o a la escuela, es el rol de los vecinos o familiares los que se ocupan de su cuidado.

La situación laboral que tanto los varones como mujeres asháninkas de HZ se caracteriza por su multiactividad, dinamismo y flexibilidad que tienen en la ciudad para acceder a trabajos diversos en materia, remuneración y lugar. De esta manera, un contrato de trabajo fuera o dentro del ámbito privado – para el caso de las mujeres – siempre estará acompañado de la realización de otros trabajos en simultáneo. En este sentido, es característico entonces el dinamismo en el cotidiano del indígena urbano para poder hacer frente a los gastos que implica vivir en la ciudad. Al mismo tiempo, la simultaneidad de trabajos implica una inestabilidad económica en las familias asháninkas del asentamiento humano siendo los ingresos monetarios irregulares; mientras que una educación superior, quizás podría asegurar, de alguna manera, un trabajo más estable y prolongado – al menos hasta que el indígena urbano decida volver por un periodo determinado a su comunidad.

Eje Familia

Por último, se abordó el Eje Familia el cual se orientó hacia la identificación de las relaciones familiares del indígena urbano, además de sus cambios y estrategias o fuentes que utilizan para mantener esta relación. En primer lugar, se observó que el uso de la telefonía móvil e internet son los medios que utilizan para mantener una comunicación constante con sus familiares que están en la selva, siendo esta fluida y constante. No obstante, para el caso de la internet su uso es más recurrente en los miembros de la III generación a través de la interacción con las plataformas virtuales como el *Facebook*, y el *Skype* en menor medida. Estos medios de comunicación permiten, pues, fortalecer las relaciones ya existentes, y establecer nuevas relaciones con familiares o amistades e, incluso, entidades interesadas por el trabajo u oficio que uno realiza, como las pinturas de Enrique Casanto Shingari.

Una tercera vía de comunicación entre los asháninkas de HZ son las encomiendas que se envían a la selva y las que se reciben en la ciudad. De los insumos que forman parte de las encomiendas, destacan las frutas de la chacra enviadas hacia la capital, y ropa y víveres enviados hacia los familiares de la selva. Para el caso del envío de dinero, este se realiza por los miembros de la II generación para ayudar a sus hijos en sus estudios o negocios emprendidos; mientras que solo algunos miembros de la III generación lo envían a sus familias de la selva cuando, sobre todo, se encuentran trabajando en la capital por un determinado periodo.

Esta vía de comunicación, al mismo tiempo, permite que dos contextos disímiles entre sí – la selva y la ciudad – permanezcan interrelacionados: uno recibiendo insumos de la selva, y el otro recibiendo los insumos de la ciudad. Este mecanismo de envío de encomiendas es similar al de los mapuche de Chile. Al respecto, Aravena (2007) realizó una investigación donde demuestra el vínculo estrecho entre los parientes de la comunidad de origen y los mapuche de la ciudad, originándose una dinámica de complementariedad entre ambos. Similar es la situación con los indígenas de Colombia, quienes a través del envío de

encomiendas – sobre todo de alimentos – refuerzan su relación con el lugar de origen, proporcionando elementos que fomentan y simbolizan los vínculos de pertenencia con la comunidad que se ha dejado atrás (Sánchez, 2012:403).

Respecto a las relaciones familiares de los asháninkas de HZ, se identificaron aquellas prácticas culturales que los caracterizan en su día a día. Entre ellas se encuentran, en primer lugar, la alimentación, en donde destaca la preparación y consumo de alimentos de la selva – pescado, yuca, juane, tacacho – para el caso de las cuatro generaciones asháninkas de HZ. Esta evidencia se encuentra también corroborada por el estudio de Vega (2013) quien indica que los alimentos de la selva se convierten en un elemento muy importante de su identidad porque está fuertemente ligado al lugar de origen, al clan familiar, al río y al bosque (Vega, 2013: 52).

En segundo lugar, la medicina natural es utilizada en mayor medida en los integrantes de la II generación, mientras que los miembros de la III y IV generación recurren de forma más asidua a la medicina farmacéutica.

En tercer lugar, el idioma se presenta activo en la II generación, mientras que la III indica conocerlo mas no hablarlo, y en el caso de la IV generación esta tiene aún un uso más limitado del mismo. Esta misma situación se evidenció en el estudio de Vega (2013), donde los indígenas amazónicos, especialmente los más jóvenes, dejan de usar el idioma nativo porque en Lima la mayoría de la gente habla y se comunica en castellano. El autor indica además que, de forma paulatina, la lengua materna pasará a ser el castellano en las nuevas generaciones (Vega, 2013: 57). Esta situación aún no se puede confirmar, a ciencia cierta, para el caso de los asháninkas de HZ, pues aún se registra un somero uso del idioma en los integrantes de la III generación y, por ende, en la IV.

Este marcador étnico como lo es el idioma, al mismo tiempo, se ve influenciado fuertemente por el contexto en el cual se encuentra el indígena urbano pues será la escuela y una temprana residencia en la ciudad, los factores que inciden en un continuo mantenimiento del idioma en zonas urbanas.

En cuarto lugar se encuentra la elaboración de las artesanías. Si bien la producción de artesanías es limitada entre los miembros de la II y III generación, por el contrario, el arte por medio del dibujo y pintura constituye una actividad importante, sobre todo en el caso de Enrique (II generación), Eneas y Walker (III generación) y Britney y Jazmine (IV generación).

Otro de los aspectos analizados en torno a las relaciones familiares entre los asháninkas de HZ se refiere a los espacios de socialización que mantienen en el mismo asentamiento humano. De esta manera, es muy importante el rol que cumplen la Iglesia Adventista y la práctica de deportes, y en menor medida, los cargos de participación ciudadana.

En relación a la Iglesia Adventista, todos los entrevistados mencionaron ser adventistas, sin embargo, las mujeres tienen una mayor participación y asisten con más frecuencia a los cultos de los días sábado que los varones.

En el caso del deporte, ocurre lo contrario. Así, se evidenció un mayor número de varones practicando fútbol los domingos, que de mujeres practicando vóley, ya que aprovechan ese día para vender alimentos y bebidas en las lozas deportivas. La notoria actividad deportiva en HZ puede dar cuenta de lo afirmado por Sánchez (2012) quien menciona la gran trayectoria de esta actividad desde los inicios del proyecto integral de educación misionera que buscaba trabajar sobre los cuerpos y almas de los indígenas en aras de garantizar una disciplina corporal acorde con las naciones de higiene, de buena salud y de obediencia. Posteriormente, el fútbol o el vóley se convirtieron en formas de expresión y de convergencia de nuevas identidades sociales siendo popular la participación de jóvenes indígenas en las ligas deportivas de sus comunidades entre la década de los 80 y los 2000 (Sánchez, 2012:192).

En el caso de los cargos que tienen los miembros asháninkas dentro del asentamiento humano, se registró la participación de casi la mitad de pobladores asháninkas de HZ. De ellos, la mayoría es ejercido por las mujeres, dado que el tiempo disponible de los varones está sujeto a la opción laboral que poseen en

ese momento. Esta participación ciudadana reflejada en los cargos que ocupan dentro de HZ, así como la participación que tienen en los distintos espacios de socialización – como el templo adventista y las lozas deportivas – son aspectos que dan muestra de la articulación a diversas redes sociales en la capital. Algo similar ocurre en otros asentamientos humanos como Huaycán y Mi Perú, tal, como lo indica Vega (2013). Es importante mencionar que estas organizaciones no son de carácter étnico, al contrario, se trata de organizaciones sociales ya existentes y, generalmente, creadas en la década de los 80 como un medio para hacer frente a la crisis económica nacional. En consecuencia, se crearon diversas organizaciones locales entre los que destacan los comités de gestión, los comités del vaso de leche y los comedores populares (Vega, 2003: 83).

En general, estos tres espacios – la Iglesia Adventista, las lozas deportivas, y los cargos de participación ciudadana – son momentos en los que se congregan los miembros de las familias asháninkas junto con los pobladores de HZ, pero son reducidos aquellos momentos de encuentro entre las cuatro familias asháninkas, exclusivamente. Así pues, pese a vivir en el mismo sector, no se frecuentan entre sí de manera regular. Generalmente lo hacen con motivo de la celebración de algún cumpleaños, o en almuerzos familiares los días domingo. Este mismo tipo de encuentros se dan también entre los asháninka que residen en otros distritos de Lima Metropolitana, quienes tienen una residencia irregular según la tenencia o no de un terreno propio o alquilado.

Percepciones sobre la ciudad

Si bien los tres ejes de análisis expuestos forman parte de la presente aproximación etnográfica sobre los asháninkas de HZ, fue inevitable no incorporar en la investigación las percepciones que cada uno de los miembros de familia tienen sobre la ciudad, así como un acercamiento a los miembros que componen las nuevas generaciones de asháninkas en HZ.

De esta manera, es que más allá de determinar si hay un gusto o disgusto; ventaja o desventaja de residir en la capital, se identificó la importancia de adoptar

una actitud de esfuerzo y superación para poder conseguir el anhelado progreso en la ciudad. El estar en la capital, en principio, implica la necesidad de poseer dinero y trabajo para poder acceder a los servicios que ofrecen las zonas urbanas como Lima Metropolitana; sin embargo, las opciones laborales – como se mencionó líneas arriba – dependerán del nivel educativo de la persona, siendo este el determinante para mantener ingresos económicos más estables y prolongados. Además del valor y uso que se le da al dinero en el contexto urbano, los factores socioculturales deben también ser tomados en cuenta. Entre ellos, se encuentran aspectos como la alimentación, el clima, la libertad, el uso del tiempo e incluso el modo de hablar de la gente de la capital, como los factores que de una u otra manera influyen en el establecimiento de los indígenas urbanos en la ciudad. A pesar de estas determinantes, el regreso hacia los lugares de origen o hacia otros distritos o provincias del país, es siempre una posibilidad inminente.

Las nuevas generaciones

Como último punto a tratar, se encuentran los miembros de la III y IV – y V⁷ – generación de asháninkas de HZ. Respecto a los miembros de la III generación, muchos terminaron su educación secundaria en la capital pudiendo luego retomar estudios técnicos o universitarios para, posteriormente, conformar sus propias familias, en su mayoría, con personas migrantes de otras regiones del país. Pese a haber cambiado de residencia, mencionan que su asentamiento en HZ no ha influenciado en su modo de ser asháninka siendo más bien la convivencia y dinamismo de prácticas urbanas y amazónicas aquellas que forman parte de su cotidiano.

Por otro lado, los miembros asháninkas de la IV generación, de manera general, manifiestan considerarse más limeños que asháninkas. Esta situación es coherente dado que su niñez empezó en la ciudad, a comparación de sus padres que migraron a la ciudad cuando eran adolescentes. Para ellos, aspectos como el clima son los que limitan una posible residencia en la selva; lo que sumado a las

⁷ La información vertida en la investigación sobre la V generación no se ha desarrollado a plenitud pues se trata de dos miembros, menores de edad, pertenecientes a la familia Macuyama Pascual.

mejores oportunidades educativas en la ciudad llevan a tomar la decisión a cargo de sus padres por quedarse en la capital.

Respecto a las prácticas culturales de los miembros de la IV generación, se identificó que más importante aún es la interrelación con las demás familias asháninkas siendo primordial el legado cultural que les transmiten sus padres. De este modo, el *ser asháninka* para el caso de la IV generación – como lo diría Clifford (2010) – trasciende el hecho de haber nacido en un territorio determinado. Así pues, los indígenas urbanos viven un proceso de tensión constante entre sus lugares de origen y sus lugares de residencia actual, proceso que conlleva a reinventar, reconfigurar o recrear sus identidades culturales en la ciudad.

Los asháninka en la ciudad

El asentamiento humano Horacio Zevallos en Ate Vitarte es uno de los lugares escogidos por los asháninkas para residir en la capital – además de otros distritos como La Victoria, San Borja, San Juan de Miraflores, San Miguel, etc. ¿Cómo, pues, podríamos entender a esta ciudad desde la perspectiva de los asháninka?

Miguel Alexiades y Daniela Peluso nos dan algunas pistas al respecto. Para estos autores, el término “Urbanizaciones Indígenas” hace referencia a un proceso que es simultáneamente simbólico, político y físico, y que incluye dimensiones espaciales distintas, dentro de las cuales están las migraciones cíclicas y de retorno, así como múltiples formas de ocupación y residencia (Alexiades y Peluso, 2015: 4). En este sentido, la experiencia de los asháninkas de HZ corroboraría esta idea.

Pero además, como mencionan Alexiades y Peluso (2015) y Sánchez (2012), este proceso social, además, hace mención a una serie de transformaciones no solo físicas sino también ideológicas, que dejan de lado a las categorías dicotómicas que se han usado tradicionalmente para explicar las diferencias entre zonas urbanas y rurales como las de ciudad y naturaleza o modernidad y tradición. Por el contrario, en el caso de las familias asháninkas de

HZ, y posiblemente entre los asháninkas que viven en otros distritos de Lima Metropolitana, se configuran patrones de residencia permeables, donde las prácticas culturales, los artefactos, el tipo de consumo y el idioma hablado recrean espacios sociales que se interrelacionan continuamente a los asháninka que viven en la Amazonía y los que viven en la capital.

En este sentido, la liminalidad de la que habla Sánchez (2012), podría ser una de las características principales encontradas en el proceso migratorio de los asháninkas de HZ: Nunca están “tan aquí, ni tan allá”. Lo que siempre estará presente en el proceso de la migración móvil son los vínculos creados y recreados una y otra vez, ante las idas y venidas de los lugares de origen, ciudades intermedias y la capital.

Una forma asertiva y concreta de caracterizar a la migración de los asháninkas en Lima Metropolitana calza con lo propuesto por Belli (2014) al indicar que se trata de personas que probablemente más que migrar, se trasladan por diferentes territorios en búsqueda de las mejores oportunidades que ofrece cada espacio en determinados momentos y épocas. Este contexto se correlaciona con las causas de la migración, los patrones de residencia, los medios de comunicación y las prácticas culturales propias de las cuatro familias asháninkas de HZ en Ate Vitarte.

Finalmente, cabe señalar que quedan otros aspectos para profundizar el conocimiento y la comprensión de lo que ocurre con los asháninka y otros indígenas urbanos en la ciudad de Lima. Entre estos aspectos se puede mencionar el tipo de educación al que pueden acceder en Lima, el tiempo de permanencia que mantienen en sus residencias, las afecciones de salud y sus respectivos tratamientos, o las dinámicas que se desarrollan – más al detalle – cuando van a sus comunidades. La comprensión de las situaciones que viven los indígenas amazónicos en las zonas urbanas, se torna más urgente en la medida en que se enfrentan a problemas económicos debidos a remuneraciones escasas y discontinuas, que pueden poner en riesgo la alimentación, la salud y la vida de estas familias.

En este sentido, el acercamiento a estas cuatro familias asháninkas que han sido parte fundamental de la investigación constituye tan solo un pequeño aporte a la comprensión de lo que ocurre entre los indígenas urbanos en Lima. En consecuencia, es necesario seguir contribuyendo con estudios que den muestra de su situación, sus necesidades y adaptaciones que recrean en la ciudad para poder agenciar pertinentes políticas públicas para una mejor y mayor gama de oportunidades en la capital.



BIBLIOGRAFÍA

ALEXIADES, Miguel y Daniela Peluso

2015 Introduction: Indigenous Urbanization in Lowland South America. University of Kent

ALVES, José Agnello

2011 “*Saterização*” do Urbano: agências, redes e fluxos em torno da realização da Festa da Tucandeira.” Ponencia presentada en la IX Reunião de Antropología do Mercosul, “Culturas, encontros e desigualdades”, São Paulo

ANDRELLO, Geraldo

2004 *Iauaretê: transformações sociais e cotidiano no rio Uaupés (Alto Rio Negro, Amazonas)*, Universidad Estadual de Campinas, **São Paulo**

ALEXIADES, Miguel

2009 *Mobility and migration in indigenous Amazonia: contemporary ethnoecological perspectives*, London: Berghahan Books

ALTAMIRANO, Téofilo

1988 Cultura andina y pobreza urbana : Aymaras en Lima Metropolitana. Lima : PUCP. Fondo Editorial.

ATXOTEGUI, Joseba

2000 “*Los duelos de la migración: Una aproximación psicopatológica y psicosocial*”. En COMELLES, Josep M. et al. *Medicina y Cultura: Estudios entre la antropología y la medicina*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, pp. 14-26.

BARIOLA, Nino

2014 Migration, ethnic economy and precarious citizenship among urban indigenous people. Faculty of the Graduate School of The University of Texas at Austin

BELLI, Fiorella

2014 *Asháninkas trabajando en la ciudad: dinámicas, estrategias y dilemas de la migración laboral indígena en Satipo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

CAMARGO, Leila Maria

2011 *Viver entre dois mundos: uma análise das práticas discursivas das mulheres indígenas da cidade de Boa Vista-RR sobre o direito de ser índia urbana*. Mestrado, Universidade Federal de Roraima

CÁRDENAS, Manuel

2010 *“Estrategias de Aculturación, Indicadores de Salud Mental y Bienestar Psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile”*. *Salud y sociedad*. Santiago, número 1, p. 51-70.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto

1972 *Urbanización y tribalismo: la integración de los indios terena a una sociedad de clases*. Mexico D.F.: Instituto Indigenista Interamericano

CASTELLS, M

1972 *Problemas de investigación en sociología urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI

CENSO NACIONAL

2007 *XI de Población y VI vivienda. Número de personas según lengua o idioma materno nativo en Lima y Callao*.

COLÁN, Maria Esperanza

2009 *Acceso a los servicios de salud: significado cultural en madres de la asociación shipibos artesanos en Lima – Ashirel 2008*, 131pp. Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Enfermería en la UNMSM, Lima, 2009

CORREA DA SILVA, Heloisa Helena

2008 „*Indígenas urbanos uma questão social no contexto da cidade de Manaus*”. Trabajo presentado en los Anais do III Encontro Nacional de Política Social, Vitória do Espírito Santo

DEL POPOLO, Fabiana y Bruno Ribotta

2011 Migración de jóvenes indígenas en América Latina. En: *Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes*. Serie Investigaciones N°12, Río de Janeiro. Editorial ALAP-UNFPA

CAAAP, Terra Nuova

2013 Diagnóstico Situacional de los pueblos indígenas amazónicos en Lima Metropolitana. Lima

ESPINOSA, Oscar

2007 “Los pueblos indígenas de la Amazonía peruana frente al desafío de la globalización”. En: *Apertura a la globalización: desafíos y oportunidades en el Perú*. Lima, Universidad Antonio Ruiz de Montoya

2009 Ciudad e identidad cultural. ¿Cómo se relacionan con lo urbano los indígenas amazónicos peruanos en el siglo XXI? *Bulletin de l'Institut Français d' Études Andines*, Tomo 38, No 1, p. 47-59.

FERRI, Patrícia

1990 *Achados ou perdidos? A imigração indígena em Boa Vista*. Goiânia: Ed. MLAL

GALLI, Elisa

2012 *Migrar transformándose. Género y experiencias oníricas entre los Runas de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya Yala

GARAVITO, Cecilia

2010 *Vulnerabilidad en el empleo: género y etnicidad en el Perú*. Economía Vol. XXXIII, N°66

GARCÉS, Alejandro

2006 *Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad*. Papeles del CEIC, número 20

GOLTE, Jürgen

2012 “Migraciones o movilidad social desterritorializada”. En: C.I. Degregori y P. Sandoval, *No hay país más diverso. Compendio de Antropología Peruana II*. IEP, Lima

KENNEDY, Lauren

2011 La pobreza móvil de los migrantes shipibo-conibo: una investigación de la influencia de la migración en la cosmovisión shipibo-conibo de Cantagallo-Rímac, Lima. Independent study Project (ISP) Collection.

LACOMBA, J

2001 Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. Scripta Nova, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, número 94

LAZARTE, Javier

2011 Shipibo urbano: urbanismo de una cultura indígena en el centro de Lima en el siglo XXI. Revista cultural electrónica “Construyendo nuestra interculturalidad”. Año 7, n°6/7, octubre. Lima.

LEÓN, Guadalupe

2003 Etnicidad, pobreza y exclusión de los indígenas inmigrantes en Quito, Guayaquil y Tena. En: *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas en Perú, México y Ecuador*. Quito: Banco Mundial-Fideicomiso Noruego.

MAINBOURG, Evelyne Marie Therese

2002 Populações indígenas da cidade de Manaus. Inserção na cidade e ligação com a cultura. Trabalho apresentado no XIII Encontro da Associação brasileira de estudos populacionais. Universidade do Amazonas. Depto. Estadística.

MAXIMIANO, Claudina Azevedo

2008 Mulheres indígenas em Manaus: identidade étnica e organização como forma de construir comunidade. Mestrado em Sociedade e Cultura na Amazônia — Universidade Federal do Amazonas-UFAM

MELO, Juliana Goncalvez

2009 Identidades fluidas: ser e perceber-se como Baré (Aruak) na Manaus contemporânea. Universidad de Brasilia, Instituto de Ciencias Sociais, Dpto. de Antropologia.

MIKKELSEN, Cecilie

2014 Mundo Indígena 2014. Grupo internacional de trabajo sobre asuntos indígenas, IWGIA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

2014 Documento nacional de lenguas originarias del Perú. Dirección general de educación intercultural, bilingüe y rural.

MOSCOSO, Luis Enrique

2010 Entender(se) a (en) Lima. Los estudiantes Shipibo-Konibo de Ucayali y sus estrategias de aprendizaje y uso del castellano en Lima y en sus escuelas públicas. Ponencia presentada en Buenos Aires, Argentina, setiembre 2010, p. 1-15.

MUJICA, Jaris y Robin Cavagnoud

2011 "Mecanismos de explotación sexual de niñas y adolescentes en los alrededores del puerto fluvial de Pucallpa". En: *Anthropologica*, Año XXIX, N°29, Dic., p.p. 91-110

MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE ATE

2011 Nota de prensa: "¡Feliz aniversario AA.HH. Horacio Zeballos Games! < <http://www.muniate.gob.pe/ate/noticia.php?idPublicacion=1613> > Consulta: 31 de marzo del 2015.

NASCIMENTO, Raimundo

2009 Educação Escolar em um contexto plural: políticas de reconhecimento e prática pedagógica em uma escola em Boa Vista/RR. Dissertação (mestrado). Universidade Federal de Pernambuco. CFCH, Antropologia.

PIRES, Maria

1999 Fronteiras e bordas na Amazônia brasileira: considerações sobre três ciudadesll, em: *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, N°. 45 (38), 1-14.

REYNAGA, Gumerinda

2013 *Exclusión social y cultural en la educación superior: caso Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga – UNSCH*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales con mención en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

SÁNCHEZ, Luisa Fernanda

2012 *De totumas y Estantillos. Procesos migratorios, dinámicas de pertenencia y de diferenciación entre la Gente de Centro (Amazonía colombiana)*. Tesis de Doctorado en Sociología. Université Sorbonne Nouvelle, Paris.

SANTOS, Jonildo Viana dos

2007 *Diferenças étnicas e o lugar do índio-descendente na escola em Boa Vista-Roraima*. Dissertação de Mestrado em Educação. Curso de Pós Graduação educação, cultura e desafios amazônicos. Universidad do Amazonas.

SOARES NUNES, Eduardo

2010 *Aldeias urbanas ou cidades indígenas? Reflexões sobre índios e cidades*. *Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, v.4, n. 1, jan-jun, p. 9-30.

SOUZA, Ana Hilda Carvalho

2009 *População indígena de Boa Vista: uma análise socioeconômica*. Dissertação de Mestrado em Economia. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

TORRES, Iraildes Caldas

2005 *As novas amazônidas*. – 1 ed. – Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas

TRIVELLI, Carolina

2005 *Los hogares indígenas y la pobreza en el Perú: una mirada a partir de la información cuantitativa*. Documento de Trabajo N°141. IEP, Lima

UQUILLAS, Jorge, Tania Carrasco y Martha Rees

2003 *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas en Perú, México, Ecuador*. Quito: Banco Mundial-Fideicomiso Noruego

VEGA, Ismael

2013 Buscando el Río. Identidad, Transformaciones y Estrategias de los Migrantes Indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana. Lima, Terra Nuova, CAAAP

VILLAPOLO Leslie y Norma Vásquez

1999 Entre el Juego y la Guerra: Recursos psicológicos y socio-culturales de los niños asháninka ante la violencia política. Lima, CAAAP

VIRTANEN, Pirjo Kristiina

2012 Global youth cultures and amazonian indigenous adolescence.

2012 *Indigenous youth in Brazilian Amazonia: changing lived worlds*. New York: Palgrave Macmillan.

XIMENES PONTE, Laura.

2009 „A população indígena da cidade de Belém, Pará: alguns modos de sociabilidade.” *Bol. Mus. Para. Emílio Goeldi. Cienc. Hum.*, v.4, n.2, p. 261;275, maio;ago

YAMADA, Gustavo

2011 *Diferencias étnicas en el mercado laboral peruano: Un estudio comparativo de brechas de ingreso*. CIUP, Lima

ZAVALA, Virginia y Nino Bariola

2007 “Discurso, género y etnicidad en una comunidad de shipibos en Lima”. *Debates en Sociología*, N° 32, pp. 51-69.

ANEXOS

Fotografías del trabajo de campo



Escaleras para llegar a la casa de Enrique Casanto (Subida)



Escaleras donde está la casa de Enrique Casanto (bajada)



Invasión de lotes en el sector "24 de Setiembre"



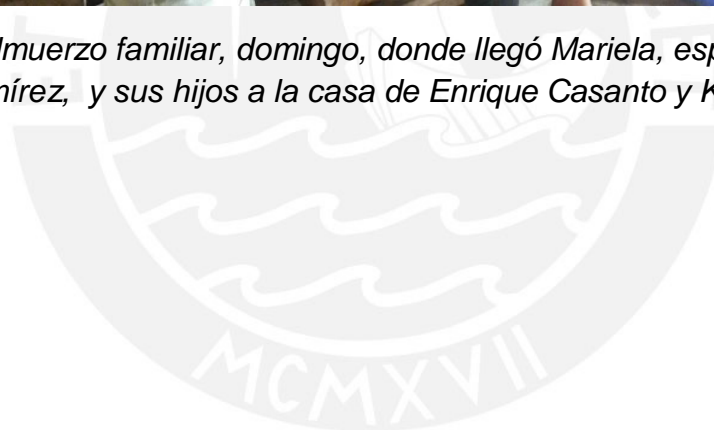
Pasacalle con los niños que asisten a la iglesia adventista



Loza deportiva cercana al sector "24 de setiembre"



Un día de almuerzo familiar, domingo, donde llegó Mariela, esposa de Rider Ramírez, y sus hijos a la casa de Enrique Casanto y Karen.



Fotografías de las pinturas de Enrique Casanto (archivo fotográfico del artista)



Pintura de Enrique Casanto sobre un guerrero Asháninka



*Pintura de Enrique Casanto sobre la
flora de la Amazonía*



*Pintura de Enrique Casanto sobre la
fauna de la Amazonía*

Ejemplo de matriz de entrevista

Fecha entrevista	25-01-15
Nombre	Karen Casanto
Edad	32
Procedencia	Puerto Bermudez
Nivel educativo	Incompleto
Año de llegada	2009
Familia	<p>Esposo Nombre: Gilberto Morales Edad: Procedencia: Asháninka</p> <p>Hijos: 5 Nombre: Estefany, Gaddyel, Junior, Britney, Gilber Edad: 15, 13, 11, 9, 3 Procedencia: Asháninka, Lima.</p>
Motivos	K: por motivo de trabajo de mi esposo.
Dificultades	<p>K: no... donde sea me acostumbro. EC: yo pienso que es difícil venir con una familia cuando no tienes un lugar donde llegar, ¿no? O sea tienes que buscar un cuarto, y el acuarto es grande, es chiquito, te cobran... ella es la que tiene más hijos, tiene cinco hijitos... entonces adaptar, digamos, vivir en un lugar donde la gente dice “no muchos hijos, hace bulla”, pero yo ya vivía acá, era más fácil.</p> <p>K: porque en la selva como estamos en la chacra, no falta comer... hay planta cerquita para poder sacar, para medicina. Pero acá no, no hay. En Lima no se puede encontrar, todo cuesta. En la selva tienes en la chacra, sacas nomás. Diferente ya es.</p> <p>Mariela: acá a veces la vida de un provinciano es un poco difícil porque peor si no eres profesional... trabajas de empleado. Te pagan lo que quieren... no te pagan lo que debes ser. Si no haces bien, te botan, te quedas sin trabajo. Acá es así, es la verdad...</p>
Ventajas	-
Llegada a HZ	<p>Dos veces ha estado en Lima. K: dos veces nomás. Poco tiempo, por vacaciones.</p>
Recreación en	-

HZ	
Cohabitación	Sus hijos y Enrique Casanto.
Trabajos anteriores	<p>K: yo no trabajo, solo mi esposo.</p> <p>EC: hacía un poco de artesanía, los collares... a veces nos invitaban del Ministerio de Cultura, en MINCETUR, porque ella hacía collares y había exposición e íbamos pues. Para Julio nos van a invitar. Ya tenemos propuesta.</p>
Relación con compañeros de trabajo	-
Lugares anteriores	<p>K: en la selva, Puerto Bermudez, nomás. Más que nada por mi salud.</p> <p>MC: ¿qué te había pasado?</p> <p>K: yo sufro de epilepsia por eso me iba de lugar en lugar para hacerme curar. No encontraba...</p> <p>MC: ¿y qué era lo que faltaba, la medicina...?</p> <p>K: ¡qué será!</p> <p>EC: es que en realidad, la epilepsia, los médicos nunca la han tratado. El médico profesional dice que la epilepsia es de un carácter anormal de la persona. En cambio para nosotros es diferente. La epilepsia lo puede producir una persona... natural. Ella no ha tenido epilepsia desde niña, sino de señorita cuando ya tenía 13-14 años. Entonces ya no es una natural porque la persona que tiene epilepsia lo hace desde niño. Entonces es hereditario. Pero ella no lo ha tenido así. Y ya es una enfermedad innatural lo que hace una persona. Lo que está por ahí... le hacen un daño... entonces lo que ella ha hecho es recurrir a unos curanderos. Entonces los curanderos le han dicho "No, ese es daño, te ha hecho daño". Y ese daño hay que salvar. Bueno ahora ya no es mucho. Le agarra su ataque no tan seguido. Anteriormente era tres veces por semana. Ese enfermedad, le hemos llevado a una señora, "este es un susto fuerte". Le ha pasado cuy, se ha muerto cuy. Dijo la señora, "ahora también me va a chocar a mí", entonces a la señora también le chocó, entonces ya no quería atender. Entonces según la señora es un susto fuerte, entonces tener un susto fuerte, produce a epilepsia. Entonces ella, por ejemplo, ladra un perro, de ese susto... ya le agarra ya la epilepsia. Entonces el médico nunca le cura emociones fuertes, no puede curarle un daño de persona a</p>

	persona.
División de tareas	K: por ejemplo acá con mis hijos, cada uno les doy su trabajo para que haga. Mi esposo sale a trabajar. Yo me quedo en la casa. A veces voy a ayudar abajo en el comedor, no siempre. A cada uno le doy su trabajo. La mayor a veces lava plato, lava ropa... lo que hay por hacer, el otro barre, el otro lava plato... el otro bota basura... cada uno, pero sí cumple.
Comunicación con familiares	K: no, el año pasado estaba estudiando mi hija pero ya la he traído. MC: ¿y con quién se quedó? K: con mi hermana, con mi mamá estaba. Hemos ido en enero, abril hemos regresado. Mi hija mayor ya no quería regresar. Ella se ha quedado estudiando. Los resto han venido. Un año nomás hizo allá. K: no mucho, no tiene celular. Mi hermano recién, pero con mi hija sí me comunicaba pero ella ya está acá. Pero no me comunico, de vez en cuando.
Regreso a la selva	K: el año pasado en enero me fui a buscar un lote para vivir. Acá también ya tengo un lote que me dieron y ahí voy a vivir con mis hijos.
Asháninkas en otros distritos	K: no... sus hijos de mi suegro, esos viven diferente... EC: por San Juan de Lurigancho.
Asháninkas en HZ	K: a veces nos reunimos ,a veces nomás, no es seguido.
Cargos en HZ	K: no, en comedor nomás ayudo. Ayudar lo que hay para hacer... porque no me puedo meter en la cocina por epilepsia.
Lo que no agrada de HZ	-
Sobre el ser Asháninka	K: la comida no nos olvidamos de comer lo que es nuestra comida Asháninka, a veces nos cansamos de comer todo lo que es comida que preparan acá. Pero siempre compramos lo que es comida típica de la selva. MC: ¿y cómo qué compran?

	<p>K: plátano, pescado. A veces muchas cositas que hay de la selva, maduro, hacemos tacaco, chilcano. A veces mi papá compra venado ahumadito...</p> <p>MC: ¿y esas comidas las preparan en algún momento en especial o cualquier día?</p> <p>K: cualquier día.</p> <p>K: la farmacia nomás, nada más tomo pastilla.</p> <p>K: yo hago pepitas, mostacillas. Mi hermana hace lentejuelas.</p> <p>K: él si habla idioma [su esposo], yo poco... entiendo, sí.</p> <p>MC: ¿y a tus hijos les has enseñado el idioma o no mucho?</p> <p>K: sí les enseñó a veces, ya aprenden algunos ya... poco a poco.</p>
Cambios al estar en Lima	-
Otros:	<p>K: cuando me ven haciendo mostacillas, me dicen "mamá yo también quiero hacer". Mi papá también pinta, entonces ellos agarran y pintan. Pero cuando no tienen ganas, no pintan. Pero sí agarran su papelito, la pintura de mi papá y pintan.</p> <p>MC: ¿y de la comida también la comen rico, normal?</p> <p>K: sí normal, normal.</p>